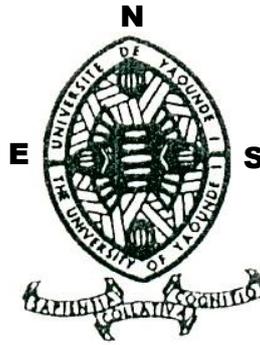


RÉPUBLIQUE DU CAMEROUN
Paix-Travail-Patrie

UNIVERSITÉ DE YAOUNDÉ I

ÉCOLE NORMALE SUPÉRIEURE

DÉPARTEMENT DE LANGUES
ÉTRANGÈRES



REPUBLIC OF CAMEROON
Peace-Work-Fatherland

THE UNIVERSITY OF YAOUNDE I

HIGHER TEACHER TRAINING
COLLEGE

DEPARTMENT OF FOREIGN
LANGUAGES

MEMORIA E IDENTIDAD EN *ARDE*
***EL MONTE DE NOCHE* (2009) DE**
JUAN TOMÁS ÁVILA LAUREL

Mémoire présenté pour évaluation partielle en vue
de l'obtention du Diplôme de Professeur de l'Enseignement
Général deuxième grade (DIPES II)

Par

DELI Samuel

Licencié ès Lettres Hispaniques

Sous la direction de

M. MVONDO Wilfried

Assistant

la supervision de

M. MBARGA Jean-Claude

Professeur

et

Année Académique 2015-2016

ÍNDICE

DEDICATORIA.....	ii
AGRADECIMIENTOS.....	iii
RÉSUMÉ.....	iv
ABSTRACT	v
INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO PRIMERO: LA ESCRITURA DE LA MEMORIA EN <i>ARDE EL MONTE DE NOCHE</i>	8
1. El concepto de “sujeto de la memoria”	8
2. La configuración del sujeto de la memoria en <i>Arde el monte de noche</i>	9
2.1 En el narrador-protagonista	9
2.2 En los demás personajes	15
3. Las técnicas de rememoración.....	22
4. Las circunstancias históricas del arte de recordar	25
4.1 Annobón como marco espacial del sujeto de la memoria	26
4.2 El marco temporal del sujeto de la memoria en <i>Arde el monte de noche</i>	28
CAPÍTULO SEGUNDO: EL TRASFONDO HISTÓRICO-CULTURAL DE LA MEMORIA EN <i>ARDE EL MONTE DE NOCHE</i>	31
1. La opresión política y la explotación.....	32
2. El aislamiento geográfico y político.....	40
3. El legado colonial desde las instituciones religiosa y educativa	44
CAPÍTULO TERCERO: LA LECTURA DE LAS INSCRIPCIONES IDEOLÓGICAS	51
1. <i>Arde el monte de noche</i> : novela de búsqueda de identidad	52
2. <i>Arde el monte de noche</i> : una denuncia del tribalismo	60
3. <i>Arde el monte de noche</i> : una denuncia del Poscolonialismo.....	63
4. <i>Arde el monte de noche</i> : una plegaria contra la dictadura	68
CONCLUSIONES.....	73
BIBLIOGRAFÍA.....	79

Para mis padres, Elisabeth Korou y Ousmanou Zra.

AGRADECIMIENTOS

Esta tesina no hubiera sido sin la aportación de varias personas. Les expresamos nuestro profundo reconocimiento a todas ellas, especialmente, a

- nuestro supervisor, el profesor Jean-Claude Mbarga, por haber aceptado coordinar esta monografía;
- nuestro director, el doctor Wilfried Mvondo, por haber aceptado guiar nuestros primeros pasos en la investigación científica, el rigor científico con que lo ha dirigido, su disponibilidad y paciencia, sus consejos, sus sugerencias y por haber puesto a nuestra disposición su rica biblioteca personal;
- el doctor Damas Ondo Edzengte, por sus consejos y por habernos autorizado sacar documentos de su biblioteca personal;
- todo el profesorado del Departamento de Lenguas Extranjeras, sección de español de la Escuela Normal Superior de Yaundé y del Departamento de Lenguas, Literaturas y Civilizaciones Ibéricas, Iberoamericanas e Italianas de la Universidad de Yaundé I, por la formación académica, intelectual y profesional que de ellos venimos recibiendo desde hace muchos años;
- nuestros padres Elisabeth Korou y Ousmanou Zra, nuestras hermanas y nuestros hermanos, por su amor y apoyo espiritual, moral y material;
- los hermanos mayores Didérot Tane Mbenda, Charles Didier Noa Bela y Emilienne Ngo Mbebel, por sus consejos y ayuda material y moral;
- nuestras amigas Dorcasse Kori y Julie Tatiana Douanla Fonkeng, por su ayuda multiforme;
- nuestros amigos Christian Likamata, Siméon Taga-aye Dan, Pierre Dahoungo, Samuel Djimegued, Albert Mandjewel, Alphonse Dawa, Gilbert Ndikawa, Elvis Pamque, Richard Nyassiri Djamo, Emmanuel Sawalda, Pohere Mamtsai, Jaloux Racwa Djonga, Ezéchiel Nyassiri, Caleb Tsetsefa, Abraham Zef Nouzoum, Magloire Tchepmo, Mohamadou Moubarak, Fred Mao Tayo Welapinou, Victoire Gaelle Beyiha Kaane, Marcellin Njabo Mekole y Edouard Ndje, por su inestimable asistencia y aliento;
- todos nuestros compañeros de la Facultad de Artes, Letras y Ciencias Humanas de la Universidad y los compañeros de curso de la 55ª promoción de la Escuela Normal Superior de Yaundé.

RÉSUMÉ

Cette monographie intitulée “Mémoire et identité dans *Arde el monte de noche* de Juan Tomás Ávila Laurel”, est une analyse de l’œuvre dans une perspective d’évocation du passé récent et la construction d’une identité annobonaise, équato-guinéenne, voire africaine. Il s’agit de montrer la transcendance de la mémoire dans la construction de l’identité culturelle. En plus, il est question de montrer comment Ávila Laurel inscrit la reconstitution de l’histoire de l’île d’Annobon dans la dynamique de la construction d’une identité propre. La problématique qui sous-tend cette recherche est la suivante: Quelle relation la mémoire entretient-elle avec l’identité culturelle dans *Arde el monte de noche*? Cette problématique génère l’hypothèse centrale ci-après: la mémoire féconde le processus de reconstruction d’une identité culturelle africaine qui est restée dans l’oubli et l’indifférence. Prenant appui sur l’approche sociocritique de Montpellier III, notamment les postulats de Cros, l’on a structuré ce travail en trois chapitres. Le premier sert d’espace à l’analyse de l’œuvre dans ses aspects discursifs, c’est-à-dire, l’analyse des médiations discursives. Ce chapitre présente le sujet de la mémoire de l’œuvre à travers la figure du narrateur-protagoniste, celui-ci s’appuyant sur les autres personnages pour reconstruire la vie et l’histoire de l’île d’Annobon. Le deuxième chapitre est dédié à l’étude des clés significatives organisées autour de l’oppression politique et l’exploitation, l’isolement géographique et politique et l’héritage colonial à travers les institutions religieuse et éducative. Dans le dernier chapitre, l’on dégage la vision du monde de l’auteur à travers la lecture des inscriptions idéologiques. Les idéologies sous-jacentes permettent d’entrevoir l’œuvre comme une recherche de l’identité culturelle annobonnaise que l’auteur brandit, une dénonciation du tribalisme tributaire de la politique étatique du régime en vigueur, une dénonciation du Postcolonialisme et un plaidoyer contre la dictature. La mémoire est donc un moyen qui permet de mettre la lumière sur l’identité de l’équatoguinéen à partir du passé.

Mots-clés : mémoire, identité, construction, dictature, sociocritique.

ABSTRACT

This monography entitled “Memory and identity in *Arde el monte de noche* of Juan Tomás Ávila Laurel” is an analysis of a novel as a recollection of a recent past and a construction of an Annobonian, equato-guinean and even African identity. The work seeks to demonstrate how the recollection of the past transcends the memory in the construction of a cultural identity. Furthermore, this research intends to show how Ávila Laurel reconstructs history in the Annobonian Isle by building a proper identity. Our research question is: what is the relationship between memory and cultural identity in *Arde el monte de noche*? It has been hypothesized in this work that memory engenders the reconstruction process of an African cultural identity that has been forgotten and overlooked. This work is based on Montpellier III’s sociocritical approach, including Cros’ postulations and is structured into three chapters. The first chapter analyses the discursive aspects of the novel, that is, all the elements involved in discourse situations. It presents the memory in the novel via the first person narrative who is also the protagonist by focusing on other character in a bid to reconstruct life and history in the Annobonian Isle. The second chapter looks at the key elements of thematic interpretation of political oppression and exploitation, geographical and political isolation and the colonial heritage maintained by religious and educational institutions. The last chapter is dedicated to the perception of the world through ideological views. These ideologies are the perception of the novel as a way of seeking the Annobonian cultural identity that the author claims, a denunciation of tribalism due to the political regime in place, a denunciation of postcolonialism and a pleading against dictatorship. This research work thus presents memory as a gateway to access the equato-guinean identity from the past.

Key words: memory, identity, construction, dictatorship, sociocritic.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo que investiga el tema “Memoria e identidad en *Arde el monte de noche* (2009) de Juan Tomás Ávila Laurel”, se inscribe en la lógica de la construcción de la identidad cultural del africano. En efecto, en la actualidad, este último asiste a una nueva configuración del mundo centrada en la integración tribal, nacional, subregional, regional, internacional. El avance incesante de las nuevas tecnologías de información y comunicación y la modernización de los transportes permiten afirmar que el mundo ha pasado a ser una aldea global¹. Esta nueva cosmovisión ha propiciado el surgimiento del diferencialismo y del eclecticismo. En este mundo algo extraño, el africano se plantea buscar una senda que le permita salirse de apuro. Esta búsqueda de camino entronca mucho más con el afán de construir una nueva identidad y, para llegar a tal fin, el africano se sirve de su facultad de recordar, rememorando su pasado histórico. Casi todos los campos del saber se hacen eco de la voluntad de construirse una identidad africana en la aldea planetaria. De entre esa multitud de campos, hay la literatura cuyo papel social viene reiterado por Ndongo-Bidyogo (2000: 41) cuando apunta: “Ser escritor en África es aceptar una actividad social en la que todos deben participar, puesto que el comportamiento originario del africano muestra que el poder, la construcción de la historia y de la verdadera cultura sólo son posibles cuando el pueblo crea”.

El motivo principal de nuestra decisión de investigar este tema es nuestra condición de africano, pues nos parece idóneo participar en el proyecto de construcción del continente desde nuestra rama de estudios. Dicha aportación consiste en ensanchar en la dinámica de la construcción de una identidad africana, perspectiva abordada en varias obras en español de autor africano. Desde los primeros brotes de la literatura en español de autores guineoecuatorianos – compilación y traducción al español de los cuentos Ndowe, Bubi, Fang y Annoboneses en la revista *La Guinea española* y publicación en 1953 de *Cuando los Combes luchaban* de Evita Enoy– hasta el período actual, se ha ido perfilando la voluntad por

¹ En efecto, la Globalización supone la apertura de fronteras que separan las distintas naciones del mundo, invitándolas a una integración regional. La mentada apertura y la confusión consecuente son parte de las diferentes transformaciones que el mundo conoce en la actualidad, transformaciones posibilitadas por la dinámica de las innovaciones y las situaciones cada vez más nuevas. Esas transformaciones están en la base de la transformación del mundo en una globalización del entorno, esto es, una “aldea global”. Aquellas transformaciones vienen asumidas por el hombre alfabeto de “Tiempos primordiales”, como puede leerse en el siguiente enunciado: “Gran parte de la confusión actual proviene de la experiencia divergente del hombre alfabeto, por un lado, y su nuevo medio de conocimiento simultáneo o acústico, por otro” (McLuhan 1995: 32).

parte de los escritores de recuperar la experiencia histórica africana. De hecho, el pasado histórico de un pueblo constituye la base en la que se apoyan la mayoría de los escritores guineanos para hacer prevalecer la trayectoria de sus pueblos y proyectar una nueva identidad. Ellos pretenden hacer posible una identidad cultural que les de fisonomía a los pueblos africanos en este mundo cada vez más globalizante. Esta búsqueda de identidad se hace desde ópticas muy diversas. La memoria, que es la facultad de recordar para elaborar y reelaborar el pasado, responde al deseo del africano de volver a hacer una identidad típicamente africana aunque arraigada al contexto mundial. En Guinea Ecuatorial, país que ha sufrido cambios sociopolíticos profundos, los escritores se sirven de la memoria para recordar circunstancias que definen y diferencian a los grupos étnicos, así como las marcantes de su historia reciente. Varios novelistas plasman el proceso de reescritura de la historia de África que emprenden determinados individuos o colectivos para recrear, a través de sus particulares visiones del pasado, unas identidades imaginadas o reales. Entre estos escritores, destaca Juan Tomás Ávila Laurel².

El tema de la presente investigación gira en torno a los conceptos de “Memoria” e “Identidad”, que precisa aclarar previamente. Señalando el origen griego del primero, Ricœur (2007: 4) escribe: “el griego cuenta con dos palabras para la memoria: mnéme y anamnesis”. En tal afirmación se desprende el desdoblamiento entre la memoria como tal y la reminiscencia, esto es, entre la simple presencia de un recuerdo en la mente al evocarlos espontáneamente y su búsqueda más o menos laboriosa y fructífera. Partiendo de esta etimología, se puede definir la memoria como aquella facultad que tiene el humano para

² Ávila Laurel, que es técnico sanitario, nace el 6 de noviembre de 1966 en Malabo (antigua Santa Isabel). Hizo sus primeras letras en Annobón, su tierra de origen, hasta cumplidos los siete (7) años y más tarde se traslada a Malabo donde termina la enseñanza primaria y empieza el curso preuniversitario. Su vida literaria empieza bien antes de su ingreso en la escuela de sanidad, al participar en unos concursos literarios organizados por el Centro Cultural Hispano-Guineano de Malabo. En la actualidad, reside en Barcelona con estatuto de exiliado, a raíz de una huelga de hambre que tuvo como objetivo llamar la atención de la comunidad internacional sobre la decadente situación de Guinea Ecuatorial en 2011. Allí continúa con sus actividades literarias y políticas a través de su *Blog Malabo*. Ávila Laurel tiene una abundante producción literaria que abarca casi todos los géneros literarios: novela, cuento, poesía, teatro y ensayo. Pueden mencionarse: *Pretérito imperfecto* (1991); *Poemas, Ramblas* (1994); *Los hombres domésticos* (1994); *Historia íntima de la humanidad* (1999); *la carga* (1999); *El derecho de pernada* (2000); *El desmayo de judas* (2001); *Nadie tiene buena fama en este país* (2002); *El fracaso de las sombras* (2004); *Cómo convertir este país en paraíso* (2005); *Guinea Ecuatorial vísceras* (2006); *Avión de ricos, ladrón de cerdos* (2008); *El dictador de Corisco* (2014); tiene obras inéditas como *África ya dejó de mamar* y el guion cinematográfico, *Un día vi cien mil elefantes*. Su cuentista cuenta con los libros siguientes: *Áwala Cu Sangui* (2000); *Rusia se va a Asamse* (2002) y *Cuentos crudos* (2007). Estas obras son merecedoras de varios premios nacionales e internacionales, pues ha recibido premios en varios certámenes. En 1988, recibe el primer Premio de ensayo en el certamen literario *Guinea Ecuatorial, XX años de Independencia*, organizado por la Escuela Normal de Magisterio de Malabo, la antigua Escuela Superior. En 1990, recibe el primer premio de Poesía con el poemario *Ramblas* en la siguiente edición del certamen literario organizado por el Centro Cultural Hispano-Guineano.

recordar el pasado, es decir, el hecho de recordar. Se trata de un acto recordatorio individual y personal o colectivo, acto social, político y cultural que conecta el pasado con el presente que permite reevaluar experiencias pasadas desde la contingencia y, eventualmente, refundar estrategias. García Peñaranda (2011: 2) añade que la memoria es un hecho natural de origen neurobiológico que permite a todo individuo rememorar eventos de gran trascendencia en el transcurso de su vida. En ese sentido, todo humano tiene la virtud de la memoria. Es una facultad que le permite a la persona humana retener y recordar hechos pasados, reconocer, almacenar y evocar cuestiones anteriores. El presente trabajo se propone avanzar en la comprensión del proceso de recuerdo en la creación literaria. En lo que al concepto de “identidad” se refiere, es un derivado del vocablo latino “identitas” cuya raíz es el término “idem”, esto es, “lo mismo” (Szurmuk y Mckee Irwin, 2009: 140). En su acepción más básica, la identidad incluye asociaciones – con los rasgos que caracterizan a los miembros de una colectividad frente a los otros, por una parte y, por otra, la conciencia que un individuo tiene de ser distinto a los demás. Así pues, la identidad es el conjunto de rasgos o circunstancias que definen y diferencian a una persona o a un grupo social (valores, modos de pensar, sentir y actuar). Remite al conjunto de rasgos, significaciones y representaciones que comparten las personas de un mismo pueblo, tienen una misma historia, viven en un mismo territorio y todos se sienten identificados por ese conjunto de rasgos.

De lo que se trata en este trabajo es de mostrar cómo, a través de la literatura, se percibe la singular trascendencia de la memoria en la construcción de la identidad del annobonés. Se anhela también poner de realce la forma cómo Ávila Laurel inscribe la reconstitución de la historia de la isla de Annobón en la dinámica de construcción de una identidad propia, dado que “nuestra identidad es un asunto histórico y no un acto de voluntad” (Innerarity, 2006: 4). Esto equivale a decir que la identidad es el resultado de una historia, no de una acción consciente. La novela *Arde el monte de noche* es la que sirve de campo de experimentación para este análisis. Las razones que han facultado la elección de esta novela son diversas. En primer lugar, el título no deja indiferente a quien lo lea por vez primera. De hecho, llama la atención sobre las circunstancias que atraviesan los habitantes de una isla que arde. En segundo lugar, en la elección de este tema, también consta el autor de la obra. Ávila Laurel es, en efecto, una de las plumas más comprometidas de Guinea Ecuatorial. Su obra se caracteriza por un compromiso crítico con la situación social y política del país, así como las desigualdades económicas. Este compromiso estriba en un trasfondo histórico sobre Guinea Ecuatorial en particular y sobre África en general, una labor fundacional. En esta perspectiva, la producción literaria de Ávila Laurel se propone fundar una nueva nación guineoecuatorial.

desde el pasado. Se trata de un proyecto de sociedad asumido por Ávila Laurel y consistente en la construcción de una nación con justicia social y respeto de las libertades individuales y colectivas, igualdad económica y representatividad a escala mundial.

Aunque el interés por la obra de Ávila Laurel va incrementando, no ha habido todavía muchos trabajos sobre la perspectiva a la que se adscribe el presente trabajo ni sobre *Arde el monte de noche*. Destacan, sin embargo, dos tesis. La primera es de Olimpia Rodríguez (2011), quien analiza cuatro novelas de la literatura de Guinea Ecuatorial, con miras a mostrar que este corpus literario es una contra-narrativa a la historia oficial, ya que las representaciones literarias de los personajes rechazan contundentemente la violencia a la que han sido sometidos. Presenta la narrativa de los cuatro autores como textos contestatarios de la fabricación histórica de Guinea Ecuatorial que tiene su origen en el discurso original. El capítulo cuatro de esta tesis ha sido la ocasión para mostrar que *Arde el monte de noche* reescribe el archivo histórico, reconociendo la influencia del doble legado opresor en la isla. Para tal labor, el estudio se ha enfocado hacia la identificación de esta sociedad en llamas, el análisis de las manifestaciones de excesos corpóreos y los efectos de los mismos. La segunda tesis es de Heba (2015), quien analiza unas novelas de Ávila Laurel para examinar cómo el autor se apropia de tres géneros literarios occidentales canónicos-el picaresco, el *Bildungsroman* y el ensayo político- y los reconfigura en el contexto poscolonial. En el tercer capítulo de la tesis, se analiza la novela *Arde el monte de noche* como una novela que se sitúa entre el *Bildungsroman* de la tradición europea y el Black *Bildungsroman* (poscolonial) mediante el estudio del costumbrismo presente en esta novela para documentar la infancia del protagonista y archivar la vida y la historia de la isla de Annobón.

En base a ello, la originalidad de esta modesta investigación estriba, primero, en la formulación del tema y en la óptica que se da a este trabajo, pues es una perspectiva diferente a los trabajos arriba mencionados. En efecto, la formulación del tema “Memoria e identidad en *Arde el monte de noche*” deja aflorar el proceso de recuerdo que se emprende en el texto novelístico con miras a construir una identidad que ha venido perviviendo en el olvido. Al tomar otro rumbo, con este tema, se propone analizar el corpus literario desde la perspectiva de la recuperación o reconstrucción del pasado para proyectar una identidad referida a los habitantes de una isla. La construcción de la identidad se hace desde la focalización del “Yo” del protagonista, siendo su niñez, infancia y adolescencia la materia necesaria para articular una identidad cultural que suponga cierto reconocimiento. Se trata de mostrar cómo, a través del proceso de rememoración, el protagonista de la novela se recupera la historia de una colectividad para afirmar la identidad cultural annobonesa anhelada. Se procura mostrar el

proceso de construcciones de una identidad cultural annobonesa a partir del descifre de las circunstancias tanto históricas, políticas como culturales. En este sentido, también merece mencionar la labor de la literatura tradicional guineoecuatorialiana en la formación de la identidad nacional tal y como subraya Salvo (2003) en un análisis que hace de unas novelas de la mentada literatura. El análisis de Salvo (2003: 4) se centra, pues, en el proceso de formación de identidad nacional en Guinea, la que se deriva de tres contextos diferentes: el hispano, por la tradición lingüística impuesta por el colonialismo español; el africano, por la localización geográfica y por definición étnico-racial y el de las literaturas poscoloniales, por su posición histórica y geopolítica. Así pues, la africanidad, la colonialidad y la poscolonialidad están en la base del proceso de formación de la nacionalidad guineoecuatorialiana.

La novela *Arde el monte de noche* narra, en doscientas treinta y una páginas, los episodios de la vida de un protagonista anónimo en la isla de Annobón, el cual se podría identificar con su autor. Tras el proceso de rememoración o introspección psicológica, el narrador protagonista, cuyo principal alimento es el recuerdo, nos presenta sus remembranzas de niño, así como la vivencia y calidad de vida de la gente de su isla en un período marcado por la dictadura de Macías Nguema. El relato empieza por la canción que transporta al narrador hacia el pasado, trayéndole recuerdos de los poblados de su isla, así como nostalgia de su tierra y las actividades típicas de este marco geográfico como son la pesca y la agricultura. La evocación de esta canción hace que el narrador se acuerde también de su abuelo, personaje misterioso de la novela, pues era inmóvil, no comía y no hablaba con el resto de la familia salvo con algunos personajes por razones históricas que el relato va desvelando a medida que transcurren los hechos. Seguidamente, se presentan las vivencias de los poblados de aquella isla consistentes en migraciones internas que realizan del Pueblo Grande hacia el Pueblo del Sur durante la sequía para cosechar en las plantaciones. También cabe la memoria del mar con su generosidad en peces y, sobre todo, calamares y la memoria de la escasez de todo lo que sufre la gente de aquella zona por su aislamiento. Se trata de una vida hecha de privación, dolor, hambre y supervivencia hasta que llegue el barco de la alegría, barco de una nación amiga. El drama de Nosopay marca otro giro en el relato. Consiste en un incendio apocalíptico que se extiende de noche en todo el pueblo grande, quemando casi todas las plantaciones así como buena parte del monte. Luego de este drama, siguieron otras desgracias partiendo de la muerte de algunos personajes hasta la epidemia del cólera que conlleva la muerte de casi todos los moradores de la isla. Se cifra el número de muertos a 153.

El relato se cierra con los vaivenes que realizan entre el Pueblo grande y el Pueblo del Sur en busca del equilibrio económico.

El problema planteado en este trabajo es la recuperación del pasado con miras a construir una identidad cultural annobonesa que sea visible en la aldea planetaria. Desde esta perspectiva, la interrogación central que lo sustenta es la siguiente: ¿Qué relación mantiene la memoria con la identidad cultural en *Arde el monte de noche*? En otras palabras, ¿Cómo se despliega la memoria en *Arde el monte de noche*? ¿Qué trasfondo histórico-cultural reviste? ¿Qué inscripciones ideológicas afloran en esta dinámica?

Estos planteamientos generan la hipótesis general de que la memoria fecunda el proceso de reconstrucción de una identidad africana que ha pervivido en el olvido y la indiferencia. De esta hipótesis general, dimanar las siguientes:

- para reconstruir la historia de la isla de Annobón en el corpus, el autor pone en escena un narrador-protagonista que se vale de su memoria, acuerda su infancia y reconstruye las vivencias de los nativos de la isla de Annobón para darles fisonomía en la aldea planetaria. Se apoya en los demás personajes (especialmente los ancianos) y en unos mecanismos como son las voces dialoguistas, recuerdos individuales y colectivos, y repeticiones de índole conmemorativa y conceptual para conseguirlo;
- este arte de recordar descansa en la definición de los diferentes ejes temáticos que del corpus subyacen permitiendo asentar los valores significativos de la memoria. Así pues, es una memoria de la opresión política y de la explotación de esta isla, del aislamiento geográfico y político de la misma y del legado colonial desde las instituciones educativa y religiosa;
- el recurso a la memoria permite construir una identidad cultural annobonesa. De manera general, a través de la recuperación de la vida e historia de los annoboneses, el autor no sólo procura proyectar una identidad cultural annobonesa a la cara del mundo sino que también cuestiona la historia contemporánea.

Para llevar a cabo esta tarea, se elige como enfoque principal la sociocrítica, la cual opera en tres etapas: el estudio de la mediación discursiva, de las claves significativas y la lectura de las inscripciones ideológicas. El trabajo se apoya preferentemente en la escuela sociocrítica de Montpellier III, que considera la obra literaria como un producto social y una representación de la sociedad que lo ha generado. El análisis sociocrítico de la producción literaria se propone como objetivos:

a- d'une part, d'analyser la structure profonde de l'œuvre par rapport aux structures de société (socio-économiques, socio-politiques, socio-culturelles, structures mentales) qui la déterminent,

b- d'autre part, d'opérer une sorte de saisie simultanée de l'histoire et de la sémantique, de l'histoire à travers la sémantique et de la sémantique à travers l'histoire, en posant pour hypothèse principale que les transformations de l'une ne font que reproduire les bouleversements de l'autre (Cros, 1982: 9).

Se trata, en concreto, de relacionar las estructuras del texto con las estructuras de la sociedad que lo ha originado, dado que la obra es concebida como un todo estructurado que se hace comprensible dentro de la totalidad de la historia en que se engloba. Así pues, se procura demostrar este juego entre la obra *Arde el monte de noche* y la sociedad que la ha fecundado. Este enfoque posibilita el estudio del personaje, el espacio, las claves significativas y las inscripciones ideológicas. Pero, se recurre además a la narratología con los trabajos de Genette (1972) para estudiar al narrador.

El trabajo consta de tres capítulos. El primero se titula "La escritura de la memoria en *Arde el monte de noche*" y sirve de espacio para el estudio de los mecanismos de la memoria en la obra. El estudio se orienta, primero, en el análisis del sujeto de la memoria en la figura del narrador-protagonista y en los demás personajes. Seguidamente, se estudian las técnicas de rememoración y, por último, las circunstancias del arte de recordar consistentes en la estructura macroespacial y la dimensión temporal. El segundo capítulo apunta hacia el estudio de las claves significativas. En él, se estudian los diferentes ejes semánticos o valores significativos que subyacen de los mecanismos de la memoria en la obra. En el tercer capítulo, se integran las inscripciones ideológicas para ver el sentido que cobra la identidad en *Arde el monte de noche*. Se presenta la novela como una construcción de la identidad cultural annobonesa a través de las vivencias, creencias y costumbres que permiten archivar la vida de la isla de Annobón.

CAPÍTULO PRIMERO: LA ESCRITURA DE LA MEMORIA EN *ARDE EL MONTE DE NOCHE*

En el presente capítulo se estudian los mecanismos de la memoria en *Arde el monte de noche*. Su objetivo es estudiar dicha novela en sus aspectos discursivos. Se trata de hacer un estudio de las mediaciones discursivas, como establece el método sociocrítico. A este respecto, son fundamentales las siguientes aseveraciones de Glinoe (2010: 37) : “pour savoir ce que le texte fait du social et ce que le social fait au texte, il faut donc identifier les médiations qui opèrent sur tel ou tel texte, et voir comment elles se retraduisent ou se transposent dans le texte”. En este capítulo se presta, entonces, al estudio de la estructura narrativa, la cual incluye los siguientes elementos: el concepto de sujeto de la memoria, la configuración del sujeto de la memoria en el narrador-protagonista y en los demás personajes, las técnicas de rememoración y las circunstancias históricas del arte de recordar.

1. El concepto de “sujeto de la memoria”

En este apartado, se pretende reflexionar sobre el que hace acto de memoria en *Arde el monte de noche*. Para tal efecto, sería necesario recurrir a las siguientes interrogaciones de Ricœur (2007: 6): “¿Quién recuerda? ¿Quién hace acto de memoria representándose las cosas del pasado?” Pero antes del análisis propiamente dicho, parece indicado dilucidar el concepto de “sujeto de la memoria”.

La noción de “sujeto de la memoria” surge, como advierte Ricœur (2007), con la emergencia del concepto de “sujeto colectivo”, desarrollado en sociología. En filosofía, la operación de recordar es esencialmente individual. Se confunde con la experiencia de sí mismo, ya que dos personas no pueden compartirla. En esta línea se inscriben los trabajos de Husserl (Ricœur, 2007: 8). El primero considera la memoria como criterio privilegiado de la identidad personal: “lo mío propio”, “my own”. Ricœur (2007: 7) asimila al sujeto de la memoria a una pluralidad de personas gramaticales, según puntualiza: “en lo que a mí concierne, luego de una larga disyuntiva, llegué a la convicción de que la memoria, definida por la presencia de algo del pasado en la mente y por la búsqueda de dicha presencia, puede ser atribuida, por principio, a todas las personas gramaticales: yo, ella o él, nosotros, ellos o

ellas”. En esta concepción pluralista del sujeto de la memoria, Ricœur coincide con Mujica (2001), para quien, la memoria es un ejercicio constructivo de una representación y de un imaginario de un modo colectivo, aunque la expresa referencia al modo colectivo no puede ocultar que ella designa, ante todo, la facultad individual de conservar y recordar.

Se puede hablar de colectivo como representación; lo cual equivale a decir que, para el caso, Ávila Laurel presenta un sujeto que se sirve de la memoria para narrar sus experiencias traumáticas y las de los demás. Desde luego el sujeto de la memoria, en *Arde el monte de noche*, es el narrador, el cual se presenta como una proyección del sujeto colectivo por ser el representante de toda la comunidad. Por ello apunta Candau (2001: 22) que “la expresión de memoria colectiva no puede ser tomada como una facultad, ya que la única facultad de memoria que puede certificarse es la individual, y sólo, puede hablarse de colectiva como representación”. El análisis del sujeto de la memoria se hace, entonces, con especial atención al narrador-protagonista y los demás personajes en *Arde el monte de noche*.

2. La configuración del sujeto de la memoria en *Arde el monte de noche*

En este apartado, se procura presentar la configuración del sujeto de la memoria de *Arde el monte de noche*, haciendo hincapié en la figura del narrador-protagonista y en los demás personajes.

2.1 En el narrador-protagonista

En esta sección, se aborda el narrador como instancia productora del discurso y protagonista de la historia que cuenta. De hecho, la comprensión de la totalidad significativa de la obra pasa, en gran medida, por el estudio del narrador. Es importante recordar, a este propósito, las palabras de Jouve (2003: 80) para quien “la voix narrative, à travers les différentes fonctions qu’elle remplit dans un texte, oriente, voire impose la réception idéologique d’un récit”. Lo cual equivale a decir que el análisis de la voz narradora es fundamental por la comprensión de la obra³. El análisis se orienta, entonces, hacia el narrador-protagonista, es decir, el “yo narrante” y el “yo narrado”. Para tal efecto, se analiza el narrador de *Arde el monte de noche* como voz que cuenta la historia y produce un discurso narrativo en relación con su doble estatuto de narrador y protagonista. También se insiste en

³ La necesidad de analizar el narrador no es singular a Jouve, sino una necesidad compartida por los demás narratólogos, que ven en el narrador la clave de la comprensión de una producción literaria. Victor (2003: 119) se inscribe en esta lógica al observar: “si on travaille par exemple sur le texte d’un roman, ce qu’il faut principalement essayer d’approcher est la formule narratologique originale inventée qui fait tenir l’écriture romanesque et lui donne dans chaque grand roman sa valeur inimitable”.

el discurso no narrativo, es decir, el discurso comentativo mediante el análisis de los enunciados interrogativos, exclamativos y declarativos en relación con la historia contada. Con ello, se pretende llegar a la totalidad significativa de la novela de Ávila Laurel, analizando el narrador con relación a las demás categorías del relato (personajes, espacio, tiempo) como viene explicado en las siguientes palabras:

Une situation narrative, comme toute autre, est un ensemble complexe dans lequel, l'analyse, ou simplement la description, ne peut distinguer qu'en déchirant un tissu de relations étroites entre l'acte narratif, ses protagonistes, ses déterminations spatio-temporelles, son rapport aux autres situations narratives impliquées dans le même récit, etc (Genette, 1972: 227).

En *Arde el monte de noche*, el narrador aparece en primera persona y la narración, desde el punto de vista de un niño, el cual se nutre del recuerdo de los diferentes episodios de su infancia en la isla de Annobón⁴, de ahí que Manuel Pedrosa (Ávila Laurel, 2009a: 8) hable del niño-narrador, como habitante, testigo y cronista de un margen geográfico, lingüístico y cultural. Se trata de un margen desde el que se contempla muy lejano el centro y muy cercano el abismal azul.

Se abordará, entonces, el análisis de la figura del niño-narrador desde la perspectiva de la doble visión: una visión del niño y del adulto, ya que el recurso de un niño-narrador no impide que haya una perspectiva de adulto que se sitúe en el presente. Pierre (1995) ve en el recurso de la figura del niño, una voluntad de parte del autor de romper con el orden establecido, pues la mirada del niño está cargada de curiosidad, de impaciencia, e incluso de impiedad para con la sociedad. Las siguientes palabras del estudioso apuntan hacia ello: “la manipulation, l'emploi du personnage de l'enfant, permet à l'oeuvre de multiplier les dénonciations et de tourner la censure”. La isla de Annobón y sus habitantes constituyen el objeto de esta narración; una isla ardiente en medio del mar de Atlante durante la dictadura de Macías Nguema en Guinea Ecuatorial.

El niño-narrador se vale de la memoria para recuperar una historia en el olvido y construir una identidad propia. Desde luego, el papel de la memoria queda fundamental en esta narración. El niño-narrador relata los sucesos de la novela en función de su punto de

⁴ A este respecto, huelga reconocer que:

L'enfant-narrateur ne peut pas chronologiquement avoir assisté à tout ce qu'il rapporte. De plus, il fait preuve d'une capacité d'imagination et de réflexion dont seul serait doté l'adulte. En fait, les deux perspectives, celle de l'enfant et celle de l'adulte, coexistent et s'entrecroisent en permanence, car la mémoire ne nous restitue le passé qu'à travers la médiation d'un regard qui, lui, appartient au présent (Pierre, 1995: 365).

vista, de los acontecimientos que le son asequibles y del poder que tiene. Sobre su dedicación, Lavergne (1996: 24) dice : “il ne raconte qu’en fonction des qualifications qui lui sont attribuées, de sa présence ou de son absence dans la fiction, de son rôle (actif ou non actif) dans la fiction”. En esta perspectiva, el estatuto del narrador se define a la vez por su nivel narrativo (extra o intradiegético) y su relación con la historia (hetero u homodiegético).

El narrador de *Arde el monte de noche* es un narrador homodiegético, pues actúa en la historia que cuenta. El niño-narrador es efectivamente el personaje principal de la obra. A veces, se confunde con la figura del autor, pero no puede asimilarse a él, ya que el pacto autobiográfico no se cumple⁵. Así, la historia de los habitantes de la isla de Annobón está a cargo de este niño, quien cuenta estas aventuras desde una visión de inocente. No domina ciertos acontecimientos y sufre cierta amnesia. Se trata de la “visión con”⁶, pues nos dice lo que sabe de los demás y lo que ellos le comunican. El niño es el personaje cuyo punto de vista orienta la perspectiva de la narración. Es quien ve a los demás personajes y los focaliza.

La voz narradora del niño se aprecia a través de las marcas de la primera persona, la cual se repite a lo largo de la novela, prueba de que es el enunciador del discurso de la novela. El empleo de la primera persona, que marca la presencia explícita del niño en el relato, empieza con la presentación de una canción como elemento que sustenta su recuerdo. En ella, se da su presencia, así como la de su isla, como puede apreciarse en: “y para mí es la canción más bonita del mundo entero, y es la que me arranca más recuerdos, la que más nostalgia de mi tierra me trae” (Ávila Laurel, 2009a: 12). El uso de los pronombres “mí” y “me” no sólo establece la identidad, sino también la presencia del hablante en la historia que cuenta. La presentación de dicha canción se debe al deseo de situar geográficamente su isla, así como los demás habitantes de la misma, objeto del acto de recordar. Por lo tanto, dice: “Pero no debo olvidar decirles que la isla es africana, y que los que la habitan son negros, todos de ellos lo son” (Ávila Laurel, 2009a: 12). Esta secuencia pone en evidencia la identidad africana de los isleños, que cuenta con ingredientes como la canción. Ello se patentiza en el siguiente enunciado: “como ya dije, esta breve canción me transporta a mi

⁵ Sin embargo, Olimpia Rodríguez (2011) asimila el narrador de *Arde el monte de noche* a su autor porque, según ella, el narrador, quien es a su vez el personaje principal y autor, recupera los recuerdos de la desesperada situación que le tocó vivir a él y al resto de los pobladores. Pero a la luz de los criterios establecidos por Lejeune (1986), resulta difícil demostrarlo. En primer lugar hace falta que haya una identidad entre el narrador, el protagonista y el autor; en segundo lugar, tiene que haber pacto entre el productor, la obra y el consumidor, pues, la autobiografía funciona como un acto de comunicación. Por tanto incita al lector real a entrar en el juego y da la impresión de un acuerdo firmado entre las dos partes.

⁶ Para más informaciones, convendría leer a Pouillon y Todorov (1988), quienes proceden a una clasificación de los aspectos del relato, es decir, los diferentes tipos de percepción reconocibles en el relato. En el caso de la “visión con”, el narrador conoce tanto como los personajes.

tierra pequeña, y al hacerlo, hace que me acuerde de la gente que vivía allá cuando la conocí, y hace que me acuerde de mi abuelo” (Ávila Laurel, 2009a: 20). Esta referencia subraya su voluntad de presentar la historia de la isla de Annobón con especial atención en su historia individual, en el momento en que la conoce.

La presentación de su propia historia viene marcada por el uso del “Yo” narrador que se repite a lo largo de la narración, así como la desinencia de los verbos. Como huellas, hay: “ya hablé de mi casa y de donde estaba situada” (Ávila Laurel, 2009a: 25); “yo entraba en casa por la parte de abajo, subía unas escaleras y me iba al salón de la parte superior” (Ávila Laurel, 2009a: 27). Las dos referencias subrayan la situación de la casa en donde vive el niño, así como sus comportamientos. Como cronista de este margen geográfico, el niño no oculta su determinación a presentar a los demás habitantes de la isla. Es lo que trasciende de la siguiente afirmación que formula al respecto: “yo no quiero seguir hablando (...) sin recordar que conocí al cura de nuestra isla” (Ávila Laurel, 2009a: 37). Con estas afirmaciones, se perfila la voz del narrador, la voz de un niño que hace una retrospectiva en el pasado para recuperar una historia en el olvido, que luego se dispone a contar. Esta voluntad se vierte en los enunciados que formula en varias ocasiones: “yo no sé si recordaré todos los detalles (...) pero intentaré contar lo que recuerdo” (Ávila Laurel, 2009a: 42), lo cual demuestra que a pesar de no poseer todos los detalles, insiste en algunos eventos, sobre todo, relacionados con la iglesia, según viene mencionado: “contaré lo que pasó con el tramo de la iglesia” (Ávila Laurel, 2009a: 79). También consta lo dicho en su propia lengua, según remacha: “ahora lo digo todo de seguido, pero dicha en nuestra lengua” (Ávila Laurel, 2009a: 90) y “todo lo que he contado fue lo que viví, oí o vi cuando era niño” (Ávila Laurel, 2009a: 227).

A partir de estas referencias, la voz narradora del niño queda dilucidada, así como su voluntad de presentar la historia de su isla, pero cabe subrayar de paso, que el niño también bebe en la fuente de los demás, como se puede apreciar en los enunciados que vienen a continuación: “lo que pasó fue lo que cuentan y que cuento ahora” (Ávila Laurel, 2009a: 116); “esto lo he oído de mi abuela” (2009a: 128), “sé por lo que cuentan los mayores, las mujeres mayores” (Ávila Laurel, 2009a: 164). Como puede comprobarse, se trata de un narrador intradieгético, esto es, que está presente en la historia que cuenta. Se trata precisamente de lo que a él le ocurrió cuando de niño en la isla de Annobón, aunque a veces de lo ocurrido a los demás isleños.

En tanto natural de este marco geográfico, el niño se perfila como testigo y cronista de la desesperada historia de su vida y de los isleños. La historia empieza con la evocación de una canción que marca el inicio del recuerdo; canción ejecutada por los isleños en el momento de la inauguración del cayuco. La evocación de dicha canción desemboca en el relato del proceso de fabricación de cayucos por los habitantes de Annobón. Luego, hace la descripción de dicha isla ubicada por debajo del Ecuador. Se presenta el pescado como producto de primera necesidad de dichos isleños en general y los moradores de la casa del narrador, en particular. El relato de las desgracias que afecta esta isla marca otra etapa de la narración. Parte de estas desgracias consisten en un incendio, a cargo de dos hermanas que deja perplejos a todos los habitantes de la isla. Ellas se han ido al monte con intención de hacer fuego sobre la base de un árbol del que querían aprovechar como leña. Como otra desgracia, el narrador presenta lo ocurrido con una mujer, que es una maligna víctima de la violencia de los isleños. Dicha mujer es asesinada por los isleños con el beneplácito del cura, representante de los intereses de la Iglesia Católica en la isla. La epidemia del cólera cierra el relato de las desgracias. Esta enfermedad mata a una multitud de isleños, de los que el médico de la comarca; pues no había nada en el hospital que pudiera curarla. Como otra vertiente, el relato se orienta hacia las travesías que realizan los isleños con destino al pueblo del sur, para sacar la cosecha. Relata luego el ritual de ofrenda al rey del Mar, también llamado Rey de Aguas Saladas en la novela. Todos los isleños tienen que presenciar dicha ceremonia, anunciada por las videntes de la comarca, encargadas de transmitir el mensaje de los difuntos a los isleños. El relato se cierra con la muerte de Luis Mari, el niño blanco de la isla, nacido del contacto entre la isla y el mundo exterior. En efecto, este niño nace de la visita de los barcos robadores del pescado y del trato entre las mujeres y aquellos blancos. Con ocasión de su estancia en el pueblo del sur, la madre de Luis Mari se da cuenta de que el niño está enfermo y, a pesar de negociar su retorno al pueblo grande, el niño fallece. Con esta situación, regresan con el niño muerto al pueblo grande de la isla para enterrarlo.

Hecha la presentación de la voz narradora y del discurso narrativo, cabe ahora interesarse por el discurso no-narrativo, que vierte en los enunciados interrogativos, exclamativos y declarativos con que cuenta el texto. El análisis de estos enunciados tiene como objetivo sacar a las claras la presencia de enunciados de otra índole y, sobre todo, su papel en la labor interpretativa de *Arde el monte de noche*. En *Arde el monte de noche*, abundan interrogantes retóricos, consistentes en que el narrador formula preguntas. Dichos enunciados dejan percibir en filigrana las huellas y la intención del enunciador. El primero de estos enunciados es el siguiente: “¿se escapa de algo dando la espalda al mar?, ¿Esperaba

algo más grande abriéndose al mar?” (Ávila Laurel, 2009a: 26). Con dichos enunciados, se subraya el hecho de que la casa de la familia del narrador está de espaldas al mar, pero de cara a la nada. Se puede ir más allá, infiriendo que dicha situación refleja la de la isla de Annobón, sobre todo, su aislamiento del resto de la comunidad guineana. Esta situación se debe al sistema político de Macías Nguema, el cual ha sumergido esta parte de Guinea en una total soledad. Esta insinuación viene reforzada por un enunciado declarativo que también subraya el aislamiento político de la isla de Annobón: “pero no había nada a su alcance, pues nuestra isla estaba sola, no tenía otra tierra con la que se podía unir para luchar contra la falta de todo” (Ávila Laurel, 2009a: 49). Con esto, se puede aducir que el proyecto de unificación de todas las etnias de Guinea, sostenido por el entonces dictador queda desmantelado. Es la quintaesencia de la siguiente interrogación retórica del protagonista: “¿Cómo podemos pensar en triunfar sin ningún tipo de ayuda?” (Ávila Laurel, 2009a: 112-113).

La isla de Annobón se presenta como un mundo sin ningún contacto con el mundo exterior, un espacio abandonado. Es lo que se pone en evidencia en la exclamación siguiente: “¡en una isla en la que no había nada y vivir sin poder hacer la vida común!” (Ávila Laurel, 2009a: 184). Los annoboneses viven en una situación de escasez y de miseria muy avanzada, donde todo escasea. El pescado pasa a ser el único producto de primera necesidad de la isla, como viene subrayado en: “sí, cuando no hay pescado, no hay nada que hacer” (Ávila Laurel, 2009a: 148). Tal escasez se patentiza en todos los ámbitos de la vida de los isleños. En lo sanitario, faltan medios necesarios con que curarse en tiempos de enfermedades, como remacha la declaración según la cual “en toda la isla no había nada que dar, no había en todo el hospital ninguna estantería con nada que pudiera frenar aquella mortandad” (Ávila Laurel, 2009a: 90). La isla de Annobón se encuentra ensimismada en un mundo en que imperan el hambre y las enfermedades: “nuestra isla estaba sola ante aquella cosa que tendría nombre, sí, pero de la que nadie había sospechado que conllevaba tal letalidad” (Ávila Laurel, 2009a: 95). Dichas insuficiencias sanitarias, que conocen los annoboneses, se deben a su aislamiento, como viene apuntado a continuación:

Su lejanía es una variable añadida al abandono que les viene sometiendo el sistema. Los 670 kms que separa esta isla de Malabo serían suficientes para aislarlos e incomunicarlos del centro de decisiones del Estado y de privarles de todas las ventajas que pudieran ofrecer un Estado de derecho (Rodríguez Núñez, 2002: 6).

El aislamiento geográfico de la isla de Annobón sería el principal causante de su abandono e incluso de su situación de pobreza y desesperación. Tales barreras les perjudican

a los isleños, pues sufren violencias, que han pasado a ser su modo de vida: “y es que el haber permanecido tan alejados de todos nos hizo tener formas particulares de sentir. De ver, de pensar” (Ávila Laurel, 2009a: 102). La particularidad de los habitantes de esta comarca es que tienen una manera diferenciada de percibir la realidad e incluso de orientar sus relaciones con los demás. Esta violencia viene resaltada en el interrogante siguiente: “¿no era aquello una gradación malvada de aquellos que, por sí, no tienen calificación?” (Ávila Laurel, 2009a: 78) Con esta interrogación, se subraya el espíritu de violencia reinante entre los isleños, y por consiguiente, los sujetos africanos poscoloniales. Los africanos se han convertidos en sus propios enemigos, matándose unos a otros. El ejemplo de la isla annobonesa es llamativo. En presencia de la máxima autoridad, los africanos se matan entre sí mismos.

En resumen, el sujeto de la memoria en *Arde el monte de noche* se configura en el narrador-protagonista, el cual se adueña del discurso para relatar los sucesos que ocurren en su isla en el momento que la conoce, con especial atención al relato de su propia historia. Esa intromisión se vierte en el discurso mediante el empleo de los pronombres personales de la primera persona, así como los verbos de la misma. Por otra parte, se ha insistido en los enunciados de otra índole, siendo éstos los portadores de los valores que trascienden de la novela *Arde el monte de noche*.

2.2 En los demás personajes

El personaje es una de las categorías sintáctica de la narración cuyo análisis se muestra decisivo para comprender la cuestión de la memoria y la identidad en *Arde el monte de noche*. Sobre su papel en el texto, Ezquerro (1983) sostiene que es uno de los elementos constitutivos de la narración. Se presenta como un ser de papel provisto de rasgos humanos que representa a la persona y designa una función dentro de la producción literaria. Se aborda a los personajes de la novela de Ávila Laurel no como personas de carne y hueso, sino como construcciones verbales destinadas a representar personas. Vázquez Méndel (1995: 34) presenta el personaje como “un système sémiologique complexe: c’est-à-dire un ensemble de signes verbaux dont il faudra analyser les caractéristiques propres et les rapports avec les autres personnages et avec le reste des éléments constitutifs du texte”.

El análisis de los personajes está enfocado hacia su descripción como signo de identidad y de memoria. El análisis se centra, pues, en el estudio de los diferentes elementos que permiten caracterizar a estos sujetos de la memoria. Dicha caracterización se apoya en los aspectos físicos y psicológicos de los personajes, así como su modo y entorno vital, pues

permiten diferenciar, definir y comprenderlos. La función de los personajes se transparenta en sus relaciones con el entorno físico y social del mismo. Pero antes de la presentación propiamente dicha, es indispensable hacer un censo y una clasificación de los personajes de *Arde el monte de noche*.

La novela *Arde el monte de noche* reboza de varios personajes: el abuelo, la abuela, el maestro, el cura, el médico-enfermero, el hombre vivo y fuerte, las dos hermanas, la maligna, el sacristán mayor, los marineros blancos, los soldados, Maminda Zé Sabina, Luis Mari y su madre.

El abuelo es el abuelo del niño-narrador y el que tiene más recuerdos. Es un personaje que presenta cierta particularidad respecto de los demás, debido a su calidad de vida y entorno social. En efecto, este anciano trae más recuerdos al niño por llevar una vida diferente de los demás. Al abuelo se le presenta como un personaje inmóvil, que no se desplaza. No come ni bebe, ni habla, tal como señala el narrador: “pues allí vivía mi abuelo, en el piso de arriba, viviendo como aquel estar en el piso de arriba era el único que sabía hacer aquel hombre comido por el tiempo: no salía nunca de allí, o casi nunca” (Ávila Laurel, 2009a: 21). Este anciano representa, pues el tipo de personaje que encierra un misterio, un secreto que está por descubrir. El narrador prosigue en su discurso de presentación de su abuelo en los siguientes términos: “a mi abuelo siempre lo vi en el mismo sitio, casi. Nunca lo vi comer, y nunca le vi hablar, lo que se dice propiamente hablar” (Ávila Laurel, 2009a: 26). El hecho de que no hable ni coma no es suficiente para caracterizar al abuelo, también aporta su apariencia física. El abuelo tiene rasgos llamativos: cabeza rapada, taciturno, observador, ateo (Ávila Laurel, 2009a: 26, 40-41). A medida que avanza la narración, se irá descubriendo el misterio que se oculta en este modo de vida que lleva el abuelo. En efecto, el abuelo padece una enfermedad grave. El abuelo no tiene ano como para extraer los excrementos y para tal efecto, tiene colgado en uno de sus costeros, una bolsa para recogerlos (Ávila Laurel, 2009a: 184). La condición del abuelo es un pretexto para dar a conocer la desastrosa situación de los isleños. En otro plano, convendría hablar de recuerdos íntimos en el caso del silencio de la abuela sobre el abuelo y los olvidos del narrador sobre el mismo. El personaje del abuelo representa un misterio para el narrador, quien deja manifestarse ciertas faltas en la construcción de la memoria del mismo. Dicho misterio imposibilita el ejercicio de recordar al que se dedica el narrador.

Atendiendo a su función en la historia, se presenta al abuelo como un hombre al que no le interesan los trabajos que se realizan en la isla (la pesca, etc.). Pero en otro plano, dicho

anciano se compromete a cumplir con todas las necesidades culturales de la isla. El abuelo se plantea presenciar todas las ceremonias culturales de la isla. Como muestra, cuando los isleños deciden ofrendar al rey del mar Atlante, se le ve al abuelo moverse de su sillón: “aquel día mi abuelo hizo un gran esfuerzo, pues se acercó a la costa” (Ávila Laurel, 2009a: 177). En el mismo orden de ideas, el abuelo participa en los funerales a pesar de su condición de vida; que puede entenderse como consecuencia de su oficio de cuando era joven. En efecto, el abuelo era capitán de barcos. Dicha condición puede justificar el hecho de que no quiera saber nada sobre el mar. Se sabe de este oficio “con la visita de su amigo, y vuelta a normalidad, se comentaba que mi abuelo había trabajado en un barco, que conocía muchos países, incluso que había sido el capitán del barco en que viajaba para conocer aquellos países” (Ávila Laurel, 2009a: 42).

La abuela: al igual que el abuelo, ella es un personaje llamativo en la trama narrativa de *Arde el monte de noche*. Desempeña un papel importante en la intriga, de modo que su aprehensión se hace decisiva en la comprensión del sentido que Ávila Laurel quiere dar a ciertos eventos de la novela. Así, cabe interesarse, primero, por su denominación. El nombre común “abuela” es muy significativo. La particularidad de este personaje reside en el hecho de que resida con todas sus hijas, pues la familia está “llena de mujeres” (Ávila Laurel, 2009a: 29). Es de utilidad analizar este personaje en sus relaciones con los demás.

El personaje de la abuela es representativo de las mujeres de toda la isla. Simboliza a la mujer que se dedica a las faenas campesinas para mantener a su familia, ya que ella es el único respaldo de la población. La abuela representa, para el narrador, el seguro de la familia: “siendo, como lo son, los hombres los que representan la seguridad en la familia, yo me sentía más seguro y relacionado con las mujeres. Podría deberse al carácter especial de mi abuelo, pero siempre creía que me debía a mi abuela” (Ávila Laurel, 2009a: 28). Ella cumple otro papel fundamental en la trama. Es quien facilita las informaciones que presenta el narrador. Sirve, entonces, de respaldo al proceso de rememoración. Por su acción, se tiene acceso a la historia que se cuenta en la novela, como puede apreciarse en la secuencia siguiente: “lo que sé, y lo supe por mi abuela y por otras mujeres, las mujeres que hablaban con los difuntos sufrían mucho” (Ávila Laurel, 2009a: 164-165). Sin embargo, ella silencia ciertos datos sobre el esposo que tanta curiosidad despierta en la isla. Esta actuación responde al deseo de ocultar los sucesos íntimos de la familia, pues representan la especificidad de la isla. Dichos sucesos impactan en la coherencia de la historia de la isla; así que la abuela decide guardar el silencio sobre el pasado del abuelo (Ávila Laurel, 2009a: 42-43). Hay

razones para pensar en un intento por guardar secretas algunas informaciones trascendentales para la isla.

El maestro: Es el primer personaje que presenta el narrador, entonando una canción estimuladora de los isleños en el momento de echar el cayuco al mar. Para tener claro el papel de este personaje, es preciso atender a la caracterización que ofrecen las palabras del texto. El personaje del maestro es catalogado por el narrador como “este técnico especial”, “maestro carpintero de embarcaciones”, “cantor ocasional” (Ávila Laurel, 2009a: 17), “gran maestro” (Ávila Laurel, 2009a: 18) y “director de orquesta” (Ávila Laurel, 2009a: 19). De estas secuencias se desprenden algunos adjetivos que se revelan decisivos para la comprensión del personaje del maestro. De estas apelaciones, se desprende que el maestro es un especialista en la fabricación de cayucos; los cuales posibilitan las travesías hacia los pueblos vecinos. También es el estimulador de los isleños cuando están involucrados en los trabajos en grupos. Para tal efecto, se encarga de entonar la canción que les incentiva a los isleños.

El cura: este personaje es el representante de los intereses de la Iglesia Católica en la isla. Como bien indica su nombre, es el Padre espiritual de la isla, el cual se dedica a la celebración de la misa y de las ceremonias fúnebres en la comarca. Tiene un modo de vida particular: “el Padre vivía en la misión, encima de la iglesia, o justo detrás, en un piso de arriba que estaba adosado a la misma. Alguien trabajaba para él” (Ávila Laurel, 2009a: 37). Como puede verse, el cura lleva una vida especial en la isla. Además, es un extranjero (Ávila Laurel, 2009a: 113) que no habla la lengua de los isleños, sino el latín. Con esta lengua se celebran ceremonias en la isla. El cura representa la máxima autoridad en el pueblo grande. Por ello, se le tiene mucho aprecio. Gracias a él, los agonizantes entregan su vida a la divinidad antes de dar el último suspiro. En otro plano, muy llamativa es la actuación del cura sobre la violencia que se practica en la isla. Aunque es la máxima autoridad, el cura no se mete en temas reservados de la isla. Cuando los isleños se enfurecen con una maligna y deciden darle la muerte, ésta se huye y se refugia en la Misión. Allí, el Padre se contenta con administrarle sacramentos de bautismo y confesión. En vez de reprender a los persecutores de la maligna, el cura les deja a éstos con sus maleantes. La actuación del cura puede interpretarse como la manifestación de la indiferencia de la misión civilizadora frente a los problemas africanos. También puede entenderse como una manera indirecta de participar en las violencias que caracterizan a las sociedades africanas poscoloniales.

Aparte de los personajes (ancianos) que se acaba de presentar, también entran en nómina otros personajes cuyo análisis se muestra decisivo en la configuración del sujeto de la memoria de *Arde el monte de noche*. Son siguientes: el médico-enfermero, el hombre vivo y fuerte, las dos hermanas, la maligna, el sacristán mayor, los marineros blancos, los soldados, Maminda Zé sabina, Luis Mari y su madre.

El médico-enfermero: es, junto con el cura, uno de los personajes significativos del texto de Ávila Laurel. El narrador lo presenta como un enfermero de formación extranjera. Por tanto, a él se le califica de única persona que domina los remedios para los males de la isla. Esta condición de médico le otorga un particular modo de vida, pues no tiene tiempo para ir a la pesca como los demás isleños. Su papel se perfila en el episodio del cólera que conoce la isla. Durante aquel período, el médico es el que certifica el final de los agonizantes, mientras el cura les da la extremaunción. Pero él mismo queda contagiado y fallece como se puede averiguar en las siguientes líneas: “Murieron muchos, y cuando hacemos la lista de la gente que falleció durante aquel mes, debemos contar al mismo médico, que no tenía para sí remedio que aplicar” (Ávila Laurel, 2009a: 95). Esta muerte simboliza el debilitamiento de la medicina moderna en Annobón. En cambio, los demás isleños han podido curarse con la ayuda de la medicina tradicional (hoja de guayabo). Podría ser una manera, para el autor, de poner en tela de juicio la formación de los facultativos de los hospitales guineanos, especialmente cuando ellos se han formado fuera del país. De este modo, un médico es, en realidad, enfermero. Esto, hay que vincularlo con el desenlace de la epidemia: casi todos los isleños fallecen.

El hombre vivo y fuerte: es uno de los habitantes de la isla de Annobón y convive con la mujer. Como puede notarse, es un señor muy fuerte y vivo, y por tanto, representa la fuerza masculina en la isla. Es el tipo que permite aprender los sufrimientos que preceden la muerte. En el momento de evacuar el vientre, se beneficia de la ayuda de su mujer, quien enferma también.

Las dos hermanas: son dos personajes que actúan de igual forma en el relato. Las hermanas comparten casa con su madre y un señor. Ambas mujeres causan incendio en la isla. En efecto, se han ido al monte (Nosopay). Allí tienen sus plantaciones y de estancia en esas fincas, aprovechan unos momentos para hallar leña. Dada la ausencia de los hombres en

la isla, aquellas mujeres deciden hacer fuego sobre la base de un árbol del que quieren sacar leña. Así es como el fuego se expande en toda la isla.

La maligna: es la madre de las dos hermanas. Esta apelación es sinónima de bruja y muchas palabras del texto lo atestiguan. En efecto, es un personaje que, de noche, recibe la visita del maligno y tras aquella visita, nota calor hasta tal punto que decide salir de noche a bañarse en la playa. Dicha situación le confiere un modo particular de vida e incluso un entorno particular: “Aquellas mujeres mayores vivían, por obligación de la autoridad, dentro de su casa y no se les permitía salir” (Ávila Laurel, 2009a: 105).

Ella se destaca por su manera penetrante de mirar a la gente de la isla, como señala el narrador: “las personas mayores de mi isla siempre han reconocido a las malignas no solamente por bañarse desnudas a altas horas de la noche y por introducir objetos en los niños con la intención de matarlos, sino por su manera penetrante de mirar” (Ávila Laurel, 2009a: 108). La maligna mata al sacristán mayor, lo cual entraña la venganza de los familiares de este anciano, quienes la matan igualmente.

El Sacristán mayor: este personaje representa uno de los sacristanes con que cuenta la isla de Annobón. Para el caso, dicha apelación se refiere a un orador, un padre espiritual para el pueblo. Se recurre a sus oraciones para encarar alguna desgracia. Prueba de ello es cuando desaparece un niño en la isla. Los sacristanes recorren el bosque con sus oraciones en busca del desgraciado. Se presenta al Sacristán mayor como el maestro de los sacristanes de la isla. Además, es padre de muchos hijos y de mucha gente conocido (Ávila Laurel, 2009a: 115). Pero se cae de una palmera y muere.

Los marineros blancos: este grupo de personajes tienen influencia en la intriga. Son extranjeros que se infiltran en la isla por vía marítima. Simbolizan el encuentro entre la isla y el mundo exterior. Llegan a la isla con barcos a los que se califica de “barcos de una nación amiga”, denominación que designa aquel agrupo de marineros blancos que vienen a robar peces en Annobón. Para tener claro su papel, es de utilidad relacionarlos con los demás personajes. En su trato con las mujeres de la isla, se desprende el trueque que aquellos blancos realizan con los isleños. Las mujeres son las que se encargan de regatear con los blancos y de este trato llega a la isla todo lo que antes escaseaba: “jabón, petróleo, sal, ropa, zapatos, cerillas, cosas diversas para comer, pescado y bebidas alcohólicas y cigarrillos” (Ávila Laurel, 2009a: 52). Se puede inferir, pues, que se trata del barco de la modernidad, de

la alegría que llega a la isla. Aparte de la alegría, este grupo tiene negativas repercusiones en la isla. Recogen pescado en la isla, pero abren chorros de agua sucia o caliente sobre los isleños. Es más, del trato con las mujeres, empiezan a nacer mulatos en la isla.

Los soldados: son representantes del régimen militar de la isla. Aquellos soldados son evocados en la obra, pero son relevantes en la aprehensión del mensaje que se destaca del texto. Esos soldados son designados como la gente del “yo digo”⁷ (Ávila Laurel, 2009a: 75), denominación que alude a la característica mayor de los soldados que mandan en la isla. El “yo digo” puede ser igual a “yo mando” o “mando aquí”. Su connotación lleva a pensar en la autoridad dictatorial del momento, pues son los soldados de la administración de Macías Nguema. Además, son asociados a una planta: “la planta espinada”. Con dicha denominación, se designa a una gente que representa un peligro para la isla. Este factor otorga a pensar en cierta violencia de parte de aquellos soldados en una isla donde reina el miedo.

Maminda Zé Sabina: la representación que se hace de este personaje es de una vidente, esto es, una de las mujeres que predicen el futuro en la isla. Ella habla con los difuntos y trae noticias en la comarca sobre lo que se tiene que hacer. Así, de ella depende en gran medida la suerte de la isla. Habla con los difuntos y trae noticias, que se consideran órdenes en Annobón. Se sabe por boca del narrador que Sabina es una mujer hermosa, no una maligna; Tenía una cara extraña, pues puede hacer una de las dos cosas aludidas. Sabina actúa de representante de la voz de los difuntos en la isla. Los isleños siempre están pendientes de lo que puedan decir las videntes sobre la comida del rey del mar.

Luis Mari y su madre: es un niño blanco que nace en isla. Nace del trato que hay entre los isleños y algunos marineros blancos. Para tener claro el papel de este personaje, huelga relacionarlo con su madre. Es una mujer cuyo nombre se mantiene en el anonimato. Viene representada en la obra como huérfana que vive tan solo con una hermana. Forma parte del grupo de mujeres que van al encuentro del barco de los marineros para hablar con ellos y traer lo que falte en la isla. Del trato con los marineros, sale embarazada y alumbró a un niño que los propios marineros denominan Luis Mari.

⁷ El trozo viene entrecomillado en la novela

Sintetizando, los personajes que se acaba de presentar ya como respaldo al narrador-protagonista (ancianos), ya como población annobonesa, representan la sociedad annobonesa o mejor el grupo social del que se trata en la novela. Es más, representan el sujeto colectivo de la memoria, del que se hace eco el narrador-protagonista en *Arde el monte de noche*.

3. Las técnicas de rememoración

Siendo la memoria a la vez una reseña y aquella facultad de recordar el pasado, hace falta preguntarse cómo ella se reconstruye en el texto de Ávila Laurel. En otros términos, ¿cuáles son las técnicas de rememoración que se evidencian en el corpus? Se tratará de identificar las voces a través de la internalización en la memoria, foco principal del estudio. En el corpus, se manifiestan voces dialoguistas, recuerdos individuales y colectivos, repeticiones conmemorativas y conceptuales y, sobre todo, la imagen acústica como detonante del proceso de rememoración.

Las voces dialoguistas son una técnica de rememoración. Remiten a los intercambios entre algunos personajes de la novela. Dichos intercambios se reflejan en los discursos directos y permiten la evocación de unos acontecimientos singulares. Estos diálogos permiten que se vislumbre la plurivocidad en el texto. Un caso de figura es el intercambio entre las dos hermanas cuando ya se inicia el incendio sobre el pico de Nosopay (lugar donde está situado el Pico que arde por culpa de las dos hermanas). Este momento se corresponde a la evocación de un evento marcante en la historia de la isla: la desgracia del incendio. Como corolario a esos diálogos, aparecen otras secuencias dialogadas que se refieren al período en el que la epidemia del cólera da sus pasos por la isla annobonesa. Se trata de un episodio que conmemora la muerte de una plétora de isleños. El diálogo refleja el momento que precede la muerte y traduce la voluntad por parte del narrador de presentar objetivamente ese episodio. Consiste, pues, en el intercambio que mantiene el hombre agonizante con su mujer. Éste expresa los sufrimientos de los isleños antes de dar el último gesto. El hombre intercambia con su mujer sobre los retortijones, y esto deja clara la evocación de la epidemia del cólera. Se trata de una polifonía que se transparenta en los momentos difíciles de la isla.

En otro plano, con los recuerdos individuales y colectivos, la polifonía de la memoria coge impulso en *Arde el monte de noche*. La voz del narrador se identifica desde el principio con la de los demás personajes, objetos de la narración. Se opera una gravitación que parte del “me acuerdo” (yo) (Ávila Laurel, 2009a: 20) del narrador protagonista, luego pasa por, “vivíamos (nosotros) en la isla del mar de Atlante” (Ávila Laurel, 2009a: 21), y termina con

“subió” (Ávila Laurel, 2009a: 142) de su amigo. Mientras narra los episodios que recuerda, se dirige a un tú: “puedes, vas y hablas con ella” (Ávila Laurel, 2009a: 12). También pregunta, dirigiéndose a alguien mediante interrogantes de tipo “¿y sabe alguien cómo se empieza haciendo un cayuco?” (Ávila Laurel, 2009a: 12). Los interrogantes de ese tipo abundan en el texto. Con esta constelación de voces, se identifican y se asocian memorias a lo largo del texto. En concreto, son recuerdos de infancia del narrador-protagonista en la isla Annobonesa. Aunque sea él, la voz narradora se identifica con la de los demás niños de su familia y la de los demás isleños. El narrador protagonista revisita a su familia, con especial atención al abuelo y, poco a poco, va agregando a esta memoria la de los niños de su familia con quienes han ido aprendiendo muchas cosas en la isla. Ahí rememora la ocupación espacial, la organización de las camas, la historia de las orinas, los funerales en la isla, las vivencias cotidianas, lo ocurrido con las dos hermanas de cuyas manos derramó el incendio, las desgracias, la muerte de muchos isleños y la violencia inferida por unos humanos contra otros ante la indiferencia del cura.

La repetición le permite al narrador recalcar una y otra vez el sentido de urgencia por transmitir lo que en su isla ha transcurrido. En el texto, destacan dos tipos de repetición: lo conmemorativo y lo conceptual⁸. La repetición conmemorativa atiende a unos sucesos que el narrador va repitiendo a lo largo de la narración, pero no de forma lineal sino como una envoltura, en torno a memorias distintas. Cada repetición es una forma distinta del evento original. El narrador comienza una historia acabándola más tarde después de haber comenzado otra. El evento originario que se conmemora posibilita las conmemoraciones futuras, como es el caso de la canción: “Entonces vamos al principio y cantamos otra vez” (Ávila Laurel, 2009a: 17). La evocación de esa canción se repite a lo largo de la narración y traduce la voluntad por parte del narrador de dar a conocer una canción que define a los habitantes de su isla, pues la canción expresa el corporativismo de los isleños. Como otro caso de figura, la historia del abuelo se narra de manera conmemorativa. Dicha narración encierra un efecto conmemorativo de inestabilidad que podría representar la inestabilidad con que el narrador presencia las experiencias vividas. El narrador señala recordar a su abuelo después de recuperar el recuerdo de la canción. A medida que avanza la narración intercepta el relato del abuelo con otras historias, señalando recuperarlo después. Así es como se

⁸ Sobre el tema de la repetición, convendría leer a Rodríguez Clelia Olimpia (2011) *Aproximaciones literarias a la memoria historia e identidad en la literatura contemporánea de Guinea Ecuatorial*, tesis doctoral, University of Toronto. En una de las secciones de esa tesis, se desarrolla tres tipos de repeticiones: la conmemorativa, la conceptual y la textual.

incrustan unas historias entre el largo relato que constituye la historia del abuelo. Esa técnica de repetición traduce la incertidumbre con que el narrador presenta los hechos históricos.

Además, la repetición de unas nociones conceptuales le permite al narrador hacer hincapié en las costumbres de la isla. Es un modo particular de reivindicación de lo propio a su pueblo. Una de esas nociones es la siguiente: “aquella isla del mar de Atlante”. El recurso de esa repetición le permite al narrador no sólo señalar el que dicha noción viene anclada en una noción imaginada, como arguye Olimpia Rodríguez (2011), sino también el que dicha isla mantiene cierta diferencia con los demás territorios africanos. Para Olimpia Rodríguez (2011: 207), dicha noción identifica a la isla y sus habitantes como una proyección imaginada, fantaseada e inexistente que tiene origen en el continente europeo. Pero hemos de inferir que dicha noción, en cambio, señala la particularidad de esa zona y sobre todo de lo que en ella sucedió. Además, es una manera de llamar la atención del lector sobre la historia de esta parte de tierra africana. Postulamos que la isla es africana, incluso los que la habitan. El uso repetitivo de esa noción encierra la voluntad de presentar geográficamente esa isla, incluso los elementos culturales que definen a este pueblo. Se repite ese uso a lo largo de la narración. El narrador recurre a ese uso para presentar geográficamente a la zona que no le posibilita a la isla ninguna salida.

La geografía de este marco lleva a pensar en una imposibilidad de salida que podría reflejar la situación de estancamiento de sus habitantes: “camino de aquella isla de Atlante son agrestes, las sendas son en extremo pedregosas, las vías son tortuosas, los parajes son inclinados, con pendientes a veces abruptas” (Ávila Laurel, 2009a: 16). Ese peligro ambiental se refleja incluso en el mar, pues el mar también presenta cierta geografía accidental: “y solamente en pocas de las costas de aquella isla de Atlante, las olas que se rompen permiten que salga un cayuco” (Ávila Laurel, 2009a: 15). La referencia al mar no sirve sólo para la presentación del peligro que representa la geografía de este marco, sino también para dejar constancia de algunas prácticas marítimas que definen a los habitantes de la isla de Annobón. Parte de esas prácticas consiste en el sistema de ayuda que los isleños mantienen entre sí. Los isleños se ayudan los unos por los otros mediante la casa de misericordia que tienen junto a la costa. Dicha casa recibe la apelación de *vidjil*⁹, una palabra de la lengua guineana que designa la casa de recreo que los annoboneses tienen junto a la costa, y en la que se agrupan en espera de cayucos que pudieran acostar con peces, para echarle la mano al dueño del cayuco. Los participantes a esa ayuda reciben en contrapartida cierta cantidad de pez:

⁹ El trozo viene en cursiva en la novela.

Ocurre que en aquella isla del mar de Atlante los que arribaban de la pesca eran ayudados para subir el cayuco por los hombres que se encontraban en el vidjil, y como muestra de buen pescador, y para que la tradición nuestra siguiera siendo algo dinámico, daba pescados a los hombres que le hubieran ayudado. (...) ellos solamente lo tocan, y hacen notar que lo han tocado, y con ello se inscriben en la lista del reparto del atado del agradecimiento (Ávila Laurel, 2009a: 33).

De las muchas nociones que se repiten a lo largo de la narración, destaca la siguiente: “nuestra isla”. Se repite a lo largo del relato para señalar la pertenencia del narrador a este marco geográfico y también para hacer alarde de las peculiaridades del mismo. Esa repetición es un modo particular de reivindicación de lo propio a la isla, lo que define a la comunidad que la compone. Parte de esa particularidad consiste en la presentación de la generosidad del mar. Las aguas de la isla son generosas en pescado. El narrador insiste en esa generosidad en distintas ocasiones hasta la presentación de un pez que refleja la identidad marítima de su isla: “en las aguas de nuestra isla había un pez que era especialmente devoto de la carnada de calamar, un pez que solamente tiene nombre en nuestra lengua. Este pez aplanado, que debía ser de los azules, se veía de un azul más claro. Se llama pámpan’a” (Ávila Laurel, 2009a: 46). Este pez representa el producto de primera necesidad de los isleños. Aparte de esas necesidades alimenticias que se adscriben al uso repetitivo de la noción, también se agregan otros más. El hecho de que se recurra a este uso repetitivo para señalar que todos los isleños se conocían a sí mismos, contrasta con la presentación de la isla como isla de intrusiones marítimas. A estos hay que añadir el que la isla estaba sola ante las desgracias sin tener a una tierra a quien dirigir la mano para socorro.

De lo que precede, cabe retener que las voces dialoguistas, los recuerdos individuales y colectivos, las repeticiones conmemorativas y conceptuales son unas técnicas que le permite al narrador-protagonista recordar y reconstituir la historia de la isla de Annobón. Esto, lo hace con miras a enfatizar la identidad de los moradores de esta isla y, por ende, del guineoecuadoriano.

4. Las circunstancias históricas del arte de recordar

Las circunstancias históricas del arte de recordar son las determinaciones históricas de la memoria. En concreto, se trata de reconstituir el marco de la historia del ejercicio de la memoria. Si bien es verdad que la memoria se construye en el tiempo, lo cierto es que tiene un punto de partida. En este apartado, se propone definir la dimensión histórica de la

memoria a través del análisis espacio-temporal, pues estas dos dimensiones del análisis constituyen el punto de anclaje de toda narración.

4.1 Annobón como marco espacial del sujeto de la memoria

El espacio es una de las categorías de la narración que designa el lugar, el sitio o la escena en el cual transcurren las acciones. También alude al mundo funcional en que se mueven todos los elementos que integran la narración, como son los objetos y los personajes. Cabe interesarse por lo que opina la crítica sobre el análisis de aquella categoría.

El análisis espacial se fundamenta, primero, en la presentación del espacio, a través de la descripción o topografía que permite situar la acción narrativa y localizarla en un lugar geográfico concreto. Ezquerro (1983: 72) se inscribe en esta dinámica cuando apunta: “il conviendra d’observer les mentions, allusions ou descriptions du paysage ou de certains de ses éléments, l’importance qui leur est accordée dans le texte et la fonction qu’elles remplissent en relation à d’autres éléments narratifs - le temps, les personnages, etc. ” Por su parte, Soubeyroux (1993: 16) habla del “signifiant du lieu”. Luego, se focaliza la atención en el funcionamiento del espacio, esto es, su significación. Dicha etapa se confunde con lo que Álvarez Méndez (2002: 16) llama “nivel semántico” del análisis del espacio, pues el espacio está dotado de una gran riqueza significativa, ya sea referencial o simbólica.

La presentación de los espacios de *Arde el monte de noche* se hace de acuerdo con una división bidimensional: Macro-espacio y micro-espacios, dado que el espacio narrativo es una realidad textual que puede abarcar otros espacios dentro de sí mismo, transformarse y manifestarse a través de referencias y objetos, además de poseer otras muchas peculiaridades. Así pues, Annobón viene configurado por las siguientes determinaciones:

- El pueblo grande
- El pueblo del sur
- La misión
- La escuela
- El vidjil
- Nosopay

Annobón es el marco espacial en que se verifican los acontecimientos que se narran en el texto. Representa el espacio en que se mueven todos los personajes de la historia. Por

tanto, es la estructura macroespacial. Las razones para tal afirmación son que, Annobón es el espacio que tantas referencias en la obra tiene. Al iniciar el relato, el narrador manifiesta su voluntad de presentar geográficamente este espacio ficcional, como puede apreciarse en las aseveraciones: “Es una cosa que ocurre en mi isla, situada un poquito abajo del Ecuador. Si hubiera estudiado geografía os contaría de todos los grados y minutos de latitud y longitud para que la pudiérais situar en un mapa, o con medios modernos, o actuales, de localización” (Ávila Laurel, 2009a: 11-12). La isla de Annobón constituye, pues, el espacio referencial de la narración. Aunque el narrador manifiesta su incapacidad de situar con precisión a esta isla, debido a su poca cultura en geográfica, nuestra experiencia de lector nos lleva a implementar el proyecto. La isla de Annobón es una región insular de Guinea Ecuatorial, situada a unos 700 kilómetros de Malabo la capital. Tiene una extensión de 17 kilómetros cuadrados, cuyos pobladores se denominan “Ámbös”, a los que hoy se llaman annoboneses, según arguye Bolekia Boleká (Olimpia Rodríguez, 2011: 166). Dicha presentación confirma los propósitos del narrador al puntualizar: “Pero no debo olvidar deciros que la isla es africana, y que los que la habitan son negros, todos de ellos lo son” (Ávila Laurel, 2009a: 12). Como puede notarse, la trama narrativa se desarrolla en esta parte del continente africano. Con el uso del adjetivo posesivo “mi” del que se ampara, hay razones para pensar que Annobón, que es la estructura macroespacial percibida como espacio sustituto del lugar de origen del narrador y será fundamentalmente el espacio de la búsqueda del sí mismo, de sus orígenes y por ende de su identidad. Con lo dicho, se puede inferir que el espacio ficcional hace referencia no sólo a la geografía real, sino también al espacio de la pertenencia del sujeto narrante. El narrador manifiesta esta pertenencia de la siguiente manera: “Como ya dije esta breve canción me transporta a mi tierra pequeña” (Ávila Laurel, 2009a: 20). La tierra pequeña aquí aludida no es sino el Annobón con que sueña el sujeto de la narración. Y es el verdadero núcleo de la novela que analizamos. De lo que precede, consta que Annobón constituye el espacio territorial de *Arde el monte de noche*. Ahora, conviene interesarse por su funcionalidad en la narración.

Annobón es un foco de suma importancia, pues desempeña una determinada función. Los personajes que constituyen el mundo de este texto se mueven enteramente en esta isla, abarca todos los acontecimientos. Lo cual equivale a decir que el relato se desarrolla plenamente en este lugar; de ahí su función narrativa. Aparte de esa función, desempeña otras. Annobón sirve de cuadro de vida para los annoboneses y además les proporciona todos sus productos de primera necesidad. De sus mares salen miles y miles de peces para la alimentación de los isleños, pues estos últimos se nutren esencialmente del pescado. Por ello,

se habla de la generosidad de sus mares. Las playas de que dispone sirven de punto de llegada de la modernidad en la isla. Los barcos de los marineros en busca de recursos naturales acuestan en las playas de la isla Annobonesa. Con la llegada de esos barcos, la isla se llena de todo lo que escaseaba: “jabón, petróleo, sal, ropas, zapatos, cerillas, cosas diversas para comer, pescado, bebidas alcohólicas y cigarrillos” (Ávila Laurel, 2009a: 52). En este sentido, puede decirse que Annobón es la madre protectora de sus habitantes. Pero esta apertura induce a hablar de Annobón como lugar que simboliza las intrusiones marítimas, por permitir que acuesten los barcos. Los barcos que llegan a la isla no sólo se conforman con proporcionarle lo que faltaba, sino que se dedican también a la explotación de la misma. En el texto se presenta esos barcos como de tráfico ilícito del pescado de la isla. En otro plano, Annobón se perfila como espacio en el que se dan las prácticas culturales de los habitantes de este marco; siendo éstas sus elementos definitorios. Entre otras costumbres, destacan las prácticas brujeriles, los ritos de ofrenda al rey del mar y muchas otras.

De lo que precede, es oportuno notar que Annobón designa la estructura macroespacial de la novela. Constituye el marco espacial en que se desarrolla toda la trama narrativa, así como el espacio referencial de la misma. De ahí su doble función de espacio ficcional y referencial. Por tanto decimos que es el espacio territorial del texto. Además, desempeña un papel decisivo en el funcionamiento de esa sociedad por ser el principal foco de los habitantes en cuanto a sus necesidades. Por otra, sirve de puerta de entrada de la modernidad en la isla. Sin embargo, Annobón abarca otros espacios que se han enumerado al introducir este apartado. Dichos espacios se catalogan como micros espacios, pues se encuentran en la estructura macro espacial.

4.2 El marco temporal del sujeto de la memoria en *Arde el monte de noche*

Al igual que el espacio, el tiempo es una coordenada de la narración. Ocupa un lugar privilegiado en el texto narrativo, dado que todo relato se relaciona con un momento en que ocurren los hechos que se cuentan. Por lo tanto, constituye un elemento trascendental en toda narración. De acuerdo con Metz (Genette, 1972 : 77), “le récit est une séquence deux fois temporelle(...) il y a le temps de la chose racontée et le temps du récit (temps du signifié et temps du signifiant) ”. En su opinión, todo relato viene marcado por dos temporalidades, pues encierra un tiempo de la cosa contada y otro que es el tiempo del relato. El tiempo de la historia es el tiempo de los acontecimientos narrados, que pueden medirse en unidades

cronológicas como son el minuto, la hora, el día o el año. Se trata, pues de la dimensión cronológica de la narración. Por su parte, el tiempo del relato se relaciona con el orden de sucesión de los acontecimientos en el discurso narrativo. Afecta a los problemas relacionados con el orden, la duración y la frecuencia, del relato.

De acuerdo con esas observaciones teóricas, a continuación se insiste en los rasgos característicos del tiempo de la historia contada en la novela *Arde el monte de noche*.

En esta obra, se cuenta una historia marcada por algunos acontecimientos. El narrador se sitúa en el pasado y nos permite acceder a esta historia por el ejercicio de la memoria. Dicha historia es, pues, un hecho pasado transcurrido en cierto tiempo. Se trata de la experiencia traumática de los habitantes de la isla de Annobón en un momento preciso de su historia. Para tener claro el telón de fondo histórico de este relato, cabe interesarse por las marcas temporales históricas que en él se encuentran, incluso algunas alusiones que son motivos de una determinada interpretación. En el corpus, aparecen marcas temporales históricas, fechas y acontecimientos que indican en qué época transcurre la acción.

El adverbio de tiempo “cuando” contenido en la secuencia que viene a continuación es llamativo a la hora de ubicar el momento histórico del relato de *Arde el monte de noche*: “como ya dije, esta breve canción me transporta a mi tierra pequeña, y al hacerlo, hace que me acuerde de la gente que vivía allá cuando la conocí, y hace que me acuerde de mi abuelo” (Ávila Laurel, 2009a: 20). Con dicho adverbio, nos situamos en la niñez del narrador y esta niñez marca el punto de anclaje de la historia de esta gente. Se trata precisamente de su infancia en la isla de Annobón. Siendo esta novela, una autobiografía de ficción¹⁰, hay razones para pensar que nos situamos en la infancia del sujeto de la escritura. Cuando conoció a la gente de su isla eran los primeros años de su escolarización en aquella isla. El relato se sitúa preferentemente en los años setenta. De hecho, se puede inferir que los acontecimientos transcurren en una época marcada por la dictadura oncenal de Macías. Muchos otros acontecimientos corroboran este planteamiento. El primero, es cuando aprendemos por boca del propio narrador que la historia transcurre en su niñez, como puede apreciarse en lo que dice: “Yo en aquel niño, siendo niño” (Ávila Laurel, 2009a: 59). El Nguemismo como telón de fondo histórico también se hace patente en unos acontecimientos. Basta con fijar la atención en la falta de hombres que se señala a lo largo de la narración, para

¹⁰ El relato autobiográfico de ficción o novela con contenido autobiográfico es aquella producción literaria en la que no se da la identidad explícita entre el narrador, el protagonista y el autor de la misma, sino entre el narrador y el protagonista.

darse cuenta de que lo es efectivamente. El narrador señala esta falta de brazos masculinos en distintos momentos de la narración. La secuencia siguiente lo atestigua: “Y en aquellos tiempos no había tantos hombres para la cantidad de mujeres desvalidas que había en nuestra isla” (Ávila Laurel, 2009a: 54). El exilio de los hombres de la isla está subrayado por esta secuencia. Los hombres se han exiliado dado el contexto en que vivían. Un contexto marcado por las violaciones y persecuciones orquestadas por el régimen dictatorial vigente. La alusión hecha a los soldados que se introducen en la isla no está por olvidar. En la novela, se señala la presencia de unos soldados a los que el narrador califica de “planta espinada” y de gente del “yo digo”. Son unos soldados del régimen dictatorial. Se señala que vienen de la ciudad que representa el lugar de la autoridad que manda en aquel entonces.

De todo lo que precede, cabe notar que la escritura de la memoria en *Arde el monte de noche* se fundamenta esencialmente en un mundo bien organizado. El recuerdo es lo que permite acceder a este mundo. El narrador se sirve de su recuerdo para dar a conocer esta parte del mundo que arde en la noche de sus desgracias. El análisis de la voz narradora, del discurso narrativo y del discurso comentativo han facultado la presentación de ese acto de rememoración. La memoria se sustenta en algunos soportes como son la imagen acústica, las voces dialoguistas, los recuerdos individuales y colectivos y la repetición conmemorativa y conceptual. Dichas técnicas permiten plasmar el grupo social constituido por los personajes de la novela. Por su parte, las determinaciones históricas de ese arte de recordar han permitido situar el relato en un margen espacial determinado, esto es, la isla de Annobón; y en un tiempo representado por el contexto de la dictadura de Macías Nguema, mediante el análisis espacio-temporal que se ha llevado. Así, el análisis de esas mediaciones permite la tematización de la memoria, objeto de estudio del siguiente capítulo.

CAPÍTULO SEGUNDO: EL TRASFONDO HISTÓRICO-CULTURAL DE LA MEMORIA EN *ARDE EL MONTE DE NOCHE*

Si bien la forma corresponde al significante, también interesa conocer su significado. El estudio del corpus ha permitido asentar las bases de los mecanismos de la memoria en *Arde el monte de noche* con la presentación del sujeto de dicha memoria en la figura del narrador-protagonista y en los demás personajes, así como las técnicas de rememoración y las determinaciones históricas de este arte de recordar en su marco espacio-temporal. La segunda articulación de este trabajo apunta hacia el estudio de las diferentes claves significativas o ejes temáticos que del mismo texto subyacen. Este estudio permitirá, pues, definir los valores significativos de la memoria. De este modo, este apartado se considera el espacio de significación de las formas que se acaban de estudiar en la primera articulación del trabajo. En esta perspectiva, se quiere resaltar el significado de la obra de Ávila Laurel. Esta tarea se hace con especial atención al no-consciente¹¹ en el acto de escritura dado que del texto viene gran cantidad de elementos que serán objeto de interpretación. Sobre su relevancia, puntualiza Cros (1986: 32) que: “al hacer actuar en la escritura sistemas semióticos que son los vectores de estas relaciones objetivas no conscientes que estructuran la experiencia, el escritor dice siempre más de lo que comprende o de lo que capta”. Así, el contenido sustancial de *Arde el monte de noche* da lugar a una serie de claves significativas que permiten aprehender la orientación de la memoria y la identidad estudiada, pues, de acuerdo con Mbarga (2005: 43): “podemos considerar el contenido sustancial de la obra literaria como una serie de claves significativas o núcleos semánticos que aparecen explícita o implícitamente en el texto”. En *Arde el monte de noche*, destacan entre otros ejes temáticos, la opresión política y la explotación, el aislamiento geográfico y político, y el legado colonial desde las instituciones religiosa y educativa.

¹¹ Sobre el concepto goldmaniano de “no-consciente” en el texto literario, apunta Bourdieu (Cros, 1986: 32) “los sujetos no retienen toda la significación de sus comportamientos como dato inmediato de la conciencia y (...) sus comportamientos encierran siempre más sentido del que saben y quieren”. Este concepto tiene el mérito de cubrir a la vez dos posibilidades, es decir, el hecho de que en el seno de la conciencia individual funcione un nivel colectivo que escape a la conciencia clara (Cros, 1986: 31).

1. La opresión política y la explotación

Este eje temático se aprecia desde dos perspectivas: la opresión política y la explotación de Annobón. La opresión política se da en el texto a través de las diferentes experiencias traumáticas que conoce el narrador y que se pueden entender en el sentido del dolor y del sufrimiento. En esta línea, se inscriben las siguientes: la epidemia de niguas, el exilio de los hombres, el hambre, el monte que arde (incendio), el cólera y la mujer golpeada ante la indiferencia del cura. Por su parte, la explotación se da por las intrusiones marítimas y la explotación de los recursos isleños por la misión católica. Lo cual induce a decir que la novela *Arde el monte de noche* enfatiza el que la infancia del protagonista no es una época de felicidad, sino de sufrimiento. Viene caracterizada por una serie de acontecimientos traumáticos, según se verá a continuación.

Como queda dicho, la opresión política en *Arde el monte de noche* se vislumbra a través de la situación de extrema miseria que les viene impuesto por el sistema dictatorial a los habitantes de Annobón. Dado el abandono que sufren los annoboneses, son atacados por feísimos y repugnantes parásitos: la epidemia de las niguas. Los excesos se notan a través de la deterioración de sus cuerpos, que no es sino el símbolo de la deterioración de la isla misma. Se describe a una nigua con el tamaño de la bola de un bolígrafo que tiene el aspecto de un globo ocular y con cabeza, la parte con la que muerde y atraviesa la piel (Ávila Laurel, 2009a: 24). Ese parásito les chupa la sangre a los isleños tras instalarse en el cuerpo humano. El narrador lo expresa de la siguiente forma:

Sabíamos que las niguas crecían en la arena, en los lugares polvorientos, y cerca de los cerdos, y aun con aquel saber, nunca tomábamos tantas precauciones para evitar que nos viésemos infectados por ellas. Entonces descubríamos que se habían anidado cuando sentíamos un severo escozor en un pie, entre los dedos (Ávila Laurel, 2009a: 24).

El abuelo del narrador es la persona más vulnerable por ser una persona inmóvil; aunque los demás también. La operación de desniguarse les resulta difícil a los niños que, para el efecto, se ven ayudados por sus madres. Así, la epidemia de niguas consta entre las experiencias traumáticas que el narrador tiene guardada en su memoria. Demuestra a suficiencia el que la isla no se considera parte integrante de Guinea. Está abandonada a su suerte y los parásitos aprovechan su debilitamiento para acabar con sus habitantes que padecen hasta su último grado. En más de la epidemia de niguas, también destaca la ausencia de hombres.

La pérdida de hombres en la isla es otro factor que explica el sufrimiento. La isla está vacía de los hombres, fuerza masculina que pudiera socorrerla en tiempos de hambruna. Los hombres se han exiliado, dado el régimen que prevalece en la isla. Esta situación incrementa el hambre puesto que se alimentan esencialmente del pescado y sabido es que los hombres son los principales proveedores de ese producto de primera necesidad. Además, son los hombres los capacitados para enseñarles a los niños el manejo del cayuco, principal instrumento de pesca. Su ausencia perjudica la vida en la isla. Se confirma otra vez la orfandad de la isla annobonesa, pues no tiene a nadie que pudiera asegurarle una esperanza de vida como en las demás comunidades guineanas. Si verdad es que los hombres representan la fuerza de la isla, no hay duda de que está abandonada a su suerte. La isla procura llevar una vida en la que sólo las mujeres se dedican a las actividades laborales, yendo en las plantaciones para que los demás isleños sobrevivan. Los escasos hombres que quedan en ella se dedican a la pesca con miras a proveerle a la isla de su sustento alimenticio. Así, llevan una vida comiendo pescado.

El hambre es la consecuencia directa del exilio de la mayoría de los hombres de la isla. El único que queda en la familia del narrador no llega a cumplir con su deber de padre y abuelo. Además de permanecer en un mismo sitio, es invadido por las niguas, situación que no le permita hacer ningún trabajo. Es más, su enfermedad le impide relacionarse con los demás hombres de la isla e incluso atender a las actividades de la pesca:

Y aquel hombre no quería saber nada de la mar; de hecho, tenía la casa vuelta al monte, y le hubiéramos ayudado nosotros los hombres pequeños de la casa, como vimos que hacían con sus nietos otros abuelos, que los llevaban a la mar para ir aprendiendo, aunque a costa de sus mareos y vómitos (Ávila Laurel, 2009a: 24).

Debido a su estancia en un sólo sitio sin preocuparse por la actividad pesquera, el hambre se instala en su casa a raíz de la escasez de pescado. Entonces, los familiares del narrador buscan soluciones para hacer frente a esa situación. Parte de esas soluciones es la torta de yuca seca que los niños se esfuerzan en tragar sin ningún acompañamiento. Además, es dolorosísimo el paso de sólo un pedazo de aquella torta por la garganta si no está ablandado por el agua de hervir el pescado (salsa). Cabe precisar, sin embargo, que se la consiguen gracias a la abuela ayudada por sus hijas, las demás mujeres de la casa, las cuales trabajan para que los niños tengan siempre un pedazo de torta y de yuca. El dificultoso paso de la torta de yuca puede interpretarse como excesos de hambrunas. El hambre que padece la familia del narrador no le es singular, sino que se nota en casi todos los rincones de la isla. Como muestra, la situación de soledad, hambre y desolación del pueblo del Sur. En este

poblado la gente padece también el hambre de pescado, según precisa el narrador en un viaje que realiza ahí con un amigo suyo:

Entonces en aquel poblado pasábamos hambre de pescado, que lo otro había en las plantaciones de la persona que nos había llevado (...) Y nos dolía no poder hacer nada, siendo pequeños hombres. Entonces empezamos a pensar. En aquella isla podíamos ir a cazar, tirando a dar en pleno vuelo a algunas aves marinas que había en la costa (Ávila Laurel, 2009a: 138).

De ese exilio se vislumbra la responsabilidad de la autoridad guineana, la cual no les facilita la vida a los isleños. Los hombres se exilian porque la vida les resulta difícil, son perseguidos por los representantes del régimen militar dictatorial de Macías. Destacan los encarcelamientos arbitrarios y los asesinatos sistemáticos en las cárceles. En esta era, se instala una serie de intimidaciones mortales en contra de todos los que no sean de la etnia del dictador. Al respecto, cabe interesarse por lo que apuntan Onomo-Abena y Otabela Mewolo (2004: 17): “los once años de tiranía de Macías suponen una ola de exilio para numerosos guineoecuatorianos hacia países vecinos (Camerún y Gabón) y, sobre todo, hacia España. Estos tres países acogen el mayor número de exiliados guineanos”. De este exilio se desprende, pues, la huida de las fuerzas productoras de Guinea en general y, de Annobón, en particular. Y lleva consigo el empobrecimiento de la isla:

Avant 1968, les habitants de ce pays partageaient l'espoir de devenir une nation indépendante et pensaient pouvoir ainsi décider de leur propre destin. Ils firent confiance à leur nouveau chef d'Etat, mais reçurent en retour de la peur, la terreur, les humiliations, la mort, les jugements sans justice et la destruction du système éducatif (Carrión-Mège, 2013: 4).

A continuación, precisa una relación de 533 personas muertas por el Gobierno de Macías, abarcando todas las capas sociales del país, es decir, desde ministros hasta empleados de empresas. Este terror explica a perfección el exilio de numerosos guineanos.

La cuestión del exilio, así como las consecuencias de la represión en la Guinea de Macías, viene enfocados por escritores africanos como Mbomio Bacheng y Ndongo-Bidyogo. En su segunda novela, Mbomio Bacheng (1998) aprovecha la evocación de ciertos hechos del reciente pasado guineano para dar a conocer la desastrosa situación que les tocó vivir a los guineanos durante la dictadura oncenal de Macías. La huida de los extranjeros se da en su texto a través de la figura de Girolla, un barcelonés que, tras vivir sus mejores momentos de juventud en Guinea, se ve obligado de dejar Guinea rumbo a Barcelona dada la situación que prevalece. Es más, Girolla formaba parte de los inversores en Guinea y, por consiguiente, los estimuladores de su economía, como viene apuntado por Mbomio Bacheng (1998: 3): “En

Guinea Girolla era ingeniero forestal y se había especializado en la producción de aceite de palma”. El ejemplo es un modelo que simboliza el conjunto de inversores que se han huido de Guinea durante la dictadura. Al exilio, se agregan asesinatos y torturas que van empeorando la vida de los guineanos.

Como puede averiguarse, esta situación acarrea la pobreza del país, dado que se han ido las fuerzas económicas del mismo. Todo aquello explica la desolación del abogado, personaje principal de la novela de Ndong-Bidyogo (1997). En esta novela, se plasma el retorno del abogado con su mujer y su hija tras once años de exilio en España. Al regresar, el abogado se da cuenta de la tremenda situación en la que se encuentra Guinea, situación que le lleva a volver de nuevo a España. En efecto, le resulta difícil permanecer en su Guinea natal dada la destrucción que ha sufrido por parte del régimen dictatorial. Así, hay razones para inferir que a través de la figura del abogado, es toda la situación de los numerosos guineanos conectados al exilio por la dictadura de Macías Nguema lo que la novela quiere denunciar, Otabela Mewolo (2003).

El drama de Nosopay es otra consecuencia de la ausencia de hombres en la isla. Se trata del incendio causado por dos hermanas en búsqueda de leña. A falta de brazos masculinos, aquellas mujeres aprovechan la base de un árbol para hacer fuego con la intención de hallar leña. Así es como el fuego se difunde por todas partes, quemando por completo la reserva, el sustento alimenticio de la isla, así como la vida animal. Tras el incendio, la isla se queda huérfana de todo lo que pudiera servirle de reserva alimenticia dada la destrucción de las plantaciones. El monte que arde de noche queda un recuerdo del que el narrador no se separa por las consecuencias que mantiene en la isla:

El incendio enfatiza el sentimiento de abandono y soledad en la isla, y, a la vez subraya el sentimiento comunitario de los habitantes de la isla que están conscientes, como indica el narrador, de la falta de todo, de su aislamiento y de que solo se tienen a sí mismos para enfrentarse a los retos cotidianos que a veces imposibilitan su vida (Heba, 2015: 120).

Frente a esa situación, puede decirse que aquel fuego funciona como una señal de socorro o mensaje de S.O.S que la isla de Annobón dirige al mundo entero como para solicitar su ayuda y dejar constancia del sufrimiento de la gente que la habita. Es, como señala Olimpia Rodríguez (2011: 173), una señal para significar que la isla está constantemente en llamas y que denota, pues, la doble violencia de la colonia y de la dictadura. En otro plano, este incendio cumple el papel de dar el título de la novela, esto es, el epíteto de la novela que también subraya el estado de llamas de la isla como una particularidad de la misma respecto

de las demás comunidades guineanas. La particularidad de esta isla radica en que está constantemente pidiendo socorro.

Además, la epidemia del cólera que se hace con la isla causa miles de muertos. Es consecuencia de la falta de atención de la autoridad guineana para con la isla. Equivale a decir que la isla ni siquiera se beneficia de la mínima atención por parte del Gobierno. El cólera empieza con la muerte de un hombre, a la que sigue la de numerosos isleños entre los cuales la viuda de ese señor. También muere el único médico-enfermero de la comarca. La muerte de esos isleños se debe a la falta de auxilio en medicamentos que padece la isla en aquel entonces. El narrador se encarga de hacer una relación de los isleños que desaparecieron durante aquella epidemia. En el texto consagra hasta una página para la presentación de los apellidos y nombres de los que desaparecieron. A esas grafías se añaden las cruces que también traducen su voluntad de dejar constancia de esa experiencia colectiva. La epidemia del cólera da a conocer la falsa unidad de los pueblos guineanos que pretende promover el régimen dictatorial en aquel entonces. El proyecto de unificación de todas las etnias y de los demás pueblos africanos queda desmantelado.

La violencia de la mujer golpeada por los isleños le sirve al narrador para criticar la indiferencia o negación de la sociedad cívica y religiosa y, por ende, la autoridad guineana. En este sentido, se considera al Gobierno como responsable de aquellos actos de violencia. Es un recuerdo que queda grabado en la memoria del protagonista y, por lo tanto, una experiencia traumática para el mismo. Aquella mujer es golpeada por todos los isleños ante la complicidad del cura, el cual hubiera podido apartarle de aquel acto cruel y salvaje. Ha sido una ocasión para el protagonista de dirigir ingentes críticas hacia la iglesia católica y a sus demás coetáneos. Se asesina a esta mujer ante la cobardía de los demás hombres y ante el silencio de los que presencian aquel acto, incluso el protagonista. No había forma para reprender a esos persecutores determinados en acabar con esa mujer. Como queda mencionado, el narrador aprovecha varias ocasiones para atacarse a la religión incapaz de imponer el orden en la isla. Es más, se trata de la indiferencia de las potencias que mantienen el control sobre esta parte de Guinea, como bien lo señala Liniger-Goumaz (1981: 3) al precisar el caso de Francia: “Cela n’empêcha pas diverses sociétés françaises de faire fi de la terreur nguémiste, à l’instar de l’Ambassade de France qui restait la seule représentation diplomatique occidentale-hormis l’Espagne- à accepter de rester sur place”. Este acto de violencia cometido contra aquella mujer deja constancia del alto nivel que han cobrado los odios en la isla. A esta mujer se le acusa de maligna y, repentinamente, se ve invadida por

masas de isleños y recibe palos por distintas partes. Apalean a la mujer hasta que se huya en la Misión donde reside el cura. Allí, el cura sólo se contenta con administrarle los sacramentos de bautismo y la confesión. Después de todo, la echa a sus persecutores y éstos no se detienen, sino que se comprometen en matar a esta mujer. La apalean cada vez más. La actitud del cura vuelve, pues, el motor de este acto salvaje y cruel ya que les anima a los isleños seguir con la barbaridad. De esta manera, puede decirse que el cura ha participado activamente en el asesinato de esta mujer. La iglesia católica brilla por su intrusión en los actos salvajes en un mundo donde pretende traer luz y civilización a la comunidad universal. La civilización se ve sustituida por la violencia. Sin embargo, esos actos de violencia se justifican por el estado de aislamiento en que se encuentra la isla. Y hay razones para afirmar que dicho aislamiento incrementa los odios y las violencias.

En consideración de lo anteriormente presentado, consta que la opresión política en Annobón se da en el texto de Ávila Laurel desde varios focos. Esas experiencias (dolor y sufrimiento) entroncan con las experiencias traumáticas del narrador. Cabe recordar ahora que otro foco lo constituye la explotación que se analiza a continuación.

La explotación le permite al narrador recalcar una y otra vez el estado de abandono en que se encuentra la isla de Annobón. Dicha explotación es, pues, otra consecuencia directa de la desprotección o abandono de la isla por parte de la autoridad guineana. Se trata, en concreto, de la explotación del sustento alimenticio, así como su exportación tanto por la iglesia como por los barcos robadores del pescado de la isla a raíz de las intrusiones marítimas. Esto confirma lo aseverado por Olimpia Rodríguez (2011: 179): “La imposibilidad de mirar representa el estado de ceguera a la que el sistema político y cultural los ha condenado vivir”.

Como queda puntualizado con anterioridad, la explotación de la isla de Annobón se aprecia en el texto desde dos dimensiones. Hay, por una parte, la explotación asumida por la iglesia católica. El Padre vive en la Misión católica situada encima de la iglesia y allí tiene a uno que está a sus servicios, el cual recibe a los isleños cuando de visita. Este lugar le sirve al Cura de almacén de la poca cosecha de la isla, pues allí recibe el escaso sustento alimenticio de los hogares. Como muestra, recibe en una ocasión los escasos huevos de la familia del protagonista (Ávila Laurel, 2009a: 37). El Cura lo recibe todo, a pesar de las penurias que sufren los isleños y esto lleva a considerar la Iglesia Católica como explotadora de los recursos de la isla, pues todo es para el cura y nada para los isleños. Esto viene referido por

Ndongo-Bidyogo (Mvondo, 2015: 240), para quien, “no le hace falta al africano una religión ajena, ya que ésta lleva encima los gérmenes de la explotación del continente en beneficio de fuerzas extranjeras”. Estas alturas de las cosas le permiten al narrador criticar la Iglesia católica en varias ocasiones. Dadas estas situaciones, hay razones para pensar que la Iglesia Católica actúa contrariamente a lo enseñado. En vez de atender a los desheredados, los humildes y los más pobres de la isla, el cura se contenta con adueñarse de la poca cosecha que le queda a la isla. El ridículo se alcanza cuando el cura ni siquiera se desplaza para atender a los del pueblo del Sur a sabiendas de que también viven en una situación de pobreza avanzada, sin recursos para sobrevivir. El Padre se conforma con estar cotidianamente en su balcón mirando el mar por si llega el barco. Esta actitud se opone a las virtudes que enseña la iglesia católica, esto es, amor y fe. El Padre demuestra todo lo contrario, y es una ocasión para el narrador de burlarse de la misión civilizadora de los colonos. La civilización que pretenden traer a los pueblos salvajes no va de la mano con lo que se practica en la isla, sino que aumenta su estado de pobreza en provecho de la iglesia misma. Y ésta se considera dueña y poseedora de todos los bienes hasta el mínimo alimento de un pueblo aislado como lo es Annobón: “El Padre vivía en la Misión, encima de la iglesia, o justo detrás, en un piso de arriba que estaba adosado a la misma. Alguien trabajaba para él, y era el que nos abría y recibía los huevos. A veces nos hacía ver al cura, que perdía su tiempo en el balcón, viendo la mar” (Ávila Laurel, 2009a: 37). Y esta referencia que se toma otra vez permite recalcar una y otra vez el sentido de urgencia que suscita el caso de la isla annobonesa.

Por otra parte, la explotación se da por las intrusiones marítimas. La situación geográfica de la isla favorece la intrusión de unos barcos que se dedican a la pesca clandestina. A esos barcos se los llaman “barcos de una nación amiga”. Se sabe que la isla no pertenece a ninguna autoridad y que nadie mantiene un control sobre la misma. Así, la desprotección es el principal causante de su explotación: “Y resultó ser un barco de una nación amiga que robaba porque sabía que la isla no era de nadie” (Ávila Laurel, 2009a: 50). El narrador empieza a hablar de esa situación bajo la forma de una expresión que se repite a lo largo de la novela: lugar donde están los padres. Se trata del lugar de procedencia de esos barcos. Entre las cosas que transportan, figuran el pescado, el tabaco, las aves domésticos, las cabras, los puercos, los gallos y las gallinas: “Decía que todos estos animales que nunca vimos comer se mandaban al lugar donde estaban nuestros padres” (Ávila Laurel, 2009a: 37). Esto deja constancia de su estado de empobrecimiento incrementado por esas intrusiones marítimas. Además, dicha explotación también cobra otra forma: la explotación sexual.

Además de llevar el pescado de la isla, los dueños de los barcos de la nación amiga se dedican a la explotación sexual de las mujeres de la misma. En efecto, son las mujeres las que se encargan de hablar con los marineros cuando llegan en las costas de la isla: “Entonces estaría bien que las mujeres fueran en persona a pedir, pues si las vieran los hombres y hablaran con ellas, las cosas cambiarían a mejor” (Ávila Laurel, 2009a: 37). Aquellas mujeres se hacen acompañar en cayucos por los hombres, pues no saben remar. Del trato con las mujeres llega en la isla todo lo que escasea, pero en contrapartida los marineros se dedican a la satisfacción de sus placeres sexuales con aquellas mujeres. Prueba de ello es el nacimiento de Luis Mari, el niño mulato. La explotación marítima desemboca en la explotación sexual. Sin embargo, cabe precisar que no se limitan a coger el pescado, sino también a causarles daño a los isleños. Perjudican la vida de los hombres que se comprometen a ir a su encuentro:

O esperaban aquellos hombres de naciones desconocidas que los cayucos se pusieran al lado de sus barcos y abrían por la borda los chorros de agua sucia, o caliente, para demostrar que sabían hacer cosas feas con las gentes de nuestra isla. Pretendían hundir sus cayucos o quizá envenenarles con aguas de ponzoña (Ávila Laurel, 2009a: 65).

El dificultoso trato con los hombres se añade al dificultoso reconocimiento de las banderas de aquella nación amiga, pues las mujeres en edad de hablar con los marineros no saben mucho de las banderas de las naciones. Además, nadie en la isla sabe de qué nación es la bandera de los marineros. Asimismo, el hecho de que no se sabe de qué nación es, dificulta el reconocimiento del padre del niño mulato. Así es como aprovechan la ignorancia de los isleños para cometer malas cosas. También se justifica por el hecho de que la isla no pertenece a nadie. La indefinición de esos barcos puede interpretarse como el carácter plural de las potencias que se dedican a la explotación de la isla. Es sabido que la isla no pertenece a nadie o que nadie mantiene el control sobre la misma. Y puede decirse otra vez que el proyecto dictatorial ha fallecido dado el descuido al que ha condenado la isla de Annobón. Ésta se encuentra sola en un mundo rodeado por el mar de Atlante, mirando a sí misma y por su propia cuenta. Situación que les dificulta a los isleños la supervivencia.

Sobre la opresión y la explotación, mucho se ha dicho en la literatura guineoecuatorial y, sobre todo, las consecuencias de tales fenómenos sobre la vida de los guineanos. Dichas consecuencias vienen resumidas en la primera novela de Mbomio Bacheng (1996: 77), por boca del hombre de la corbata: “Guinea es un gran enfermo, cuya independencia no ha servido más que para empeorar la situación del país y de sus habitantes”.

2. El aislamiento geográfico y político

El tema del aislamiento es uno de los más recurrentes en *Arde el monte de noche*. Es el segundo eje temático que orienta la escritura de la memoria. Emanado del discurso del narrador-protagonista. Tal aislamiento no es nada más que el aislamiento físico y político de la isla de Annobón. Cobra fuerza en el texto por la situación de abandono y soledad en la que viven los annoboneses, situación que les lleva a momentos de difíciles condiciones de vida. Se entiende desde dos dimensiones: geografía y política. Es el caso para Olimpia Rodríguez (2011: 170) cuando afirma: “la división que les impide escaparse de ese mundo y establecer contacto con otros espacios es de carácter físico y político”. Esta doble dimensión se entiende en el sentido de aislamiento de un lugar como lo fue Annobón donde tras la independencia, el gobierno de Macías prohibió toda entrada y salida de la población, iniciándose un período de aislamiento de dos años. El tema cobra fuerza en el discurso del narrador-protagonista en su presentación de la situación de abandono y las desgracias que acarrea. Da a conocer la situación de abandono en que viven los habitantes del marco al que pertenece. Se trata de una memoria del olvido, mejor una política de olvido que tienen que aguantar, pues no tienen ningún vínculo con el mundo exterior. Dicha situación se explica por el estado de soledad tanto geográfico como político de los annoboneses. El propio narrador lo deja entender de la siguiente forma: “pero no había nada a su alcance, pues nuestra isla estaba sola, no tenía otra tierra con la que se podía unir para luchar contra aquella falta de todo” (Ávila Laurel, 2009a: 49). Esta observación deja constancia de la situación solitaria que ha ido experimentando aquella isla desde hace años. Además, es una situación que puede explicarse desde distintos puntos de vista. Primero, cabe interesarse por la Historia misma.

Al considerar el transcurso de la historia de lo que hoy se considera Guinea Ecuatorial, el aislamiento de la isla de Annobón remonta a su descubrimiento desde la llegada de los holandeses en esta parte del mundo, llamado *finis terrae más ignoto*, según observa Pedrosa (Ávila Laurel, 2009a: 7): “la remota isla de Annobón, una especie de volcán selvático perdido en el atlántico, es el finis terrae más ignoto, acaso el más misterioso también, del mundo que se expresa en español”. En opinión de este investigador, la isla de Annobón es una especie de tierra arrinconada e incluso perdida, pero un apartamiento del mundo que se explica por la historia misma dada su ubicación geográfica respecto de las demás comunidades de Guinea. En este sentido, Ávila Laurel, en su voluntad de dar a conocer el estado de aislamiento de su tierra, lo consagra en las siguientes palabras: “el descubrimiento en 1492 es la doble confirmación del poder milagroso de la lengua y del desvelamiento del eterno aislamiento de

Annobón” (Ávila Laurel, 2009b: 1)¹². Aparte del aislamiento subrayado por la Historia, puede hablarse, en segundo lugar, del aislamiento desde el punto de vista político y esto se entiende por el sistema de exclusión que sufren las etnias a las que no pertenece Macías Nguema. Para más abundamiento, cabe interesarse por lo que apunta Núñez (2002: 6) cuando arguye: “Su lejanía es una variable añadida al abandono que les viene sometiendo el sistema”. Con esto queda dilucidado el estado de olvido en el que se encuentra esta parte del mundo y que el narrador desea presentar.

Dicha situación puede entenderse en el sentido de una isla sin ningún vínculo cultural, político, histórico o geográfico. La isla de Annobón se encuentra sola ante su destino, sin ninguna tierra con la que pudiera unirse para hacer frente a las vicisitudes de la vida. También le resulta difícil a la isla hallar soluciones a solas, estando solo en medio del mar sin ningún contacto con los demás: “fue en aquellos tiempos en que me di cuenta de que las gentes de mi isla solamente se tenían a sí mismos para mirar por ellos por lo que les pudiera pasar” (Ávila Laurel, 2009a: 49). Tal afirmación deja constancia del confinamiento de la isla, así como su atraso respecto de la evolución del mundo, pues no está al tanto de las posibles modificaciones que pudiera conocer el mundo en todos los aspectos de la vida. Opinión que ratifican estas declaraciones de Ávila Laurel (2009b: 3): “El aislamiento de Annobón supuso, pues, el confinamiento involuntario de sus habitantes, lo que consagra su apartamiento de los beneficios de la ciencia de la comunidad universal”. La isla es un mundo que vive de espaldas a la comunidad universal de la que no puede sacar ningún provecho. Se convierte en un mundo donde reina el salvajismo y la crueldad, a pesar de los escasos avances que conoce en ciertos ámbitos. Esto forma parte de la identidad de este marco geográfico.

Es más, el aislamiento geográfico y político de la isla de Annobón se considera el principal causante de sus desgracias. Funciona como el principal detonante de los problemas que conocen los habitantes de este marco, pues se encuentran a solas tras la independencia de su país. Dicho confinamiento les confiere a los isleños cierto modo de vida consistente en la opresión del negro por el negro y en las miserias. Esto da a conocer la orientación de la literatura guineoecuatorial contemporánea, según dispone Donato Ndong Bidyogo

¹² Además de eso, se subraya el difícil acceso que supuso la entrada de los marineros en la isla de Annobón en el descubrimiento. Se trata precisamente de la llegada del marinero español Felipe de Todos los Santos y Toro, llamado Conde de Argelejos, el cual se lanzó a la mar océano, rumbo a la África infinita y con el objetivo de tomar posesión de las nuevas tierras. De esas tierras, destaca Annobón que supuso una fiebre descubridora para este marino. Aquel marino no pudo y esto supuso el difícil acceso de la Modernidad. Al respecto, señala Ávila Laurel (2009b: 3): “corrieron los vientos de todos los puntos cardinales de aquella época marinera y los años subsiguientes no pudieron desengañar la realidad del aislamiento de los annoboneses”.

(Onomo-Abena y Otabela Mewolo, 2004: 23): “Nuestras preocupaciones (los escritores guineanos) gravitan ahora en temas inmediatos como la opresión del negro por el negro tras nuestra independencia, que no supuso nuestra liberación; la miseria, que impide un desarrollo armonioso de nuestras vidas (...)”. Dicho planteamiento viene textualizado en el discurso del narrador, quien procura hallar una justificación a los distintos episodios de tristeza que conocen los habitantes de la isla. Tales episodios entroncan con las desgracias que la isla ha ido sufriendo a lo largo de su historia como puede averiguarse en las siguientes palabras: “Hoy sé o puedo decir que aquel hecho y el cólera formaban parte de una misma enfermedad” (Ávila Laurel, 2009a: 102). De tal afirmación descuellan las desgracias relacionadas con la violencia y la epidemia del cólera. Son unos momentos que quedan plasmados en la memoria del narrador, pues representan los episodios de mayor trascendencia en su vida. Según arguye el narrador, estas desgracias ya mencionadas encuentran justificación en el aislamiento de la isla. Lo cual equivale a decir que el aislamiento de la isla es de alguna manera u otra la principal causa de la situación desastrosa de la misma. Dicho aislamiento les confiere a los isleños unas maneras distintas de percibir la realidad: “Y es que el haber permanecido tan alejados de todos nos hizo tener formas particulares de sentir. De ver, de pensar” (Ávila Laurel, 2009a: 102). La idiosincrasia de los annoboneses emana de su estado de aislamiento. Esto les proporciona otra visión del mundo, una manera diferente de ver, sentir y apreciar las relaciones interpersonales. El texto lo confirma mediante ciertas prácticas propias de los isleños consistentes en el fuerte comunismo, las violencias y ciertos hábitos de solucionar los problemas suyos.

Cabe mencionar, asimismo, que este tema de las desgracias a las que se añaden las carencias, viene referido por Ávila Laurel, una y otra vez en algunos de sus numerosas novelas, como *Áwala cu sangui* (2000) y *Nadie tiene buena fama en este país* (2002). En la primera, cuyo título se traduce por “Áwala ensangrentado” y cuya escena se ambienta en Annobón, Ávila Laurel señala la falta de auxilio sanitario en la isla debido a la indiferencia de la autoridad guineana. En efecto, la annobonesa María se queja de una grave dolencia y realiza un viaje real e imaginario con sus dos amigas Juliana e Isabel que tratan de cuidarla. Por no haber hospital en Áwala, tratan de viajar a la capital de la isla. Así, la obra plantea el problema de las carencias que llevan a los isleños a moverse a toda costa. La segunda novela, también retoma el tema de las privaciones desde otro cariz: falta de agua corriente. En más de esas privaciones, se añaden las adopciones europeas de niños del Tercer Mundo, así como el tema de la brujería y de las sectas que se vislumbra en una de sus otras novelas como *El*

desmayo de Judas (2001). Para corroborar este propósito, se señala en el *Dossier prensa Juan Tomas Ávila Laurel* (2011: 3), la mirada literaria de este autor en los siguientes términos: “Denuncia el neocolonialismo y la manutención de las redes de poder que hacen que el circuito no llegue a una población carente de luz, alimento, agua y sueño de una vida mejor”.

Por tanto, no cabe duda de que la isla de Annobón se considera un mundo aparte, es decir, sin ningún contacto con las demás comunidades guineanas tal como viene presentada en el texto de Ávila Laurel. La primera, cabe recordarlo, alude a su apartamiento de los demás territorios y, sobre todo, de la capital guineana estimada a unos setecientos kilómetros de la misma. La segunda vertiente apunta hacia su apartamiento político por parte del sistema dictatorial de Macías. Se trata de la expulsión de esta parte de Guinea de las demás actividades que atañen a la vida política del país, esto es, del centro de decisiones del Estado. Así, quedan privados de las ventajas que puede ofrecer un Estado de derecho como Guinea.

El tema del aislamiento de la isla de Annobón no le es singular a Ávila Laurel. Los demás escritores guineoecuatorianos también se preocupan por esta temática. Es el caso de Zamora Lobocho (Ndongo-Bidyogo y Mbaré Ngom, 2000: 63) quien, en uno de sus poemas, ya había puesto a descubierto este aislamiento:

...Y allí, alejada de la verde masa africana,
azotada por los vientos de Atlántico,
orgullosa y solitaria, se erige una historia, un mundo,
un destino: Annobón.

Es más, el aislamiento no es sino un pretexto que sirve para exponer el aislamiento de todo un país que sufre un desconocimiento debido a la escasa masa popular que lo habita e incluso el férreo sistema dictatorial al que es condenado. Sobre este aislamiento global, Carrion-Mèche (2013: 2) señala: “De par sa faible population et une superficie modeste en comparaison avec la plupart des pays d’Afrique, il est évident que le pays ne suscite que peu d’intérêt au niveau international”.

Además de estos temas de índole histórica, el texto de Ávila Laurel enfoca otro tema que se relaciona con las vivencias cotidianas de los annoboneses. Se trata del tema de la enseñanza y la religión como marcadores del legado cultural de la colonización en Annobón.

3. El legado colonial desde las instituciones religiosa y educativa

La colonización española en Guinea es uno de los elementos que conforman el telón de fondo de *Arde el monte de noche*. Por tanto, constituye un eje temático de gran trascendencia en la comprensión de la memoria y la identidad. Onomo-Abena y Otabela Mewolo (2004: 26) subrayan que la historia política de Guinea Ecuatorial viene marcada por dos principales momentos: el período colonial y el período poscolonial, subdividido él mismo en dos dictaduras¹³. Así que el que nos interesa es el primero. Al hablar de la vigencia del legado colonial, se alude a las huellas de la colonización española que siguen vigentes en determinadas comunidades de la misma y que son plasmadas en el texto de Ávila Laurel. La lectura de este corpus ha permite vislumbrar la presencia de este legado a través de la institución religiosa y la educativa, recordadas por el sujeto de la memoria. Sobre ello, puntualiza Álvarez Gamboa (2011: 51): “sin duda existe una estrecha relación entre los procesos históricos que conforman el curso de Guinea Ecuatorial y la representación de sus contextos a través de la literatura”. El narrador se sirve, pues, de su memoria para recuperar el paso de la civilización española en Guinea, tal como arguye Olimpia Rodríguez (2011: 167): “en la literatura contemporánea guineoecuatorial, aparece un sujeto que parte de ese doble legado cultural ubicándose en el centro de la narrativa para darle un impulso a su memoria, un tema fundamental para los personajes”. Como tal, se presta más atención a las prácticas religiosas católicas y las educativas.

En *Arde el monte de noche*, las prácticas religiosas remiten al período de colonización española en Guinea y permiten señalar la presencia de lo extranjero en la isla, es decir, la experiencia peninsular. Se aprecia desde dos perspectivas distintas. Hay, por una parte, la religión católica asumida por el cura de la isla y, por otra, las bolas. Esto debido a que durante la colonización, los annoboneses fueron evangelizados, forzados a adoptar la religión católica, aprender español y a practicar costumbres que les eran ajenos, Bolekia Boleká (Olimpia Rodríguez, 2011: 167). En el texto, el cura encarna los intereses de la misión católica. Anima la vida religiosa en la isla, procurando estar dispuesto para todas las necesidades espirituales de los isleños. Así pues, además de velar por los intereses propios de la misión civilizadora, administra sacramentos en aquella misión que le sirve de lugar de residencia. La misión se considera, pues, el lugar de encuentro con la divinidad, pero también un lugar que suscita el miedo. Dado el carácter sagrado de la misión y siendo el cura la máxima autoridad en la isla,

¹³ La primera dictadura remite a la dictadura de Macías Nguema (12 de octubre de 1968-3 de agosto de 1979), mientras que la segunda alude a la de Teodoro Obiang Nguema (desde el 3 de agosto de 1979 hasta hoy en día). Se habla en el caso preciso, de dictadura disfrazada de democracia. Además, precisan estos autores que la colonización española no queda ausente de la temática desarrollada por los escritores guineoecuatorialianos.

se beneficia de todos los bienes que los isleños pudieran sacar de la cosecha, como son los frutos de las plantaciones, las buenas comidas e incluso los animales. La misión lo controla todo en la isla, pero se reserva el derecho de inmiscuirse en los asuntos isleños, incluso en los asuntos que requieran la intervención de la religión, dada la complicación con que se gestiona los problemas locales. Por tanto, es de utilidad atender a la actuación del cura ante la gestión de los asuntos locales para comprender el sentido de la misión católica en aquella isla.

Como queda dicho, el cura representa la máxima autoridad religiosa de la isla. Este cargo le otorga cierta consideración en la comarca, así como el derecho de tener voz en los asuntos isleños, incluso sobre las decisiones que se toman en la isla. Pero, al mirar de cerca la realidad vivida en este marco, uno se da cuenta de que es todo lo contrario. En vez de actuar como la fuerza reguladora de los comportamientos en la isla, este padre brilla por su inercia, no quiere meterse en los asuntos propios a los annoboneses, limitándose a satisfacer las necesidades espirituales. Tal actuación se considera una manera activa de participar en los actos de violencia que practican los isleños unos contra otros. En efecto, el estado de aislamiento de la isla incrementa los odios y las violencias en la misma; así, en cada instancia de su historia, los isleños se perjudican los unos contra otros mediante actos de tremenda violencia ante el silencio del cura. Tal actuación le permite al narrador criticar la Iglesia católica en varias ocasiones. Por lo tanto, despierta tanta curiosidad por parte del narrador y puede interpretarse como una manera de participar activamente en las violencias. Se trata, pues, de la complicidad del cura, en particular, y de la misión católica, en general. Sobre la culpa de la religión católica, cabe interesarse por lo que apunta el narrador sobre la actuación del cura. En efecto, el cura no reprende a los persecutores de la maligna, sino que la deja ante la ira de éstos, quienes no tuvieron piedad de ella. Deja salir a la mujer después de confesarla y darle la comunión. Y ni siquiera el hecho de haberla visto salir de la iglesia ablanda el corazón de los isleños enfurecidos, deciden llegar hasta el final de sus propósitos, matando a aquella mujer. Esta situación no es del todo aprehensible por el narrador, el cual dirige una plétora de interrogantes a sí mismo y también al lector, según puede apreciarse en: “¿Se dedicó a meditar?, ¿a rezar? ¿A llorar por los pecados de sus fieles? ¿Y qué hubiera pasado si el cura les hubiera dicho que también los matarían si seguían apaleando a aquella mujer, y se abrazaba a ella?” (Ávila Laurel, 2009a: 80). El asesinato de la maligna es una ocasión para criticar no sólo la falta de acción de los propios isleños, sino también la complicidad de la religión católica en los actos de violencia, incapaz de reprender a la gente poseída por el espíritu del mal: “sigo impresionado del hecho de que no saliera el cura a defenderla en público, a hablar con aquellos hombres, mujeres y niños poseídos por aquella furia del mal”

(Ávila Laurel, 2009a: 125). Por su parte, los isleños no saben que es una cosa en la que todos tomaron parte y que no habrá nada en lo que todos podrán tomar parte como aquel acto de apaleamiento brutal, pues ocurre en las calles, en el vidjil y en la iglesia. Confirma, por tanto, lo aseverado por el narrador: “Ver es una forma de tomar parte, y nadie podía decir que no había visto” (Ávila Laurel, 2009a: 125). Y esto da lugar a unas convicciones religiosas sobre la salvación de aquella mujer por parte del narrador. Sobre la suerte de aquella mujer, el narrador opina que no puede estar en el cielo; la forma en que cede su alma a la divinidad confirma lo que apunta el narrador. Equivale a decir que para el narrador, esta mujer no puede ir al paraíso dadas las circunstancias en la que muere, así como la forma en que es recibida por el cura. El narrador lo deja percibir de la siguiente forma:

Sigo creyendo en Dios, en mi fe y en la doctrina. Pero a pesar de todo, y que cualquiera piensa lo que quiera, yo no creo que aquella mujer, la maligna de la que estoy hablando, está en el cielo. No ha ido en el cielo, no va a ir, si es que todos los elegidos van a ir más tarde, y no inmediatamente después de su muerte (Ávila Laurel, 2009a: 132).

Las razones para tal afirmación apuntan hacia la manera como muere aquella mujer, pese a haberse confesado y comulgado. Muere abandonada por todo el pueblo, nadie la socorre, corre desnuda por delante de todos los isleños y está sangrando hasta morir en la calle y, además, no van a su entierro. En una palabra, ha de decirse que aquella mujer no puede ir al cielo porque muere sin obtener el perdón de toda la isla. Además, no puede ir al cielo nadie que muere con la enemistad de su gente, pues no habrá sitio en donde ponerlo, sino estar en un sitio donde estuvieran los que la condenaron, maltrataron o dejaron de ayudarla (Ávila Laurel, 2009a: 133). El texto de Ávila Laurel confirma la crítica acerba dirigida a la misión católica, porque el Padre hubiera hecho muchísimo más si hubiera evitado aquella muerte. La actitud del cura no deja indiferente al enunciador del texto, dado la dureza con que se ataca a la religión católica, al hablar del falso perdón que trae en la isla:

Que mi creencia es una forma de sufrir por lo que dejó de hacer el Padre, y para decir que no estoy de acuerdo con él, digo que aunque él hubiera confesado y dado la comunión a aquella mujer, ella no irá al cielo. Se puede creer que, en el fondo, es una forma de luchar contra la Misión, o contra la doctrina (Ávila Laurel, 2009a: 134).

Como ya se enuncia con anterioridad, las bolas señalan la presencia de lo extranjero en la isla. La referencia a las mismas se precisa en unos de los episodios de la vida del narrador. Se trata de la evocación de unos juegos infantiles en la isla. La infancia del narrador está marcada por esos juegos a los que se dedica con los demás niños de su edad. Se trata del

juego de la carambola. Aquel juego consiste en tirar a dar la bola del niño con que uno estuviera jugando, poniendo trabas, ganando ventajas y demostrando habilidades en una jerga especial para aquel juego (Ávila Laurel, 2009a: 73). Sobre la naturaleza de aquellas bolas, apunta el narrador:

En nuestra niñez conocimos unas bolas transparentes con unos dibujos en su interior, que podía ser una flor o cualquier otro motivo figurativo, de colores. Eran unas bolas que nos gustaban mucho, y a veces, llevados por la curiosidad, las rompíamos para ver lo que eran aquellos motivos decorativos (Ávila Laurel, 2009a: 73).

La presencia de estas bolas que son motivos de juego para los niños señala las huellas de la colonización. Esas bolas recuerdan el período colonial, esto es, el paso de la civilización española por Annobón. Hay razones para pensar que aquellas bolas llaman la atención de los africanos sobre lo emotivo para mejor controlarlos. El narrador prosigue en la descripción de esas bolas de la siguiente forma: “Pero como faltaba de todo en nuestra isla, pronto dejó de haber aquellas bolas, que eran de los blancos, y nos quedamos así, sin poder jugar” (Ávila Laurel, 2009a: 73). Esto deja constancia de que las bolas lo controlan todo en la isla y, por ende, los blancos, los cuales se encargan de gestionar los recursos isleños, mientras llaman su atención sobre lo que no puede incentivar el desarrollo de los mismos. La explotación del guineano por el colono está a su cumbre con la presencia de las bolas, pues mantienen la dominación sobre los isleños. Esto confirma el hecho de que, durante la colonia, los colonos recurrieron a varias estrategias para mantener sumisos a los pueblos colonizados. Dichas estrategias estriban en distintas maneras de apartar la atención sobre lo esencial (lo útil), para llamarla sobre lo inútil. El caso de las bolas que se acaba de mencionar es un ejemplo ilustrativo a este respecto. Lo cual lleva a pensar en el mantenimiento de la explotación española sobre la isla de Annobón, una experiencia que recoge el texto de Ávila Laurel. Por tanto, el recuerdo de esas bolas queda grabado en la memoria del narrador no como mera mención, sino como un suceso que le permita presentar la isla como parte de una sociedad poscolonial. Significa que la identidad de Annobón no se aparta de los aportes de la colonización, las huellas de la colonización quedan una parte integrante a la hora de presentarla. En otro plano, el tema de la colonización también se plasma en el texto mediante las prácticas educativas.

Las prácticas educativas de que trata el texto de Ávila Laurel aluden esencialmente a la vida escolar en la isla. Remiten al sistema educativo en vigor durante la colonización y permiten, por lo tanto, tener claro este eje temático. El recuerdo de la vida escolar del

narrador-protagonista es portador de las marcas de este legado cultural en la isla. Al respecto, apunta Olimpia Rodríguez (2011: 184) que las prácticas educativas son una serie de costumbres continentales que el narrador recuerda como ajenas y temerosas.

Los recuerdos de la escuela son un motivo para criticar el sistema educativo colonial, así como las prácticas y comportamientos difundidos por el mismo. Permiten recalcar la manera como el colono ha venido imponiendo el sistema lingüístico europeo en detrimento de lo africano. La actuación del narrador de cuando niño en la escuela de la isla lo atestigua. Los recuerdos que quedan en su mente son los de su primera escolarización, es decir, la escuela primaria: “En aquel tiempo casi todos los chicos de mi casa, los que tenían la edad de ir a la escuela, hacíamos el “basura”. Así se llamaba aquel curso” (Ávila Laurel, 2009a: 166). Y los recuerdos que tiene guardados en memoria son los de la enseñanza en esa escuela. En esta escuela, se acuerda de la división de las palabras en agudas, llanas y esdrújulas, del abecedario ideovisual y la tabla de multiplicar. Todo aquello lo hacían cantando, pues el objetivo era que lo aprendieran de memoria y en una lengua que no fuera suya, sino la de los españoles. En más de esos contenidos a carácter teórico, sin ningún vínculo con las realidades propias de la isla, el narrador recuerda los látigos que reciben los niños por no aprender bien la lección. A partir de ese momento, la escuela se fundamenta en un espacio donde reina el miedo para estos niños, los cuales están obligados de aprender las normas lingüísticas propias de una cultura que no les pertenece, pero a la que se someten. Es por lo menos lo que subraya Ndongo-Bidyogo (2000) cuando arguye que durante la ocupación española, el colonialismo redefinió las estructuras sociales según sus necesidades. Opinión que ratifican las aseveraciones que hace Álvarez Gamboa (2011: 53): “una de esas herramientas fue el sistema educativo, preocupado de desterrar al negro de sus prácticas tradicionales y los lazos afectivos-culturales con su respectiva comunidad; el objetivo era implantar el discurso cristiano, patriótico de la hispanidad y la filosofía humanística occidental”. El maestro de la escuela le proporciona látigos al que no esté capaz de leer bien la lección. Así es como la escuela se convierte en un lugar donde reina el miedo: “el hecho de que era un lugar donde teníamos que hablar en una lengua que no era la nuestra, y de que podíamos ser azotados hacían que tuviera miedo” (Ávila Laurel, 2009a: 166). Frente a esas situaciones, es decir, el estar en la escuela durante largas temporadas sin regresar, sin estar con los demás niños en casa, lleva el narrador a considerar la escuela como una cárcel. La escuela se considera, pues, un lugar donde los niños de la isla se aburren dado el control que se mantiene sobre los mismos, así como los tratos de que son víctimas por no aprender de memoria la lección que les proporciona el maestro.

Como puede comprobarse, la vida escolar del narrador es un pretexto para llevar una crítica de las prácticas culturales que se mantienen en la isla. Este legado colonial lleva a hablar de la dominación cultural de esta parte de Guinea por los colonos. Por lo demás, el sistema lingüístico peninsular entra en conflicto con el de los africanos, representado en el texto por las palabras locales que el narrador se esfuerza de traducir en varias ocasiones. Puede interpretarse como una manera por querer imponer lo suyo frente al crecimiento de la dominación. El narrador se plantea traducir y explicar lo dicho en la lengua annobonesa para que el lector pueda percibir el sentido original de lo dicho. Además, es una forma activa de querer imponer lo suyo a pesar del alto nivel que ya tiene este legado cultural en su identidad. Lo cual lleva a considerar la identidad cultural como el principal arma de afirmación de la libertad del sujeto africano en la aldea planetaria. Sobre ello, dispone Mvondo (2015: 238): “En la era global, la economía va de la mano con la cultura; de ahí la importancia que cobra la cuestión de la identidad cultural y de las libertades, ya sean éstas individuales o colectivas”.

La enseñanza religiosa otro foco que evidencia la educación colonial en la isla. Alude al catequismo. Se trata de la misión civilizadora de España vigente en la pos-independencia y que el texto de Ávila Laurel propone sin idealizaciones. Dimana de las actuaciones de los niños de la isla y de los que destaca la figura del narrador-protagonista. Parte de esta enseñanza es la recitación de algunos principios bíblicos que los niños se esfuerzan por hacer sin saber lo que se trata. Los niños no se enteran de los contenidos de esta enseñanza y, por lo tanto, ignoran su impacto en la vida de un cristiano. El protagonista se burla, pues, de una educación superficial asumida por la Iglesia católica y basada esencialmente en la memorización de la doctrina. Los niños ignoran el porqué de esa enseñanza, pero reciben la primera comunión sin tener fe:

En aquel tiempo yo ya había recibido la primera comunión pero yo no sabía la historia esa de un señor al que pusieron una corona de espinas y luego clavaron en la cruz. Claro, la doctrina cristiana, la “doctrina”, la recibí en una lengua que no era la mía, por ello no entendía nada de lo que tuve que aprender para recibir la primera comunión (Ávila Laurel, 2009a: 90).

En síntesis, las prácticas religiosas y educativas en la isla sirven de aparato para seguir manteniendo sumisos a los africanos y, por lo tanto, convertirlos al cristianismo e imponerles las costumbres europeas. Al respecto, puntualiza Bolekia Boleká (Heba, 2015: 96) que los annoboneses son los que más sufrieron la “racialización” de los colonizadores, término que sirve para describir la conversión forzada al catolicismo y la obligación de aprender español y practicar las costumbres europeas. Opinión que ratifican las observaciones de Heba (2015: 97)

cuando abunda en el mismo sentido: “por otra parte, se puede hablar de la doble violación de los más básicos derechos humanos de esta isla, en la época de la dictadura de Macías Nguema, que profundizaron aún más su marginalidad”.

Este capítulo ha permitido vislumbrar los diferentes valores semánticos que se desprenden del corpus de trabajo. Tales ejes han podido justificar significativamente los mecanismos de la memoria en el texto. Equivale a decir que el ejercicio de la memoria al que se dedica el narrador-protagonista desemboca en las claves que se ha venido desarrollando con anterioridad. Así, han constituido las claves significativas del texto, temas que mantienen un encadenamiento lineal entre sí. En primer lugar, el estudio se ha orientado hacia el tema de la opresión política y la explotación. Ha sido una ocasión para dar a conocer el dolor y el sufrimiento que padece la isla debido al régimen dictatorial, así como las explotaciones a las que está condenada. En segundo lugar, se ha insistido en el aislamiento geográfico y político de Annobón. Tal aislamiento ha permitido notar la distancia física que separa esta isla de las demás comunidades de Guinea Ecuatorial. A este alejamiento, se añade el aislamiento político. La política dictatorial de aquel entonces no le presta ninguna atención, ni escucha, ni reconocimiento a la isla. Ambas situaciones les apartan tanto de los beneficios del Estado como los de la comunidad universal, pues viven de espaldas al mundo. La falta de asistencia se explica por la indiferencia del cura ante los asuntos isleños, representante de la administración colonial. De ahí el tema de la vigencia del legado colonial. La vigencia del legado colonial se da por la presencia de las instituciones religiosa y educativa. Al respecto, se ha prestado atención a las prácticas religiosas y educativas de la isla. La religión se aprecia a través de las actuaciones del cura, el cual se conforma con satisfacer las necesidades espirituales sin inmiscuirse en los actos de barbaridad de los isleños. La enseñanza religiosa, por su parte, se contenta con hacer memorizar la doctrina cristiana a los niños sin que éstos se enteren del sentido mismo de lo memorizado. En el mismo orden de ideas, las prácticas educativas han sido motivo de dominación de los isleños. Esto a través de la internalización del sistema lingüístico europeo en detrimento de la lengua local. Todo esto traduce una ideología. Es lo que se analiza a continuación.

CAPÍTULO TERCERO: LA LECTURA DE LAS INSCRIPCIONES IDEOLÓGICAS

En los dos primeros capítulos del presente trabajo, se presentan, por una parte, los mecanismos de la memoria en *Arde el monte de noche* con especial atención a la figura del mismo sujeto y sus soportes, así como sus determinaciones espacio-temporales; y, por otra, el objeto del arte de recordar, consistente en las diferentes claves significativas que en este texto subyacen. Con esto, el trabajo queda a medio hacer, dado que falta otra dimensión, la cual permitirá llegar a la totalidad significativa del texto que ponemos en perspectiva: su carácter ideológico o capacidad para transmitir ideologías. Al respecto, Balibar y Macherey (Cros, 1986: 42) consideran el texto literario como forma ideológica¹⁴. Es en esta dinámica que se inscribe este capítulo del trabajo. Está encaminado a resaltar las diferentes ideologías que se desprenden de *Arde el monte de noche*. Se trata, en concreto, de sacar las ideologías que han facultado la producción de *Arde el monte de noche*. Así que este apartado se dedica al estudio de la ideología.

Ávila Laurel, que es un sujeto transindividual, es decir, el representante de toda su colectividad, se hace cargo de las ideologías de la misma. Así, se asimila la ideología a la visión del mundo que es: “el conjunto de las aspiraciones, de los sentimientos y de las ideas que reúnen los miembros de un grupo y los oponen a los demás grupos” (Cros, 1986: 22). En este sentido, la ideología se percibe como la relación entre el texto y la realidad que ha motivado su producción y el autor, un agente intermediario del texto, pone en evidencia las preocupaciones de un determinado grupo social. Trigano (2012: 12) ratifica tal definición al decir: “Une idéologie, c’est des formes de connaissance, des représentations collectives et une base sociale spécifique insérée dans une configuration sociale globale et politique”. De esa concepción se desprende que la ideología se enmarca en una colectividad, es decir, la totalidad de una organización social¹⁵. Es más, cabe señalar que la ideología se aparenta a la relación existente entre los seres humanos y sus condiciones existenciales. Lo cual equivale a decir que, en la ideología, los individuos se representan su relación que mantienen con sus

¹⁴Cros retoma este aspecto del texto literario en uno de sus libros, donde insiste en los mismos autores (Balibar y Macherey). Según Cros (1998: 26), estos dos tratadistas consideran la obra literaria como una forma ideológica y que hace eco de la ideología dominante de una clase social. Así, conciben que el discurso literario: « n’est pas lui même extérieur aux conflits idéologiques, comme un vêtement, un voile neutre et neutralisant qui viendrait après coup en recouvrir les termes. Par rapport à ces conflits, il n’est donc pas second, mais constitutif, toujours impliqué dans leur production ».

¹⁵ Sobre esta especificidad de la ideología, dispone Althusser (1970: 110) que la ideología bien puede subyacer del espíritu de un individuo o de una colectividad.

condiciones reales de vida. Según dispone Althusser (1970: 114): “L’idéologie est une représentation du rapport imaginaire des individus à leurs conditions réelles d’existence”. Además, no sería de más puntualizar que la ideología tiene una existencia propia que se da en una práctica, en un aparato (Althusser, 1970: 118). En ese sentido, las ideas de un sujeto humano existen en sus actos, o deben existir en ellos. Se trata de los actos insertos en unas prácticas, las cuales a su vez se inscriben en el seno de la existencia material de un aparato ideológico de Estado¹⁶.

En consideración de lo expuesto con anterioridad, este tercer capítulo pone de relieve las diferentes ideologías subyacentes en *Arde el monte de noche*:

(...) il existe, pour chaque texte, une combinatoire d’éléments génétiques qui est responsable de l’ensemble de la production de sens, ce qui ne signifie pas que ces éléments aient un caractère monosémique, tout au contraire puisqu’ils me sont apparus, au cours de mes différentes analyses, comme des vecteurs de conflits, ce qui m’a conduit à estimer que tout élément textuel qui se trouve inséré au cœur de la production de sens ne peut y fonctionner que sous une forme pluriaccentuée (Cros, 1998: 13).

Así, los análisis anteriores llevados en los dos primeros capítulos ponen de manifiesto cuatro inscripciones ideológicas: la búsqueda de identidad, la denuncia del tribalismo, la denuncia del Poscolonialismo y la plegaria contra la dictadura.

1. *Arde el monte de noche*: novela de búsqueda de identidad

En *Arde el monte de noche* se aboga por el reconocimiento de una identidad cultural annobonesa. Esta búsqueda se aprecia a través de la puesta en escena de unas vivencias, prácticas, creencias y costumbres que permiten archivar la vida de los moradores de la isla de Annobón. Así que en esta novela se da la identidad de la etnia annobonesa o grupo étnico¹⁷ annobonés, opinión que ratifican las observaciones de Heba (2015: 100) cuando arguye: “el narrador describe amplia y detalladamente costumbres y ritos para documentar la vida de los isleños y el imaginario colectivo de la etnia annobonesa”. Por tanto, hay razones para pensar que esta novela es una ocasión para que el autor de a conocer la identidad cultural de la isla a

¹⁶ Althusser (1970: 96) lo define de la siguiente manera: « Nous désignons par Appareils Idéologique d’Etat un certain nombre de réalités qui se présentent à l’observateur immédiat sous la forme d’institutions distinctes et spécialisées ».

¹⁷ Barth (1976 : 11) considera que este término es utilizado generalmente en la literatura antropológica para una comunidad que : 1) en gran medida se autoperpetua biológicamente ; 2) comparte valores culturales fundamentales realizados con unidad manifiesta en formas culturales; 3) integra un campo de comunicación e interacción; 4) cuenta con unos miembros que se identifican a sí mismos y son identificados por otros y que constituyen una categoría distinguible de otras categorías del mismo orden.

la que pertenece, identidad que sea reconocida por las nuevas generaciones guineanas e incluso en la aldea planetaria. En ese sentido, se puede inferir que *Arde el monte de noche* es un texto que procura demostrar, a la cara del mundo, lo que fue y lo que es la etnia annobonesa dada su peculiaridad respecto de las demás comunidades de Guinea. Así, el tratamiento de esta cuestión se fundamenta en los distintos elementos integradores de la identidad cultural annobonesa, dado que, como observa Ainsa (1985: 26): “la cultura es el modo de vida de un determinado pueblo, tal como se manifiesta en sus artes, su sistema social y sus costumbres”. Así, en consideración de lo ya expuesto, a continuación se pone énfasis en aquellos elementos que entran en la construcción de la identidad annobonesa y, por ende, guineoecuatorialiana.

La música es el primer elemento portador de los rasgos identificadores (particulares) de la identidad cultural annobonesa. Esta canción de búsqueda de identidad apela cierta necesidad de auto-afirmarse frente a los demás. Además, refleja la reivindicación que acompaña a muchas otras expresiones de la identidad cultural annobonesa, según se demuestra a continuación. Lo cual equivale a decir que dicha canción lleva en sí las señas de identidad del grupo social que nos interesa en este trabajo. En efecto, se trata de una canción popular, esto es, una canción tradicional en lengua indígena:

Maestro: Alee, tire usted un poco.

Todos: ¡Alewa!

Maestro: Aaaale, tire usted un poco.

Todos: ¡Alewa!

- Aaale, toma suguewa.
- ¡Alewa!
- Aaaale, toma suguewa.
- ¡Alewa! (Ávila Laurel, 2009a: 11).

Como puede comprobarse, esta canción acompaña el traslado del cayuco que está a medio hacer hacia la costa para sus últimos retoques, así como su primer manejo por los niños de la comarca. Es, entonces, una canción estimuladora, pues en este traslado están involucrados hombres, mujeres y niños. Además, es como señala el protagonista, “la canción más bonita del mundo entero, y es la que (le) arranca más recuerdos, y la que más nostalgia de su tierra (le) trae” (Ávila Laurel, 2009a: 11). Así pues, además de sustentar el recuerdo del protagonista, cumple muchas otras funciones en el proceso de construcción de la identidad cultural annobonesa. En ese sentido, permite que se establezcan los diferentes marcadores de

esa identidad, como son el marco geográfico al que pertenecen los annoboneses, su principal actividad y el corporativismo o sentido de colectivismo que les define respecto de las demás comunidades guineanas, no sin mencionar la religiosidad de los mismos.

La evocación de esta canción abre paso a la dinámica de construcción de una identidad africana referida a un territorio bien definido. Annobón constituye, pues, el escenario de esta identidad. Se trata de una de las islas con que cuenta Guinea Ecuatorial. Sobre la identidad africana de esta isla, dispone el protagonista: “Pero no debo olvidar decirles que la isla es africana, y que los que la habitan son negros, todos de ellos lo son” (Ávila Laurel, 2009a: 12). A partir de esta referencia, hay razones para pensar que el protagonista nos convida al descubrimiento de una isla africana situada un poquito abajo del Ecuador, así como la exploración de su topografía. La presentación de esta isla se aprecia mediante las alusiones implícitas que permiten asentar su topografía. Entran en la descripción geográfica de esta isla, los siguientes elementos: el Pueblo grande y el del sur, las playas, los caminos abruptos, el Pico de fuego, el único cementerio y la casa de la Misión. Para más abundamiento, cabe intererzarse por lo que puntualiza Heba (2015: 96): “Esta isla de pequeño tamaño, 17km², conocida localmente como Pagalu, es una de las islas del golfo de Biafra. Es también una isla remota que está situada a unos 700 kilómetros de Malabo, la capital de Guinea Ecuatorial”. Y sobre el origen de la etnia que habita esta isla, Zamora Lobocho (Heba, 2015: 96) precisa: “El pueblo (la tribu o etnia) que ocupa la isla se denomina Ámbö o Émbö y originalmente vinieron de Angola y São Tomé, se asentaron en la parte norte de la isla y se dedicaron a la pesca”.

La actividad principal de los nativos de esta isla es la pesca. Allí, la actividad agrícola es reservada exclusivamente para las mujeres: “En aquella isla sus habitantes viven de la pesca, pero de una pesca que realizan casi con sus manos, y sobre la mar” (Ávila Laurel, 2009a: 12). El protagonista de la novela nos convida al descubrimiento del proceso de fabricación del cayuco, principal elemento de pesca. Las primeras páginas de esta novela, hacen eco de este procedimiento que empieza, según el protagonista, por la elección del árbol. Luego de encontrar el árbol en unas de las plantaciones de las mujeres y, después de algún trato con ella, se corta entero hasta que se caiga sobre el terreno de la finca donde está. Después de cortar las ramas de aquel árbol, se llama al mejor técnico de la comarca comúnmente llamado Maestro, pues es el más indicado y especialista en la construcción de cayucos. Por este trabajo, no se le paga en efectivo sino que el dueño del cayuco le tenga respeto; a veces, pide algo de beber o algún favor. Cumplidos estos requisitos, el técnico puede empezar la construcción del cayuco.

La primera operación consiste en vaciar el tronco del árbol, que es el trabajo más duro, es decir, ahuecar el tronco para que tuviera fondo y espacio donde cupieran el propietario, su mujer, sus hijos y la carga que tuvieran cuando salieran de una parte de la isla (Ávila Laurel, 2009a: 13). Dicha operación se hace en el mismo sitio donde es derribado el árbol. Los trozos del árbol, así como las cortezas resultantes son recogidos por niños, niñas y mujeres para que cuando se sequen, ardan en el lugar de hacer fuego, y ayuden a hervir la olla puesta en el fogón de tres piedras. Se vacía el tronco del árbol, pero se deja la parte que está en contacto con el suelo, sigue con su redondez; se rebajan los laterales y se separa el cayuco del resto del tronco. El resultado será, pues, la aparición de las partes delantera y trasera del cayuco. La delantera se encarga de romper las aguas del mar, la trasera es la que servirá de sostén al que gobernara el cayuco. Hechas esas operaciones el cayuco, a medio hacer, sigue en el mismo bosque y lejos de la costa, pero falta otro trabajo: trasladarlo a la costa para que allí el maestro terminara el trabajo. Para el traslado del cayuco a medio esbozar, el dueño del mismo, llama a todos los habitantes para que se involucren en aquel traslado, de ahí el corporativismo, otro ingrediente de la identidad annobonesa.

EL corporativismo o colectivismo define a los habitantes de la isla de Annobón. Se trata del espíritu comunitario y la solidaridad que manifiestan los annoboneses entre sí. Tal espíritu consiste en un sistema de ayuda al que se dedican aquellos isleños con ocasión de las diferentes actividades que llevan a cabo cotidianamente. Como muestra, en el traslado del cayuco hacia la costa, todos los isleños acuden: hombres, mujeres, niños y niñas. Luego de terminar con el traslado, los participantes voluntarios son convidados a la mesa para celebrar aquella hazaña con una comida preparada por las mujeres a petición del dueño del cayuco. Asimismo, el vidjil¹⁸ desempeña un papel decisivo en la vida de los annoboneses en particular y, africana, en general. Esta pequeña casa de recreo que los isleños tienen junto al mar, les sirve de lugar en donde se encuentran los ancianos. Allí se discuten los temas importantes de la isla e incluso se juzgan litigios, dando lugar a una especie de tribunal. En el vidjil, se da el sistema de ayuda que los annoboneses mantienen cotidianamente, pues allí los isleños, en espera de los pescadores, reciben en contrapartida de su ayuda, cierta cantidad de peces como para satisfacer sus necesidades alimenticias.

La comida y las tradiciones culinarias constituyen otro sustrato identitario de la comunidad annobonesa, marcando así su peculiaridad respecto de las demás comunidades de

¹⁸Heba (2015: 102) lo define como aquella “choza o cabaña pública en las aldeas africanas donde los hombres se reúnen y discuten problemas diariamente, donde se forman los tribunales para la resolución de conflictos y donde tienen lugar las celebraciones tradicionales”.

Guinea Ecuatorial. Así pues, informando de los alimentos básicos de la isla, el protagonista señala la importancia del pescado en la vida de los isleños, pues constituye su producto de primera necesidad: "...si no había pescado, no comíamos" (Ávila Laurel, 2009a: 47). El pescado ocupa, pues, el centro de los alimentos debido a la generosidad del mar que lo provee. Habitualmente, la isla conoce determinadas temporadas de abundancia de peces, según precisa el protagonista: "en los mismos meses de años dispares y alejados en el tiempo" (Ávila Laurel, 2009a: 44). Además, el protagonista explica este éxodo marino calamaril del siguiente modo: "Ocurría que cada cierto tiempo, y sin que nadie conociera las causas desencadenantes, afluían a todas las costas de la isla, a todas las playas que circundaban la isla, una cantidad incontable de calamares" (Ávila Laurel, 2009a: 44). Por otra parte, se señala otra especie de pez que recibe la apelación de "pámpan'a" en dicha comunidad. Con esto, se puede inferir que la novela es una oportunidad para dar a conocer la receta alimenticia cotidiana de los annoboneses, los cuales llevan una vida comiendo pescado. Esto debido a que no tienen acceso a otros recursos, lo cual enfatiza otra vez las malas condiciones alimenticias que definen a este pueblo guineano. Éstas dan lugar a graves enfermedades como el cólera que aterroriza a una cantidad importante de isleños. Al pescado, se añade otra tradición culinaria, consistente en un pedazo de la torta de yuca con el agua de hervir el pescado, un tipo de "salsa" (Ávila Laurel, 2009a: 35). Cabe mencionar, al respecto, que esta tradición culinaria funciona como sustituta del pescado.

Por su parte, el tabaco ocupa un lugar privilegiado entre los productos fundamentales. Ese cigarrillo tradicional tiene mucha importancia en la vida de los isleños, especialmente de los hombres que lo buscan a toda costa:

En toda la isla lo primero que dejaba de haber era el tabaco, los cigarrillos. Pronto los hombres volvieron a su estado anterior, a fumar hojas de papaya, o a recorrer las calles con sus atados en busca de un pitillo o de media hoja de tabaco, que si lo tuviera alguna mujer, lo guardaría como oro, oro verdadero (Ávila Laurel, 2009a: 69).

Además, este tabaco es considerado como el marido de la mujer que no lo posee, pues le permite tener acceso a los servicios de éste como, por ejemplo, el transporte de alguna carga, los trabajos en el campo, conseguir una garrafa de vino de palma, atados de pescado, el desbrozo de alguna porción de tierra para cultivar, el transporte en cayuco hacia otros poblados de la isla o algún favor: "Y por eso a la hoja del tabaco lo llamaban su "marido" (Ávila Laurel, 2009a: 69). Por lo tanto, es considerado como el seguro de vida para las

mujeres solteras que ven en esta sustancia, un medio de satisfacción de sus necesidades. El tabaco sería, pues, más seguro que tener un marido de carne y hueso.

La religiosidad de los annoboneses es parte de su identidad. Los annoboneses son católicos a su manera, es decir a la manera africana. Esta identidad religiosa permite vislumbrar dos polos: la relación que mantiene la Iglesia Católica con los annoboneses por una parte y, la religiosidad popular de éstos, por otra. También puede hablarse de la convivencia entre el libre pensamiento positivista de los annoboneses y el cristianismo. Equivale a decir que los annoboneses, además de adherirse a las misas celebradas por el Cura de la comarca, también quedan apegados a sus creencias y tradiciones, como son las premoniciones, los rituales de sacrificios y la creencia en el poder de los videntes. Con esto, hay razones para inferir que Ávila Laurel propone un pueblo marcado por el hibridismo religioso. Hibridismo que subraya Cros (Akassi, 2010: 338) al afirmar: “la relación colonial ha producido un tipo de sujeto cultural (poscolonial) que, entre otras vertientes identitarias, es de tipo híbrido: sujeto colonizador y colonizado, indisociable para ser breve”. Este hibridismo se nota a través del comportamiento de los annoboneses, según se comprueba a continuación.

Como queda mencionado, la identidad religiosa de la isla peca por el hibridismo que se explica desde dos perspectivas. Hay, por una parte, su dedicación a la iglesia católica mediante el ritual de celebraciones religiosas en las que participan los isleños. Parte de esas celebraciones consiste en las ceremonias fúnebres que tienen lugar en presencia del Cura con sus vestidos oficiales y acompañado de unos monaguillos. El episodio de la muerte del hombre vivo y fuerte que contagia el cólera es una muestra a este respecto. El cura presencia el ceremonial fúnebre de ese difunto, así como el de su mujer que luego muere después de contraer la misma enfermedad. Como otra ceremonia que demuestra el carácter cristiano de los annoboneses, merece mencionarse la celebración de la muerte de Nuestro Señor, ceremonia en la que participan todos los isleños. Durante este período, los isleños cantan unas canciones de duelo y las mujeres se encargan del asunto. Ellas abren sus gargantas y cantan en la lengua indígena: “le pusieron una corona de espinas, luego le clavaron en la cruz, y luego murió, y le fueron a enterrar para salvar a los pecadores” (Ávila Laurel, 2009a: 69). Por otra parte, se nota el apego de los annoboneses a sus creencias y tradiciones, una manera de afirmar la identidad tradicional africana y de resucitar una cultura en el olvido. Se trata, pues, de unas civilizaciones que el autor se plantea resucitar, unas culturas cortas, como subraya Césaire (1989: 29): “Encore une fois, je fais systématiquement l’apologie de nos vieilles civilisations nègres: c’étaient des civilisations courtoises”. La creencia en las premoniciones se sitúa en el centro de esa tradición, a través de la actuación de las videntes. Ellas son, pues,

aquellas mujeres encargadas de llevar las noticias sobre el porvenir de la isla en los poblados. Hacen premoniciones sobre lo que va a ocurrir. Aquellas mujeres lo ven todo porque hablan con los difuntos y luego dan noticias al pueblo, quien las toma en serio. La creencia en las premoniciones de las videntes vigoriza la medicina tradicional. Se da en la ciencia de los sacristanes que recorren el poblado con canciones y teniendo por encima de todo el “Maté jachín”, algo envuelto en un paño, en el que se ve la silueta de una cruz. El rezo de los sacristanes, así como sus canciones rebozan de mucho poder ante las desgracias de la isla y representan una vía de salvación para los isleños:

Y si la canción de la cruz y la corona de espina de nuestro Salvador abrían la bolsa de nuestras lágrimas, la de los sacristanes nos recordaba que sin ellos estaríamos sometidos a la influencia maligna de un poder maléfico que planeaba sobre toda nuestra isla. En aquellos tiempos yo sabía que el mayor peligro que abatiría sobre nuestra isla sería abortado por las oraciones de los sacristanes (Ávila Laurel, 2009a: 96-97).

También merece mencionar que el espíritu de los difuntos vigila los poblados y los isleños se enteran de esa manifestación mediante el ruido de aquel pájaro de plumaje negro y amarillo, pájaro que no se come en la isla, pues es difunto o espíritu de ellos. De entre las videntes con que cuenta la isla está Sabina, una mujer no como las demás, que se encarga de transmitir el mensaje de los difuntos a los isleños. De estos mensajes, se desprende el ritual de ofrenda al rey del mar, otro ingrediente de la identidad annobonesa.

El ritual de ofrenda al rey del mar, también llamado rey de las aguas saladas, es una ceremonia de suma importancia en la isla. Su alcance radica en que determina el seguimiento de las actividades de la isla y, por consiguiente, de la vida misma de sus habitantes. En efecto, la ceremonia reúne a todos los habitantes de la isla, incluso los minusválidos, no sin mencionar a los enfermos, como para dar de comer al rey del mar. La noticia les viene transmitida por las videntes, mujeres que hablan con los difuntos. Así, el ritual de ofrenda les trae la orden de que todos fueran al lago a limpiar o dar de comer al rey de allá. La ceremonia interviene después de las desgracias que conoce la isla, especialmente el incendio de buena parte de geografía y la epidemia del cólera que dio la muerte a buena parte de su población. Las videntes traen esta noticia de que se tiene que cumplir con este deber tradicional. La ceremonia empieza por una actividad de los sacristanes que dan la vuelta a la isla con el “Maté jachín”, recorren los bosques, calles y alrededores del pueblo. Van todos con sus túnicas blancas y las mujeres que los acompañan. En el desenvolvimiento de la ceremonia, procuran que cada isleño traiga alguna ofrenda al rey del mar, que pueda ser comida, vestido, objeto de valor, o lo que sea. Después de traer y de amontonarlos en un mismo sitio, se elige a

unos hombres, especialmente jóvenes que los echan al mar dándole la espalda. Este ritual puede interpretarse como una ceremonia de purificación que observan los annoboneses tras salir de una trágica situación marcada por desgracias de distintos órdenes.

Por su parte, el ritual de presentación al Santo patrón constituye otra vertiente de la identidad política de Annobón. Es un ritual característico de un poblado situado en el sur de la isla. El poblado se denomina San Xuan, allí hay el santo patrón que manda sobre toda la comarca. Y un menor de edad tiene que ser presentado al santo patrón como ritual de acogida para que siga vivo. De no ser así, no puede conciliar el sueño. El ritual es obligatorio y se repite en todos los poblados con que cuenta la isla de Annobón. Para pisar una tierra uno tiene que observar primero el ritual de presentación, pues, cada poblado tiene a su cabeza algún patrón que manda sobre la vida y que tenga algún poder influyente. Sobre su observancia, puntualiza el protagonista:

Era obligatorio. Si ibas por primera vez a cualquiera de los pueblos pequeños de la isla del mar atlante, antes de llegar la hora de dormir tu madre tenía que ir contigo a la pequeña iglesia y presentarte al santo patrón. Ibais a la puerta del lugar y ella decía unas cosas con tu nombre y que habías ido allá y que te protegiera (Ávila Laurel, 2009a: 153).

En el mismo orden de ideas, Evita (1952) presenta la realidad cultural de Guinea, especialmente la tradición combe de la etnia Ndowne a la que pertenece. La novela versa, en concreto, sobre el esoterismo tradicional de la secta bueti con las repetidas apariciones del hombre-leopardo y las ruinas que causa al poblado.

La antroponimia es cosa de toda la colectividad. Los apellidos que reciben los niños de la isla les vienen impuestos por la comunidad entera, lo cual equivale a decir que la denominación de los niños de la isla depende no de su familia sino del conjunto de los isleños, pues puede ocurrir que un niño o una niña no tenga todavía nombres. En concreto, los niños pequeños no tienen nombres con que los llaman sus familiares se circunscriben en el ámbito de la habitación donde han nacido (Ávila Laurel, 2009a: 100). Así pues, “el verdadero bautismo tiene lugar en la calle, cuando el nombre con el que se le va a conocer queda fijado para siempre en la lista local de nombre” (Ávila Laurel, 2009a: 100). Además, el nombre depende del lugar en donde nace el niño. El protagonista señala un caso:

Conozco el caso de uno que cuando su madre bajó la carga para descansar y refrescar la garganta en un río donde las gentes de mi isla acostumbran a parar para descansar y beber, él sintió que era un sitio agradable y empujó. Pues su madre no tuvo otro remedio y le dejó salir. Después de salir

completamente, su madre lo bañó en aquel río, lo ató en la espalda y lo trajo a casa. Y recibió el nombre de aquel río (Ávila Laurel, 2009a: 152).

Por último, la educación ocupa un lugar privilegiado en la identidad cultural de los annoboneses. Se desprende una educación de tipo patri y matrilineal, consistente en la separación entre niños y niñas. Tanto en la escuela como en la iglesia, las niñas quedan separadas de los niños, una manera de inculcarles que los niños no deben convivir con las niñas. Como otra vertiente de la educación en la isla, al nacer un niño en la comarca se le reserva un cayuco, pues es el único objeto de trabajo. Además, los niños son los encargados de llevar el cayuco recién construido al mar para su primer manejo, pues representan el porvenir de la isla, a la vez que su fuerza masculina dado el exilio de los hombres. Así pues, los niños reciben la educación por parte de los demás remeros que les enseña su manejo.

2. *Arde el monte de noche*: una denuncia del tribalismo

La novela *Arde el monte de noche* es una denuncia del tribalismo. El tribalismo se aprehende como aquella organización basada en la tribu. Supone la orientación de los privilegios o ventajas de una nación en el provecho de una sola etnia como es el caso para la etnia fang, de la que es integrante el Presidente de la República. En tal organización, las demás etnias quedan apartadas de esos beneficios. Para el caso, se trata de los Ämbos, grupo al que pertenece el autor. La novela es, por así decirlo, un grito a la comunidad universal sobre el apartamiento de esta parte del mundo y, por consiguiente, una llamada de socorro dirigida a la misma. El tribalismo en cuestión viene reforzado por el aislamiento que reviste un doble cariz: uno geográfico y otro político. Dimana de la situación geográfica de la isla, del abandono por parte de la autoridad en vigor, de la indefinición caracterizada y de las desgracias consecutivas.

Arde el monte de noche es una oportunidad para poner de manifiesto el tribalismo acentuado por el aislamiento geográfico de la isla de Annobón. La ubicación geográfica de Annobón lo atestigua y la referencia implícita a ese apartamiento natural contribuye, asimismo, a su justificación. Al iniciar la novela, el protagonista manifiesta su imposibilidad para situar geográficamente a la isla de Annobón en un mapa, en su proceso de recuperación de la historia de esa isla. Lo deja entender del siguiente modo: “Si hubiera estudiado geografía, os contaría de todos los grados y minutos de latitud y longitud para que la pudierais situar en un mapa, o con otros medios modernos, o actuales, de localización” (Ávila Laurel, 2009a: 12). Pero se sabe que la isla está situada un poquito debajo del Ecuador y que los que

la habitan son negros y que también está engullida por el océano de Atlante, del cual sobresale un poquito de terreno, que es donde viven esos negros. Demuestra, sobre todo, que la isla está perdida en el Atlante. Así pues, la imposibilidad para situarla geográficamente vigoriza su aislamiento geográfico del resto de las comunidades guineanas o las demás islas. A partir de esa referencia implícita sobre su ubicación geográfica en la novela, se adivina que la isla es Annobón, una isla de pequeño tamaño, 17 km² y una de las islas del golfo de Biafra, según remacha Heba (2015: 96). En más de su pequeño tamaño, está situada a unos 700 kilómetros de Malabo, la capital de Guinea Ecuatorial. Manuel Pedrosa (Ávila Laurel, 2009a: 8) habla de una isla volcánica y remota en el Atlante como para manifestar otra vez la situación de aislamiento de la misma. El relieve accidental de la isla es otra aporía que permite acentuar el aislamiento, así como su imposibilidad para salir de este apartamiento. Un relieve hecho de una enorme cantidad de piedras y un desnivel de los terrenos, las playas irregulares y caminos abruptos. Lo cual explica la difícil travesía que realiza el remero que tiene en su cayuco a la mujer en cuyas manos reposaba el niño muerto, en un episodio que cierra la novela. El episodio versa sobre el traslado que realiza la madre de Luis Mari sentada en el cayuco que intenta mover el remero. Demuestra que las playas son irregulares con puntas de difícil travesía. Sin embargo, a parte del aislamiento geográfico, también se destaca el abandono.

El abandono de la isla de Annobón es otro factor que refuerza el tribalismo. Desde la dictadura de Macías Nguema, esta parte de Guinea sufre un abandono político por no pertenecer al clan del entonces presidente. En efecto, a parte de los fang, comunidad a la que pertenece Macías Nguema, las demás sufren exclusión. Los Ámbös son víctimas de esa exclusión, pues de su abandono es de lo que se trata en la novela. La isla de Annobón vive una situación de soledad y olvido, que incrementa sus pesadillas, como reza el grito del protagonista: “pero no había nada a su alcance, pues nuestra isla estaba sola, no tenía otra tierra con la que podía unir para luchar contra aquella falta de todo” (Ávila Laurel, 2009a: 49). De esto, se desprende que los annoboneses se tienen a sí mismo para mirar por ellos y por lo que les pudiera pasar, están solos en medio del mar. Por no beneficiarse del auxilio, ni la atención de la autoridad guineana, los annoboneses vuelven la mirada hacia sus robadores y lanzan el grito de socorro por si haya una ayuda extranjera, especialmente los marineros blancos que acostan con todo lo que necesitan en la isla. Así pues, les falta atención alimenticia, asistencia sanitaria y consideración social, situación que incrementa la miseria y las enfermedades.

Las insuficiencias alimenticias dan lugar a graves enfermedades. El cólera es la consecuencia directa de este abandono. Esa enfermedad aterroriza a una centena de isleños,

quienes van contagiando la enfermedad hasta morir. Faltan medicamentos en el único hospital de la comarca: “Aquella soledad significaba que el mal podía adquirir un viraje inesperado, pero que no había nadie que supiese responder al nuevo desafío” (Ávila Laurel, 2009a: 95). Como puede comprobarse, la soledad conlleva letalidad en la isla, según remacha el discurso o testimonio de una mujer: “Adiós madres, hijos adiós, que con vuestra bajada al abismo sepa Dios encontrar los medios para guiaros a su seno o a un lugar donde podáis estar sin sufrir, pues habéis tenido muerte dolorosa” (Ávila Laurel, 2009a: 96). El paso del cólera en la isla podría ser considerado como corona de espina, un acercamiento a la pasión del Cristo que permite explicar las difíciles condiciones en las que mueren los isleños dada la falta de asistencia sanitaria. Por lo que hay familias que enterran a todos sus miembros, quedando el último enterrado por la caridad. En este sentido, la novela es un discurso alternativo a la política dictatorial en vigor y, por ende, una llamada de socorro dirigida a la comunidad universal, llamada que, en profundidad, se explica a partir del título de la novela. En efecto, el título de esta novela es llamativo, pues deja entender que hay una parte de Guinea que está ardiendo en plena noche. El monte simboliza la punta de tierra que habitan los annoboneses y la noche encarna sus desgracias que suponen las atrocidades que van experimentando a lo largo de su historia y que les convierten en una isla ardiente.

La indefinición es una consecuencia directa del tribalismo estatal. La ubicación novelística de la isla en Atlante es parte de esa indefinición. Dicha indefinición la convierte en una tierra huérfana, una tierra sobre la que no hay control. En esta perspectiva, es una isla idealizada por Ávila Laurel, pero a sabiendas de que pertenece a Guinea Ecuatorial. Así que por no estar bajo autoridad alguna, la isla conoce la visita de unos marineros quienes, conscientes de ese abandono, se proponen hacer cosas feas con los isleños. Vienen con barcos, llamados barcos de una nación amiga, pues los isleños no consiguen identificar las banderas de esa nación. La indefinición es el factor que motiva la penetración de los barcos en la isla y, por consiguiente, su empobrecimiento, pues se los roban todos los peces de sus mares, considerados como el producto de primera necesidad.

Así pues, en vistas del tribalismo acentuado por su apartamiento geográfico de las demás comunidades, su abandono político y la indefinición de sus confines, la isla de Annobón conoce un sinfín de desgracias. Incluso les confiere cierto modo de vida, consistente en una manera diferente de ver la realidad, considerar las relaciones humanas, actuar frente a la naturaleza, considerar la divinidad, llevar la vida. En una palabra, los annoboneses tienen una forma diferente de ser guineanos dado el aislamiento al que están condenados tanto por la naturaleza como por la autoridad: “Y es que el haber permanecido tan alejados de todos nos

hizo tener formas particulares de sentir. De ver, de pensar” (Ávila Laurel, 2009a: 102). Así, la particularidad histórica de esta isla es función de su aislamiento de las demás comunidades de Guinea Ecuatorial en particular y, de las demás comunidades africanas, en general. La novela es, pues, una vía que le permite al autor manifestarlo en cuanto miembro de esa comunidad o testigo de los hechos que condujeron esa isla a esta altura de las cosas.

3. *Arde el monte de noche*: una denuncia del Poscolonialismo

Arde el monte de noche es una reprobación del Poscolonialismo que denuncia en todas sus formas. La novela lo cuestiona, como para dar voz a los aterrorizados de una parte del mundo que siempre está en llamas. Pero antes de ir al fondo del tema, convendría definir previamente el concepto de “Poscolonialismo”.

Por Poscolonialismo, se designa la imaginación política actual de los países que han salido de la experiencia que supuso la colonización. Se trata de la trayectoria de aquellos países en su voluntad de construirse una identidad nacional, pero en un contexto marcado por la herencia ideológica del colonialismo, la soberanía intelectual y el etnocentrismo occidental que se vive en el mundo. Es, por así decirlo, una época marcada por el imperialismo político y económico que se conoce hoy bajo la etiqueta de Neocolonialismo, mediante la fuerte presencia de lo extranjero en estos países ex colonizados. El Poscolonialismo designa, pues, esta nueva corriente de pensamiento cuya característica básica es el retorno al colonialismo bajo la aculturación y la dominación política y económica. Sobre su atemporalidad, apunta Akassi (2010: 132): “el Poscolonialismo sugiere un a fortiori temporal, algo que adviene después de la colonización, pero dentro de una diacronía que sigue teniendo algo de traces (huellas) y/o de continuidad (y, por ende, de dominación) coloniales”. En ese sentido, el Poscolonialismo sugeriría, pongamos el caso de África, la actual situación de todos los países antiguamente colonizados.

En el África actual, se trata del modo como las sociedades africanas actuales son administradas. Se trata, en concreto, de la actual situación de los Estados africanos, considerados como Naciones en donde reinan el monolitismo, las privaciones, las violencias, los egoísmos, la colonización del imaginario africano y la democracia disfrazada, por citar algunas características. El África actual es caracterizado por cierta particularidad, según viene apuntado:

Ce propre et ce particulier sont constitués par un ensemble de pratiques matérielles, de signes, de figures, de superstitions, d’images et de fictions qui, parce que proposés à l’imagination des gens et à

leur intelligence, parce que réellement éprouvés par eux, forment ce que l'on pourrait appeler leur "vivre au monde concret" (Mbembe, 2000: 34).

El crítico camerunés resalta aquí la particularidad de la época africana actual, época que él mismo denomina Poscolonia y define como: "l'identité propre d'une trajectoire historique donnée: celle des sociétés récemment sorties de l'expérience que fut la colonisation, celle devant être considérée comme une relation de violence par excellence" (Mbembe, 2000: 139-140). En sentido de este estudioso, la particularidad de las sociedades africanas actuales radica en que mantienen cierto vínculo con la colonización, especialmente en el aspecto más violento de la cosa. Así pues, la violencia queda el detonador de las relaciones según se demuestra a continuación. El Poscolonialismo viene referido por las privaciones o carencias, las violencias y las persecuciones debido a la indiferencia de la autoridad guineana.

Las privaciones o carencias marcan el primer rasgo del Poscolonialismo que el texto de Ávila Laurel denuncia. En efecto, la isla de Annobón constituye una sociedad poscolonial de Guinea, donde tras la colonización se instauró el espíritu del mal debido a la dictadura en vigor y su política de exclusión de las demás etnias de las prerrogativas que provee la Nación guineana. La isla de Annobón vive tremendas situaciones debido a las privaciones que conoce sus habitantes a lo largo de ese período macabro de la historia de Guinea Ecuatorial. La sociedad annobonesa atraviesa, pues, una situación que no es sino la de muchas otras comunidades africanas en donde el poder descansa en la mano de los propios africanos. Esta sociedad viene marcada por el dolor, la privación, el hambre y la supervivencia, pues sus miembros se arriman los hombros día a día para hallar, por lo menos, una vía de salida de su situación de miseria. Dicha situación viene enfatizada por el hecho de que la comida diaria consiste en un pedazo de torta de yuca al que se acompaña con el agua de hervir el pescado, prueba de que hay la sequía alimenticia. Además, la única fuente luminosa en aquella isla es la lámpara de petróleo cuya intensidad luminosa está cada vez más reducida por los isleños para ahorrar.

Al abono energético, se añade la conciencia de las necesidades consistentes en penurias o agobios, es decir, todo lo que la isla echa en falta: "jabón, sal, ropas, zapatos, cerrillas, cosas diversas para comer, pescado y, bebidas alcohólicas y cigarrillos" (Ávila Laurel, 2009a: 52). Como puede comprobarse, escasea todo en la isla. Encubiertas sus necesidades hasta la llegada de los barcos de la nación amiga, que llega con lo que echan en

falta y se lo entregue en contrapartida de ingentes sacrificios por parte de los isleños, pues las mujeres van a su encuentro y las aprovechan a su antojo. Y por encima de todo, se apoderan de los peces de todas las costas de la isla. Las necesidades de la islas junto con la supervivencia que se perfila como el *modus vivendi* de esos isleños confirma los fallos de la autoridad poscolonial, siendo ésta una autoridad egoísta que sólo mira por los intereses individuales o intereses de la propia clase dirigente: “les politiques sociales des régimes africains postcoloniaux ont également été conçues sur la base de l’imagination de l’Etat qui faisait de celui-ci l’organisateur du bonheur public. En tant que tel, l’Etat s’octroyait la possibilité d’exercer une emprise sur chaque individu” (Mbembe, 2000: 52). En consideración de este tratadista, el Estado se apodera de todos los beneficios, convirtiendo a sus sociedades en pueblos donde prevalece la calamidad. En más de las privaciones, merece mencionar también la situación de la vivienda en aquella isla. La descripción que hace el protagonista de la ocupación espacial en las habitaciones de su familia, deja entrever la promiscuidad que prevalece en la isla. En efecto, la ocupación de la cama lo explica del siguiente modo: “se colocaban así: primero la madre, en medio, el hijo pequeño, y en la pared, la chica. Si hubiera otro que no había alcanzado nuestra edad, dormía a los pies de estos tres, y nadie se quejaba (...). En otra cama podía pasar lo mismo, si es que la siguiente tía tenía también tanto hijos” (Ávila Laurel, 2009a: 38).

En más de todo lo que constituye la desastrosa situación de la sociedad annobonesa poscolonial, se puede mencionar las violencias. La violencia define el cotidiano de los miembros de dicha sociedad. En efecto, se trata de una violencia que se practican entre sí poniendo sus existencias en peligro de modo diario, es decir que se exponen a la muerte de modo regular y sin la intervención de alguna autoridad que les reprendiera. La violencia de que se trata es, pues, el conjunto de los actos de persecución a muerte que los annoboneses cometen los unos contra los otros por razones, a veces, de brujería o malas artes. En ocasiones, los episodios de persecución interna tienen como motivo, la venganza de unos ofendidos que procuran rendirse honor a toda costa. Así que la isla de Annobón se convierte en una sociedad poscolonial en la que la violencia se ha vuelto; el principal regulador de la vida cotidiana y, donde los reglamentos dan lugar a tremendas situaciones de persecución que culminan con la muerte del hermano suyo. Por lo que señala Akassi (2010: 338): “¿Qué hacer cuando el enemigo ya no es el colonizador sino el hermano, le frère?” Pregunta que queda sin respuesta dada la complicación con que se gestiona las relaciones interpersonales en la isla de Annobón. Para más abundamiento, cabe interesarse por los dos episodios de violencia y

persecución que conoce la isla y que quedan sin borrar en la memoria del protagonista. El primer episodio es el referente a la muerte trágica de la maligna, una mujer que es perseguida por una muchedumbre hasta caer y morir de palos. En efecto, la gente de la isla, constituida de hombres, mujeres y niños, persigue a esta mujer con palos que meten en su cuerpo hasta darle la muerte. La maligna es perseguida ante la impotencia de los hombres del vidjil que no han podido hacer una cosa sino dejarla a la furia de sus perseguidores. Incluso cuando acude a la Misión donde reside el Padre de la iglesia católica, no tuvo la merced de poder salvarse de sus enemigos enfurecidos y decididos en acabar con ella. La muerte de aquella mujer se debe a que, anteriormente dio la muerte al Sacristán de la isla mediante artes mágicos, prácticas brujeriles. Como puede comprobarse, es un caso de venganza que ilustra el espíritu maléfico de los habitantes de la isla y, por ende, la situación de muchas otras sociedades africanas poscoloniales. Significa otra vez que estas sociedades están en plena descomposición, según advierte Mbembe (2000: 58): « Tout comme dans les régimes coloniaux, le respect des sujets de droit et de la liberté d’initiative des individus ne constituait pas la caractéristique principale des régimes africains dont la crise et la décomposition se prolongent sous nos yeux ».

En última instancia, la explotación está por encima de los avatares del Poscolonialismo que el texto de Ávila Laurel critica sin idealizaciones. Se trata de la explotación de los escasos recursos de que dispone la isla de Annobón, una característica típica del poder poscolonial. En efecto, en el África actual, la mayoría de los dirigentes se dedican a esta política de comercio internacional que desemboca en el empobrecimiento y el agotamiento de los recursos naturales. La explotación reviste varias formas según el objetivo a alcanzar. Para el caso preciso, la explotación se da en dos dimensiones: una explotación asumida por la iglesia católica y otra encabezada por las demás potencias que tienen acceso a la isla.

Por una parte, se da la explotación de los recursos de la isla por la iglesia católica. El representante de los intereses de esta iglesia en la persona del Cura constituye el principal foco de atención: “Yo no quiero seguir hablando de la escasez de pescado y de los animales que podíamos comer sin recordar que conocí al cura de nuestra isla porque íbamos a entregarle huevos” (Avila Laurel, 2009a: 37). El cura recibe la comida a la que los propios isleños no tienen acceso, pues llevan una vida comiendo el pescado. Lo cual equivale a decir que la iglesia se apodera de las buenas cosas que pueda tener la isla, o que todo está para la iglesia y nada para el pueblo. Hecho que subraya el mismo protagonista mediante el

interrogante: “¿Y por qué no nos los preparaban?” Ávila Laurel (2009a: 37). Como para decir, otra vez, que los isleños no tienen acceso a los huevos, pero la iglesia sí. Ante tal situación hay razones para pensar que la iglesia está en pérdida de sus valores, porque en vez de predicar la caridad y el amor fraternal, ésta se vuelve la principal explotadora de la gente a la que empobrece. Esto simboliza la peculiaridad del poder de la iglesia respecto de la población indígena, poder que le confiere cierto paternalismo sobre la población autóctona. Además de imponerles las culturas occidentales mediante las instituciones religiosa y educativa, se dedica a la explotación de lo que constituye el producto de primera necesidad para esos habitantes que no tienen sino a sí mismo en el medio del Océano de Atlante. La novela es una oportunidad para desvelar la fuerza que va cobrando el poder de la iglesia en las sociedades africanas actuales, poder que Mbembe califica de asuntos particulares de la potencia eclesiástica, según observa:

L'idée selon laquelle les “affaires des particuliers” doivent être dissociées des affaires de la puissance ecclésiastique ; ou encore que les affaires de la puissance ecclésiastique ne sont pas les mêmes que les affaires de la puissance séculière ; tout cela conduisit à l'établissement des lois dont le but était, d'une part, de ruiner le pouvoir des coutumes, des traditions et des autorités perçues comme injustes et tyranniques, et, d'autre part, de garantir la constitution de la liberté privée en la distinguant de la souveraineté publique (Mbembe, 2000 : 60).

Por otra parte, se da la explotación asumida por las potencias o demás naciones que tienen acceso en la isla. A estos explotadores se los califican de “barcos de una nación amiga”. La referencia a una nación amiga sin precisión alguna da conciencia de la arbitrariedad y del anonimato de los explotadores, pues los isleños no llegan a identificar concretamente a las banderas de esas naciones. Simboliza, asimismo, el que la isla no pertenece a ninguna nación, o que nadie mantiene algún control sobre la isla: “Y resulto ser un barco de una nación amiga que robaba porque sabía que la isla no era de nadie” (Ávila Laurel, 2009a: 50). Es una característica propia del Poscolonialismo que el texto se propone poner en tela de juicio. Cuando los barcos de la nación amigan acostan, se apoderan del pescado de la isla además de satisfacer sus necesidades con las mujeres de la misma, pues son ellas las que se encargan de negociar con los marineros. También se dedican los marineros a dañarles la vida a los isleños abriendo los choros de agua sucia sobre los hombres que van a su encuentro. Ante tal situación, no hay medidas para salirse de apuros dado el nivel que cobra el empobrecimiento de las poblaciones. Los isleños se contentan con quedar y aceptar la situación o la suerte que el Gobierno les tiene reservada. Puede entenderse, asimismo, como una voluntad del régimen dictatorial de convertir a su pueblo en fuerza de mano al servicio de

los intereses del propio poder absoluto. Quiere esto decir que el poder poscolonial se perfila como dueño de una plantación en donde trabajan sus subalternos sin cobrar ni reconocimiento por parte del mismo. Al respecto, el mismísimo Ávila Laurel, en uno de sus ensayos, habla de la finca y de la servidumbre como características básicas del poder poscolonial en Guinea Ecuatorial. Su pensamiento es recogido por Akassi, quien lo dispone del siguiente modo:

Todo el pueblo, desde niños hasta ancianos, estaba obligado a trabajar por el presidente y su familia. Guinea era una finca particular para Macías y sus familias y amigos. Hasta había desplazamientos desde puntos lejanos para trabajar por la patria, Macías. Pero era un trabajo sin remuneración, en el que se esperaba las muestras de liberalidad del jefe cuando entrega un sobre de dinero a una comunidad. Ya ni había rubor en convertir el palacio presidencial en banco. Los créditos los daba personalmente el presidente, el dinero del pueblo acumulaba y se acumulaba, para sus gastos y los de su familia (Akassi, 2010: 340).

Todo esto vigoriza el poder de la dictadura, otro aspecto que reproba la novela de Ávila Laurel.

4. *Arde el monte de noche*: una plegaria contra la dictadura

Arde el monte de noche es una denuncia de la dictadura prevaleciente en Guinea Ecuatorial. Se trata de la reprobación de los avatares del régimen dictatorial de Macías Nguema; régimen bajo el cual todo el país vivió las atrocidades llevadas hasta su último grado. En efecto, bajo este férreo sistema político, todas las etnias de Guinea sufrieron la marginación, excepto la etnia a la que pertenece el líder Macías: la etnia fang. De entre las etnias marginalizadas, figura en gran parte la de los Ámbös de Annobón. El texto testimonia de las cruentas realidades que supuso la dictadura maciísta para este pueblo a través de unas referencias o alusiones tanto explícitas como implícitas. Así pues, la novela da constancia de los avatares de la dictadura de Macías a través de elementos como el exilio de los hombres, la desprotección de la isla, la presencia de los soldados de ese régimen dictatorial y su poder ilimitado.

El exilio es el primer marcador referencial de la dictadura de Macías. La alusión hecha al exilio en la novela no es gratuita sino que revela una voluntad por satirizar la dictadura. Se trata del exilio de los hombres de Annobón hacia otros lugares dado el terror que prevalece por todos los rincones del país. Al respecto, cabe precisar que gran parte de guineanos se fueron hacia otros países sobre todo fronterizos como Camerún y Gabón; y, también hacia Europa con España como destino central. En la novela, señala el protagonista que de sus

padres no se hablaban, pues su familia está esencialmente constituida de mujeres. Su casa está llena de mujeres, los hombres se han ido en el lugar donde se va con barcos: lugar que representa los distintos países que acogen a los guineanos al exiliarse como venimos anotándolo. Y hay razones para pensar que el exilio viene a acentuar el grado de empobrecimiento de la isla, pues se ha ido una mano de obra importante. Lo cual equivale a decir que la isla está desprovista de la fuerza masculina, de los que pudieran asegurarle una supervivencia como tal, los que pudieran enseñar la pesca a los niños y ayudar a las mujeres en sus fincas. Así pues, se habla de orfandad para una isla que se encuentre sola en medio del mar. El caso de la familia del protagonista es un ejemplo ilustrativo. En esta casa, sus familiares experimentan la privación del pescado que constituye para ellos un producto de primera necesidad. Pasan noches sin comer pescado porque las mujeres que pululan no tienen capacidad para pescar, ni el abuelo, pues no mantiene ninguna relación con los escasos hombres que se dedican a la pesca. Así, se puede inferir que ni tienen abuelo y ni tienen padres.

En más de la pobreza, cabe puntualizar que el exilio es uno de los causantes del incendio. El protagonista deja constancia de que en aquellos tiempos no había tantos hombres para la cantidad de mujeres desvalidas que había en la isla. Así pues, las mujeres hacen fuego sobre la base del árbol dada su incapacidad para cortarlo a fuerza de sus brazos: no tienen la destreza suficiente como los hombres: “Pasó el tiempo sobre nuestra isla; no sabíamos nada de nuestros padres, que estaban en un lugar al que se iba en barcos” (Ávila Laurel, 2009a: 190). Esta situación atestigua que durante la dictadura se produjo una ola de violencia y persecuciones contra todas las fuerzas productoras de la nación guineana, provocando su exilio y, por ende, el empobrecimiento de la nación. El planteamiento de la cuestión del exilio, así como la miseria generada se da en una obra similar de otro guineoecuatoriano. Se trata de la obra *El reencuentro. El retorno de un exiliado* (1985) de Balboa Boneke, obra autobiográfica en la que el protagonista Juan, tras exiliarse durante once años, regresa y se da cuenta de la miseria generalizada, del entorno destruido y de la tremenda situación que supuso la dictadura. En efecto, la novela se sirve de la represión sanguinaria que sufre el pueblo bubi de Bakasato para criticar el horror que supuso las crueldades de la dictadura de Macías. Lo que permite comprender que el replanteamiento del tema del exilio es una gran preocupación para Ávila Laurel.

La desprotección de la isla es otro factor que permite denunciar la dictadura. Es una consecuencia del abandono de la isla por parte del régimen. La novela es un grito a la

desprotección que experimenta una isla perdida en el medio del Océano de Atlante y cuyas coordenadas geográficas quedan desconocidas. La novela lo patentiza a través de la alusión a las intrusiones marítimas que desembocan en la pesca clandestina en la isla. También informan sobre los agresores de la isla, concretamente de sus habitantes: “En nuestros mares, directamente a nuestras costas, llegaban barcos de muchos sitios” (Ávila Laurel, 2009a: 65). Los barcos manifiestan que son ladrones a la vez que maleantes. Al acercarse los hombres en cayucos, abren por la borda los chorros de agua sucia o caliente y también pretenden hundir los cayucos isleños o envenenarlos con aguas de ponzoña que es la forma para ellos de demostrar su crueldad. Como puede notarse, la desprotección de la isla desemboca en la de sus habitantes, pues se exponen a la furia de los extranjeros poniendo sus vidas en peligro. Entonces, se puede conjeturar que hay una doble violación de los derechos humanos en la isla. Opinión que Confirman las siguientes palabras :

L’Etat n’a pas seulement perdu une grande partie de ces capacités de régulation et d’arbitrage qui lui permettaient de se construire une légitimité; il ne dispose plus de moyens financiers, du pouvoir administratif et, en général, de toutes sortes d’autres biens qui auraient permis de résoudre politiquement les nombreux conflits qui entraînent désormais, presque partout des violences qui jusque-là avaient pu être contenues dans des limites plus ou moins tolérables (Mbembe, 2000: 112).

La alusión a los soldados en la novela permite, asimismo, poner en tela de juicio la dictadura maciísta. Se trata de la presencia de los soldados de este régimen que la novela ofrece sin idealizaciones. En el texto, se caracteriza a esos soldados como la gente del “yo digo”, porque, como señala el protagonista, cuando abren la boca para iniciar alguna conversación, o para llamar a alguien, para parrar a alguien que pasa dicen algo que los isleños traducen por ese “yo digo”. Además, no hablan la lengua de la isla, ni se dedican a las actividades isleñas, pero ejercen de soldados en ella. La referencia al “yo digo” de los soldados puede interpretarse como el culto a la personalidad propio del régimen dictatorial. Los soldados son meros representantes del poder ilimitado del dictador y también reproductores de la represión propia de este férreo sistema. Se trata de repercutir el poder ilimitado del dictador en todos los rincones del país como para mantener sumisos a los pueblerinos que no tienen por donde mirar sino por ellos mismos. Así pues, el dictador se perfila como el todopoderoso o el semi-dios, es decir, el que detiene todos los poderes sobre los guineanos, incluso el derecho de decidir sobre la vida o muerte de sus pueblos. Otabela

Mewolo (2004) subraya también el culto a la personalidad de Macías¹⁹ y precisa que se caracteriza por su ilimitado poder, un poder tan inmenso que le relaciona con la divinidad. Así, lo dispone en las siguientes palabras:

(...) Macías Nguema Bidyogo Ñegue Ndong, el dictador de los poderes de la tempestad, también goza de un poder ilimitado que lo cataloga como dios de Guinea Ecuatorial, un poder que recibió directamente del colono español en su calidad de primer presidente de la Guinea Ecuatorial independiente. Por lo tanto, es venerado como el “dios padre” de todos los guineanos y considerado como el gran “milagro de Guinea Ecuatorial” (Otabela Mewolo, 2004: 32).

Así pues, el dictador encarna este sujeto africano detentor del poder poscolonial y reproductor de la violencia colonial hacia otros africanos (sus conciudadanos, sus hermanos). Akassi (2010) lo llama “sujeto de la Poscolonia”, es decir, el “hermano-enemigo”, sujeto de poder y reproductor de la figura del sujeto colonizador. La violencia es, pues, lo que caracteriza al poder absoluto de Macías, un avatar tribalista y una herencia de las violentas prácticas del amo colonial. Esto confirma lo que puntualiza Mbembe (2000: 41) cuando arguye que no se puede marcar una línea divisoria entre el período colonial y poscolonial africano: “Dans l’Afrique d’avant comme d’après la colonisation, le pouvoir d’Etat augmentait sa valeur en mettant en place des relations spécifiques d’assujettissement”. La puesta en escena de esas relaciones se da por la presencia de unos soldados que pululan por los rincones de toda la nación. Y cabe precisar que estos soldados no sólo cumplen funciones de guerra sino también sirven de mano armada para el mantenimiento del poder absoluto del dictador. Poder que se transfiere en la isla mediante la autoridad que manda en la misma. El caso de las mujeres malignas encarceladas sirve de ejemplo en el caso preciso. En efecto, las malignas de la isla viven encarceladas en una casa aislada del pueblo por obligación de la autoridad que manda en la isla. Aquellas mujeres pueden ser viejas, con capacidad a andar e ir a sus plantaciones y realizar cualquier actividad que permitiera su edad, pero no pueden hacerlo por la obligación de la autoridad. Permanecen en esta casa, haciendo sus necesidades allí, pues nadie les permite salir. Situación que pone de manifiesto otra vez la dureza con que se gestiona a los habitantes de este marco geográfico. Hecho que permite inferir que la libertad de los isleños es limitada a su área mientras que el Gobierno central se considera dueño y poseedor de todas las libertades individuales como colectivas. Además, permite

¹⁹ Además, Otabela (2004: 33) añade los títulos que se atribuye el dictador: “de hecho, el dictador guineano se atribuyó los títulos nobiliarios necesarios que le acreditaban como el ciudadano guineano más laureado de la historia de Guinea Ecuatorial: Presidente Popular y Vitalicio, Presidente del Comité Central del P.U.N.T, Líder de Acero, Honorable y Gran Camarada, etc”.

señalar el que toda la nación se hunde en esta ola de represión, incluso los que sólo tienen la voz para hablar dado el grado de pobreza que prevalece en su conocida isla. La isla es un caso que ilustra y atestigua el terror de la dictadura y simboliza, por así decirlo, la crueldad y sadismo con que el hermano-enemigo gestiona tanto a los hombres como a los bienes. Y hay razones para pensar que la novela es una oportunidad para plegar contra este sistema que no sólo mantuvo aislada a la isla de Annobón sino que buena parte de su historia en el olvido. El texto se considera, pues, el termómetro que mide esos avatares y procura construir una identidad annobonesa que sea reconocida tanto por las generaciones guineanas como por la comunidad universal entera y, por ende, en la aldea planetaria.

CONCLUSIONES

A la hora de concluir esta monografía, cabe recordar que es un análisis de *Arde el monte de noche* de Ávila Laurel desde la perspectiva de la evocación del pasado reciente y la construcción de una identidad, procurando mostrar cómo, a través de la literatura, se percibe la singular trascendencia de la memoria en la construcción de la identidad cultural del annobonés. Los objetivos que alcanzar han sido, en primer lugar, mostrar la forma cómo Ávila Laurel inscribe la reconstitución de la historia de la isla de Annobón en la dinámica de construcción de una identidad propia. En segundo lugar, se ha tratado de mostrar cómo, a través del proceso de rememoración, el protagonista de la novela se recupera la historia de una colectividad para afirmar la identidad cultural annobonesa anhelada. Así pues, la recuperación de la historia de la isla de Annobón tiende a poner de realce ciertos acontecimientos que le dieran fisonomía a esta isla a partir de la afirmación de su marginación y exclusión histórica y política, una manera de mostrar a la cara del mundo su estado de isla en llamas.

Esto ha llevado a plantear la siguiente pregunta central: ¿Qué relación mantiene la memoria con la identidad cultural en *Arde el monte de noche*?, de la que proceden las siguientes: ¿Cómo se despliega la memoria en *Arde el monte de noche*? ¿Qué trasfondo histórico-cultural reviste? ¿Qué inscripciones ideológicas afloran en esta dinámica? Para responder a estos planteamientos, se parte de la hipótesis general según la cual la memoria fecunda el proceso de reconstrucción de una identidad africana que ha pervivido en el olvido y la indiferencia. Asimismo, se ha postulado secundariamente que

- 1) Para reconstruir la historia de la isla de Annobón en el corpus, el autor pone en escena un narrador-protagonista que se vale de su memoria, recuerda su infancia y reconstruye las vivencias de los nativos para darles fisonomía en la aldea planetaria. Además, se apoya en los demás personajes (especialmente los ancianos) y en unos mecanismos como son las voces dialoguistas, recuerdos individuales y colectivos, y repeticiones de índole conmemorativa y conceptual para conseguirlo.
- 2) Se ha precisado que este arte de recordar desemboca en la definición de los diferentes ejes temáticos que del corpus subyacen. Así pues, es una memoria de la opresión política y de la explotación de esta isla, del aislamiento geográfico y

político de la misma y del legado colonial desde las instituciones educativa y religiosa.

3) el recurso a la memoria permite construir una identidad cultural annobonesa. Además, el autor cuestiona la historia contemporánea a través de la denuncia de la dictadura y el tribalismo consecutivo, así como del Poscolonialismo.

Para la conversión en certezas de estas hipótesis, se ha valido de los presupuestos metodológicos de la escuela sociocrítica de Montpellier III. Se ha tratado de poner *Arde el monte de noche* en relación con su sociedad de producción con el objeto de resaltar las ideologías subyacentes. Además, el método narratológico ha permitido analizar el narrador – protagonista, así como las determinaciones espacio-temporales y los personajes. Este método sociocrítico ha permitido estructurar el trabajo en tres capítulos.

El primer capítulo titulado “La escritura de la memoria en *Arde el monte de noche*” tuvo como objetivo, estudiar el corpus en sus aspectos discursivos, esto es, los filtros por los cuales se inscribe el discurso social en el texto. Esto mediante el estudio de las mediaciones discursivas. Este capítulo ha permitido presentar al sujeto de la memoria con especial atención a la figura del narrador-protagonista, respaldado en este acto recordatorio por los demás personajes, especialmente los ancianos de la isla. También se ha insistido en las técnicas de rememoración utilizadas por el protagonista mismo. La secuencia ha permitido vislumbrar que se recurre a la canción, voces dialoguistas, recuerdos individuales y colectivos, y repeticiones conmemorativas y conceptuales. Por último, el análisis de las determinaciones espacio-temporales ha cerrado el círculo de este capítulo. Dicha secuencia ha permitido definir la dimensión histórica de la memoria en *Arde el monte de noche* mediante el análisis espacio-temporal, el cual ha permitido poner de manifiesto la estructura macroespacial, los microespacios y el tiempo en que transcurre la historia.

En pocas palabras, cabe notar que los mecanismos de la memoria en *Arde el monte de noche* se fundamentan esencialmente en un mundo bien organizado. El recuerdo es lo que permite acceder a este mundo. El narrador se sirve de su recuerdo para echar luces sobre esta parte del mundo que arde: la isla de Annobón en un tiempo marcado por el contexto de la dictadura.

Por lo que atañe al segundo capítulo, se trata de una valoración temática de los aspectos discursivos estudiados en la articulación precedente. Ha permitido estudiar las diferentes claves significativas o ejes temáticos que del texto subyacen. Sin pretender agotar toda la significación de la obra, se ha llegado a la conclusión de que destaca, primero, la

opresión política y la explotación. Tratándose de la opresión política y la explotación, se ha insistido en el dolor y sufrimiento que padece la isla de Annobón debido a la opresión estatal y la explotación de sus mares por fuerzas extranjeras. Parte de este sufrimiento consiste en las epidemias de niguas y del cólera que causan la muerte de miles de isleños, no sin mencionar la explotación de sus recursos naturales por las potencias extranjeras. También se ha insistido en el exilio de los hombres como consecuencia directa de la opresión del régimen vigente, el hambre y las violencias consecutivas, lo cual ha permitido vislumbrar el silencio cómplice de la autoridad religiosa de este marco geográfico. En segundo lugar, se ha focalizado la atención en el aislamiento geográfico y político de la isla de Annobón. Se trata del estado de soledad tanto geográfico como político de los annoboneses, pues la isla viene separada de la capital Malabo de unos setecientos kilómetros, apartamiento al que se añade la exclusión del sistema dictatorial. Se desprende que la isla queda privada de las ventajas del centro de decisiones del Estado guineano. Además, se ha hablado de las privaciones siendo éstas una consecuencia directa del aislamiento mismo. Las privaciones aluden a las carencias o penurias que conoce la isla de Annobón al transcurrir los eventos contados. Se ha llegado al resultado según el cual, por vivir aislada del resto del mundo, Annobón ha ido experimentando momentos de escasez de todo, insuficiencias alimenticias y enfermedades consecutivas que participan de la afirmación de su identidad.

También se ha orientado la reflexión sobre otro eje temático de índole cultural: el legado colonial, presente en la isla a través de las instituciones religiosa y educativa propias de la Iglesia Católica. El análisis ha permitido vislumbrar las huellas de la colonización española como marcas de la identidad híbrida de la comunidad que habita esta isla. Al respecto, se ha prestado atención a las prácticas religiosas y educativas de la isla. Se ha llegado a la conclusión de que la enseñanza religiosa se contenta con hacer memorizar la doctrina cristiana a los niños sin que éstos se enteren del sentido mismo de lo memorizado. En el mismo sentido, las prácticas educativas han sido motivo de dominación de los isleños, a través de la internalización del sistema lingüístico europeo en detrimento de la lengua local.

En el último capítulo de esta investigación dedicado a la lectura de las inscripciones ideológicas, se ha entresacado unas ideologías que dimanen del estudio de la novela *Arde el monte de noche* tanto en su aspecto signifiante como en su vertiente significativo; privilegiando, sin lugar a dudas, la inscripción del discurso social. Se empieza por presentar *Arde el monte de noche* como una novela de búsqueda de identidad, esto es, una novela que aboga por el reconocimiento de una identidad cultural annobonesa. Esto ha permitido mostrar que la novela está encaminada hacia la construcción de la identidad annobonesa mediante la

puesta en escena de unas vivencias, creencias y costumbres propias de este marco. Se trata de una identidad que integra los elementos propios de la cultura africana de este marco con especial atención a la afirmación de su aislamiento. Desde la música, pasando por la evocación de la actividad principal, las tradiciones culinarias, el corporativismo, la religiosidad y los rituales, se ha ido perfilando una identidad cada vez más mantenida en el olvido y la indiferencia dada su aislamiento y su exclusión por parte de la autoridad guineana.

Luego, se ha presentado la novela como una denuncia del tribalismo como elemento reforzado por el aislamiento de Annobón. Ha permitido demostrar que el abandono que sufre la isla es parte integrante de la política de exclusión de todas las etnias a las que no pertenece el entonces dictador. Además, se desprende que tal situación acarrea consecuencias como la indefinición de la isla y las enfermedades consecutivas.

También se ha insistido en el hecho de que la novela es una reprobación del Poscolonialismo en todas sus formas, siendo Annobón una sociedad poscolonial, esto es, recientemente salida de la experiencia colonial. Parte de este Poscolonialismo ha sido la fuerte presencia extranjera que se da a través de la explotación de sus mares por potencias extranjeras y la vigencia de la Iglesia Católica.

Por último, se habla de la plegaria contra la dictadura a través de la reprobación de los avatares de la dictadura prevaleciente en Guinea Ecuatorial. Los elementos que han permitido atestiguarlo son entre otros, el exilio de los hombres, la desprotección de la isla, la presencia de los soldados de ese régimen dictatorial y su poder ilimitado. Además, permite señalar que toda la nación se hunde en una ola de represión, incluso los que sólo tienen la voz para hablar dado el grado de pobreza que prevalece en su conocida isla. La isla es un modelo que atestigua los terrores de la dictadura y simboliza, así pues, la crueldad y el sadismo con que el hermano-enemigo gestiona a los conciudadanos.

En definitiva, la hipótesis general de este trabajo ha consistido en mostrar que el recurso a la memoria fecunda el proceso de reconstrucción de una identidad africana que ha pervivido en el olvido y la indiferencia, identidad que el autor procura presentar a la cara del mundo. A la luz de la recuperación de la vida e historia de los habitantes de la isla de Annobón, la organización sociopolítica de este margen geográfico, sus vivencias, el aislamiento que les definen, se perfila una identidad annobonesa. La primera hipótesis secundaria postula la puesta en escena de un narrador-protagonista que se acuerda de su infancia para reconstruir la historia de los nativos de Annobón. De acuerdo con lo demostrado en la primera articulación de este trabajo, se nota efectivamente que el niño narrador reconstruye la historia a partir de unos recuerdos individuales y colectivos,

apoyándose en unos ancianos para configurar el cuadro histórico de lo acontecido. La segunda hipótesis, por su parte, ha sido la ocasión para presentar los valores significativos de la memoria en *Arde el monte de noche*. La tercera hipótesis, por último, versa sobre la calificación que recibe la identidad estudiada en el corpus. A la luz de lo estudiado, se perfila una identidad cultural annobonesa que el autor de la obra se propone dar a conocer. A esta identidad se añaden la denuncia del tribalismo, del Poscolonialismo y de la dictadura que son otros marcadores de la mentada identidad.

Los objetivos fijados en la presente investigación postulan la recuperación de la vida y la historia de Annobón para la construcción de una nueva identidad. Una recuperación que se hace mediante la puesta en escena de un sujeto que se vale de su memoria para recrear a través de unas visiones particulares de su infancia y de los demás nativos, una identidad que le diera fisonomía a su isla en un mundo cada vez más globalizante. Lo cual induce a reflexionar sobre el papel de la memoria en nuestra sociedad actual. Se perfila, pues, la singular trascendencia de la memoria en la construcción de la identidad de una sociedad. Esto equivale a decir que la memoria nos da consciencia de nosotros mismos y es condición necesaria para que pueda darse la identidad que nos define, como viene apuntado en las siguientes palabras: “Sólo podemos reconocernos en cuanto seres con experiencias de vida, esto es, en cuanto sujetos con historia, con biografía. Somos porque tenemos historia, porque somos capaces de recordar, elaborar y reelaborar el pasado” (Maldonado Alemán, 2010: 174).

En el ámbito escolar, el presente trabajo, que se ha llevado sobre “Memoria e identidad”, reviste un interés particular. Se inscribe en la lógica constructiva de la identidad cultural tal como viene recomendado en el Programa de enseñanza del español en los institutos de Camerún del 05 de septiembre de 2000. En dicho programa, se señala la necesidad de llevar a los alumnos a un buen conocimiento de lo que constituye la esencia cultural de sus respectivos pueblos en particular y, de Camerún, en general. A este respecto, cabe mencionar la orientación de la educación en Camerún, según la que se tiene que formar a los cameruneses arraigados a sus propias culturas y abiertos a las influencias externas. Se trata de la competencia cultural que se plantea desarrollar en los alumnos. Al respecto, cabe recordar las recomendaciones que sustentan nuestro sistema educativo, tal como viene puntualizado en el artículo 5 (Título I) de la Ley de orientación escolar: “l’*éducation* a pour objectif: la formation des citoyens enracinés dans leur culture, mais ouverts au monde (...), la promotion des langues nationales, la formation culturelle de l’enfant”.

La enseñanza de los valores culturales propios a la sociedad camerunesa pasa forzosamente por la evocación de su pasado, el conocimiento de las culturas locales, sus

modos de funcionamiento, las artes culinarias, las religiones, entre otras. Desde luego, después de adquirir los conocimientos básicos del funcionamiento de la lengua en el primer ciclo del Instituto, la enseñanza de lenguas se orienta hacia la adquisición de la competencia literaria y cultural en el segundo ciclo, de ahí el estudio de textos literarios que se inicia a partir del quinto curso de Bachillerato. Allí, el estudio de textos se hace acorde a un tema preciso, el cual viene ligado a un contexto social bien definido. El contexto referido es el de la realidad hispano-africana que se confronta con la cultura hispánica. Así es como se introduce la parte sobre el África hispanófono en el programa del séptimo curso de Bachillerato. Así pues, este trabajo sirve de base para la explotación de textos que ofrecen los contenidos culturales africanos que se propone enseñar a los alumnos. También enseña sobre la trayectoria histórica de los pueblos africanos, reconociendo el legado colonial con sus aportes que dejan sus huellas en la identidad cultural del africano. Estos contenidos revisten suma importancia para los alumnos, porque les enseñan su pasado histórico para que sepan asumir el presente y orientar el futuro. El proceso de rememoración también les permite a los alumnos conocerse a sí mismos para mejor emprender perspectivas y afirmarse en este mundo cada vez más globalizante. Una manera de inculcarles a los alumnos la apreciación de los valores culturales africanos a través del estudio de textos.

En otro plano, el tema de la “Memoria e identidad” representa, para la enseñanza, la evocación de los conocimientos previos de los alumnos para la definición de su nivel actual de conocimientos, de ahí la noción de “interlengua”, siendo ésta el nivel intermediario entre los conocimientos previamente adquiridos por un alumno y el nivel actual. Designa, pues, la progresión en la adquisición de conocimientos, dado que el alumno va añadiendo nuevos conocimientos a su bagaje. Es una tarea a la que todo docente debe dedicarse al iniciar una lección, una temporada o el año escolar. La definición de los conocimientos previos está en la base de la enseñanza, pues le permite a todo docente conocer los problemas de sus alumnos, así como sus necesidades de enseñanza. Por lo tanto, el docente podrá, en función de las dificultades identificadas, orientar sus clases en el interés de los alumnos, pues éstos están en el centro de sus aprendizajes según la orientación actual del Enfoque Por Competencias. Para parte de los alumnos, la evocación de sus conocimientos previos es un paso decisivo en el proceso de aprendizaje. Les permite conocerse a sí mismos para mejor orientar sus futuros aprendizajes. Así pues, la memoria de un alumno corresponde a sus conocimientos previos, mientras que la identidad representa su nivel actual de conocimiento que el docente tiene que ir identificando.

BIBLIOGRAFÍA

Ainsa, Fernando (1985): *Identidad cultural de Iberoamérica en su narrativa*. Madrid: Gredos.

Akassi, Clément (2010): “el sujeto cultural (pos) colonial y de la Poscolonía: ¿Hacia una crítica literaria para los estudios hispano africanos?”. En *Sociocriticism* (2010): Vol. XXV, 1 y 2, PP; 329-351.

Althusser, Louis (1970) : “Idéologie et appareils idéologiques d’Etat (Notes pour une recherche), en *Positions*, PP. 79-138. Paris: Editions sociales.

Álvarez Gamboa, Gabriela (2011): “*Por una Guinea mejor...* La mirada literaria de Juan Tomás Ávila Laurel al presente de Guinea Ecuatorial”. En *Revista destiempos* n°32 (septiembre-octubre 2011), pp. 51-71. Disponible en <http://www.destiempos.com/IMG/pdf/dossier> (consultado el 17 de febrero de 2016, 12h35).

Arreté N°333/D/60/MINEDUC/SG/IGP/ESG du 05 septembre 2000 portant définition des programmes d’espagnol dans les établissements d’enseignement secondaire.

Ávila Laurel, Juan Tomás (2000): *Áwala cu sangui*. Malabo: Editorial Pángola.

— (2002): *Nadie tiene buena fama en este país*. Malabo: Malamba.

— (2009a): *Arde el monte de noche*. Madrid: Calambur.

— (2009b): “La isla de Annobón, el refugio de las musas”. Disponible en [http://](http://www.hofstra.edu/pdf/.../culctr-guinea)

www.hofstra.edu/pdf/.../culctr-guinea 040209-viiiibla (consultado el 20 de febrero de 2016, 09h 37).

BAL, Mieke (1990): *Teoría de la narrativa (una introducción a la narratología)*. Madrid: Cátedra.

- Balboa Boneke, Juan (1985): *El reencuentro. El retorno del exiliado*. Malabo: Centro Cultural Hispano-Guineano.
- Barth, Fredrik (1976): *los grupos étnicos y sus fronteras*. México: fondo de cultura económica.
- Carrión-Mèche, Yamily (2013) : “La dictature de Macías Nguema en Guinée Equatoriale (1968-1979)- vue par la diplomatie française”. Tesina de Máster, Université d’Angers: inédita (Consultado el 17 de febrero de 2016, 11h41).
- Césaire, Aimé (1989): *Discours sur le colonialisme*. Paris : Présence africaine.
- Cros, Edmond (1982): «Fondements pour une sociocritique, propositions méthodologiques et application au cas du *Buscón*». En *Les langues modernes* (1982). Paris : Centre d’Etudes et de Recherches Sociocritiques, n° 6. Págs. 1-31.
- (1986): *Literatura, ideología y sociedad*. Madrid: Gredos.
- (1998) : *Genèse socio-idéologique des formes*. Montpellier : Centre D’Etudes et de Recherches Sociocritiques.
- Dossier prensa Juan Tomás Ávila Laurel (2011). Disponible en <http://www.Áfricafundación.org> (consultado el 17 de febrero de 2016, 12h14).
- Evita Enoy, Leoncio (1953): *Cuando los combes luchaban. Novela de costumbres de la antigua Guinea española*. Madrid: Instituto de Estudios Africanos.
- Ezquerro, Milagros (1983): *Théorie et fiction. Le nouveau roman hispano-américain*. Montpellier: CERS.
- García Peñaranda, Christopher Bernard (2011): “La gestión social del recuerdo y el olvido: Reflexiones sobre la transmisión de la memoria”. Bolivia: Aposta, revista de ciencias sociales. Disponible en <http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/cbernard>. (Consultado el 22 de abril de 2015, 13h: 50).
- Genette, Gérard (1972) : *Figures III*. Paris : Seuil.

- (1998): *Nuevo discurso del relato*. Madrid: Cátedra. Traducción de De Tena Luca Juan Ignacio.
- Glinoyer, Antony (2010): “Sociocritique et médiations”. En Chicharro, Antonio y Linares Ales, Francisco (eds.), (2010): *Sociocrítica e interdisciplinariedad*, pp. 35-52. Granada: Ediciones Dauro. Disponible en www.edicionesdauro.com, (consultado el 28 de julio de 2015, 6h: 46).
- Heba, Ismail (2015): “Juan Tomas Ávila Laurel: Revisiones literarias en la era poscolonial y digital”. University of Ottawa, tesis doctoral. Disponible en https://www.ruor.uottawa.ca/bistream/10393/32950/1/ismail_heba_2015. (Consultado el 13 de febrero de 2016, 15h20).
- Jouve, Vincent (2003) : “voix et valeurs”. En Marti, Marc (dir.), (2003) : *Narratologie. Nouvelles approches de la voix narrative*, n°5, PP. 79-96. Paris : L’Harmattan.
- Lavergne, Gérard (1996) : « Petit précis de narratologie ». En *Cahiers de narratologie*,. *Mélanges espaces et temps* : n°7, pp. 23-34.
- Lejeune, Philippe (1986) : *Moi aussi*. Paris : Seuil.
- Liniger-Goumaz, Max (1981) : “L’ enfer de la terreur nguémiste. La Guinée Equatoriale II An 13 : scandales, convoitises, complicités ». En *Peuples Noirs Peuples Africains* n° 24, pp. 11-51. Disponible en <http://www.Cmeyanchama.Com/Documents/Guinée/pnpa24-02> (consultado el 17 de febrero de 2016, 11h30).
- Loi d’orientaion scolaire (1998). Disponible en <http://www.memoireonline.com/09/12/6121>. (Consultado el 31 de mayo de 2016, 19h: 13).
- Maldonado Aleman, Manuel (2010): “Literatura, memoria e identidad. Una aproximación teórica”. En *Cuadernos de Filología Alemana*, Anejo III, pp 171-179.

- Mbarga, Jean-Claude (2005): « De la introducción, el estudio y las notas ». En Sawa, Alejandro (2005): *Declaración de un vencido*. Madrid: Ediciones libertarias/Prodhufi, pp.11-89.
- Mbembe, Achille (2000) : *De la postcolonie. Essai sur l'imagination politique dans l'Afrique contemporaine*. Paris: Karthala.
- Mbomio Bacheng, Joaquín (1996): *El párroco de Niefang*. Malabo: Centro Cultural Hispano-Guineano.
- (1998): *Huellas bajo tierra*. Malabo: Centro Cultural Hispano-Guineano.
- Mcluhan, Marshall y Powers Bruce, R. (1995): *La aldea global. Transformaciones en la vida y los medios de comunicación mundiales en el siglo XXI*. Barcelona: Editorial Gedisa. Traducción de Ferrari Claudia.
- Mujica, Luis (2001): “Entre la memoria y la utopía” experiencias y perspectivas desde el informe final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación del Perú. Disponible en www.cverdad.org.pe (consultado el 23 de diciembre de 2015, 16h30).
- Mvondo, Wilfried (2015): “Crisis de paradigmas e identidad religiosa del sujeto global: una lectura de *El desmayo de Judas* de Ávila Laurel”. En *Syllabus Review* 6(2): pp. 227-245.
- Ndongo-Bidyogo, Donato (1997): *Los poderes de la tempestad*. Madrid: Morandi.
- Ndongo-Bidyogo, Donato y Mbare Ngom, Faye (2000): *Literatura de Guinea Ecuatorial. Antología*. Madrid: Casa de África.
- Olimpia Rodríguez, Clelia (2011): “aproximaciones literarias a la memoria, historia e identidad en la literatura contemporánea de Guinea Ecuatorial”. Tesis doctoral, University of Toronto.

- Onomo-Abena, Sosthène y Otabela Mewolo, Joseph Désiré (2004): *Literatura emergente en español. Literatura de Guinea Ecuatorial*. Madrid: Orto.
- Otabela Mewolo, Désiré (2003): “Literatura de Guinea Ecuatorial. Sujeto cultural y dictadura: El personaje del abogado en *Los poderes de la tempestad* de Donato Ndonge Bidyogo. En Epos n°XIX, pp. 119-128. (consultado el 22 de abril de 2015, 14h 24).
- (2004): “la figura del dictador: Macías Nguema y Rafael Trujillo en *Los poderes de la tempestad* de Donato Ndonge Bidyogo y en *La fiesta del chivo* de Marías Vargas Llosa”. En *Connotas* (2004), vol.II, Num.2, pp: 27-46.
- Szurmuk y Robert Mckee Irwin (coord: 2009): *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos* (2009). México: Siglo XXI Editores, Instituto Mora.
- Pierre, François (1995): « *Memorias de un niño de derechos* de Francisco Umbral ou le personnage au service d’une stratégie discursive”. En *Cahiers de narratologie*, n°6. *Le personnage romanesque* (Actes du colloque international-Nice, 14, 15, 16, avril 1994), pp. 363-370. Paris: C.I.D. Diffusion.
- Ricœur, Paul (2007): “Historia y memoria. La escritura de la historia y la representación del pasado”. En Peroton-Dumon, Anne (dir.), (2007): *Historizar el pasado vivo en América Latina*. Disponible en <http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/escontenido.php>
- Rodríguez Núñez, Álvaro (2002): “La antigua guinea española: análisis y perspectivas”, Seminario del Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN) de la Universidad de Santiago de Compostela.
- Salvo, Jorge (2003): “la formación de identidad en la novela hispano-africana: 1950-1990”. Tesis doctoral, The Florida State University : Inédita.
- Soubeyroux, Jacques (1993) : «Le discours du roman sur l’espace. Approche

- méthodologique ». En *Cahiers du G.R.I.A.S, n°1 Lieux dits. Recherches sur l'espace dans les textes hispaniques (XVIe-XX siècles)*. Saint-Etienne: Université de Saint-Etienne.
- Todorov, Tzvetan (1988): "las categorías del relato literario". En AA. VV *Análisis estructural del relato*, pp. 159-195. México: Premia.
- Trigano, Shmuel (2012) : *La nouvelle idéologie dominante. Le postmodernisme*. Paris : Hermann Éditeurs.
- Vázquez Medel, Manuel Ángel (1995) : "la construction du personnage comme procès transdiscursif". En *Cahiers de narratologie, n°6. Le personnage romanesque* (Actes du colloque international-Nice, 14-15-16 avril 1994) : pp. 29-42. Paris: C.I.D Diffusion.
- Vázquez Medel, Manuel Ángel (2001): "Del escenario espacial al emplazamiento". En Caballos, María de Gracia y Raventos, Anna (eds.) (2001): *Creación espacial y narración literaria*: pp. 36-49. Sevilla: Encuadernaciones A. Vega.
- Victor, Lucien (2003) : « Effets de « voix » dans la condition humaine de Malraux ». En Marti, Marc (dir.), (2003) : *Narratologie. Nouvelles approches de la voix narrative*, n°5, PP. 119-134. Paris : l'Harmattan.